



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



TESIS DOCTORAL

**ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS
ESTRATEGIAS METADISCURSIVAS EN EL
GÉNERO DEL DEBATE ELECTORAL EN ESPAÑA
Y ESTADOS UNIDOS**

PRESENTADA POR:

ANA ALBALAT MASCARELL

DIRIGIDA POR:

MARÍA LUISA CARRIÓ PASTOR

MARZO 2020

AGRADECIMIENTOS

Con las siguientes líneas quisiera agradecer la ayuda que determinadas personas e instituciones me han prestado a la hora de escribir y componer esta tesis doctoral. Quiero expresar mi agradecimiento, en primer lugar, al programa de ayudas predoctorales de Formación de Profesorado Universitario (FPU), dependientes del Ministerio de Ciencia, Innovación e Universidades del Gobierno de España, por financiar la mayor parte del desarrollo de esta investigación. Asimismo, quiero agradecer a la persona que ha dirigido esta tesis, la Dra. María Luisa Carrió Pastor, directora del Departament de Lingüística Aplicada de la Universitat Politècnica de València, su confianza, guía, apoyo y dedicación constantes. Gracias, Marisa, por confiar en mí desde el primer momento y por guiarme en el laberinto del análisis metadiscursivo de los debates electorales. Gracias por apoyarme y por escucharme siempre, por ser paciente y generosa conmigo incluso cuando las circunstancias no acompañaban. Mi agradecimiento por tus palabras de aliento y motivación, por tus sabios consejos y, en definitiva, por dedicar tanto tiempo, esfuerzo y energías en inspirarme para hacer de mí una buena profesional y no desistir en el empeño de alcanzar nuestras metas.

También quiero dar las gracias a la Dra. Suganthi John, directora del Centre for Advanced Research in English de la University of Birmingham, por brindarme la oportunidad de realizar una estancia de investigación en su centro, por su calidez al recibirme y por ofrecerse amablemente a supervisar mis avances en materia de automención e identidad en el discurso electoral. Al Dr. Nicholas Groom, de la University of Birmingham, con quien tuve el placer de coincidir nuevamente en Lancaster University y cuyas inteligentes observaciones acerca de la metodología empleada en esta tesis fueron de utilidad para mejorar el análisis de las estrategias metadiscursivas que aquí presento. Al Dr. Constantin Orasan, de la University of Wolverhampton, por su inestimable trabajo al frente de las cuestiones informáticas relacionadas con el uso de la herramienta METOOL, indispensable para la parte metodológica de esta investigación.

No puedo olvidarme en esta relación de agradecimientos de toda la gente que he conocido durante mis cuatro años de trabajo como investigadora predoctoral en la Universitat Politècnica de València. Quiero agradecer en especial a la Dra. Debra Westall Pixton, directora del American Space Valencia y tutora de mis prácticas docentes, su amistad y apoyo incondicionales, así como el hecho de contribuir a mi inmersión en la cultura estadounidense dándome la oportunidad de colaborar en la realización de actividades relacionadas con esta temática dentro del programa que dirige. A la profesora María Victoria Algarra Carrasco, responsable de la sección del Departament de Lingüística Aplicada en la Facultat de Belles Arts y también supervisora de mis prácticas docentes, sus palabras de comprensión y afecto y sus preciosos consejos. Al Dr. Ricardo Casañ Pitarch, amigo y compañero en el departamento, su compañía desinteresada y su generosidad. Y, por supuesto, a mis compañeras y compañeros del equipo de Delegación de Alumnos de la Escuela de Doctorado, su preocupación y solidaridad a la hora de resolver dudas y facilitar gestiones.

He tenido la suerte de poder contar también con la ayuda y estima sinceras de mis profesoras y profesores de la Universitat de València. Mi agradecimiento a la Dra. Beatriz Gallardo Paúls, del Departament de Teoria dels Llenguatges y Ciències de la Comunicació, por su amabilidad al recibirme y por sus brillantes comentarios sobre diversos aspectos relacionados con el análisis de los debates políticos. A la Dra. Francisca Suau Jiménez, del Departament de Filologia Anglesa i Alemanya, por sus interesantes sugerencias sobre el análisis de los rasgos metadiscursivos y por su cercanía. Al Dr. Sergio Maruenda Bataller, también del Departament de Filologia Anglesa i Alemanya, por su aprecio y por contar siempre conmigo. A mi antigua profesora de Pragmática, mi siempre querida Dra. Antonia Sánchez Macarro, por enseñarme mis primeras nociones sobre la materia y por su benevolencia y cariño absolutos.

Para terminar, quiero expresar mi más profunda gratitud a mi familia, la auténtica artífice de que este trabajo se haya llevado a cabo con éxito. Gracias a vosotras y vosotros soy quien soy y he podido llegar hasta el final de esta etapa. Agradezco especialmente a mi tío Javier su pasión por los libros y la cultura y su espíritu

reivindicativo de las causas más nobles, algo que ha sabido trasmitirme desde muy pequeña y que, junto a su plena confianza en mí y en mis posibilidades, ha hecho posible que sea capaz de alcanzar esta meta. A mi *iaia* Isabel, mi segunda mamá, su espléndido amor y sus mejores consejos para progresar en el trabajo y en la vida en general. A mi padre Luis su fe en mí y su apoyo incesante, así como sus audaces observaciones acerca de algunos de los fundamentos teóricos sobre los cuales se sustenta este trabajo. A mi madre Ana, mi primera maestra y la mejor que he tenido nunca, sus inacabables enseñanzas, las horas de conversación, risas y reflexiones compartidas en voz alta, su extraordinaria inteligencia, intuición y capacidad de sacrificio dedicadas a mí y a la culminación de este proyecto. Gracias, mamá, por esforzarte tanto en mí y en la consecución de mis objetivos. Sin ti no habría podido llegar hasta aquí.

Dedico mis últimas palabras a mi *iaio* Casimiro, quien me animó hasta el final con muchísima ilusión y esperanzas de que este proyecto acabara convirtiéndose en una realidad.

RESUMEN

Entendida como la disciplina que aborda el estudio de los usos comunicativos del lenguaje, la pragmática ha sido uno de los centros principales de la investigación en lingüística de las últimas décadas (Escandell Vidal, 2013). En línea con esta orientación teórica eminentemente funcional que otorga preeminencia tanto a la interacción emisor-receptor como al contexto de enunciación, el metadiscurso (Hyland y Tse, 2004; Hyland, 2018) se erige como un paradigma de análisis fiable en la medida en que proporciona un marco conceptual para comprender las diferentes estrategias interpersonales que atienden al modo en el que el hablante organiza su discurso y se relaciona con su destinatario, desvelando, por tanto, las prácticas retóricas propias de diferentes comunidades lingüísticas y culturales.

La presente propuesta busca examinar estos rasgos y patrones metadiscursivos en el discurso político hablado de las elecciones en España y los Estados Unidos, estableciendo así las bases para una investigación de las estrategias del discurso que acompañan y refuerzan al acto de habla. En este sentido, se pretende avanzar en una doble dirección epistemológica, revelando por un lado las estrategias interpersonales arriba citadas que expresan la función de persuasión en una modalidad concreta, la política, y por otro descubriendo la variabilidad interlingüística e intercultural de estas marcas persuasivas y de adecuación a las exigencias del contexto comunicativo. Todo ello se consigue al estudiar, desde una óptica comparativa, los debates electorales destinados a la comunidad española y la estadounidense, aplicando los presupuestos teóricos y metodológicos ya mencionados sobre una gran base documental, es decir, avalada por procedimientos propios de la lingüística de corpus (Baker, 2010).

RESUM

Entesa com la disciplina que aborda l'estudi dels usos comunicatius del llenguatge, la pragmàtica ha estat un dels centres principals de la investigació lingüística de les darreres dècades (Escandell Vidal, 2013). En línia amb aquesta orientació teòrica eminentment funcional que atorga importància tant a la interacció emissor-receptor com al context d'enunciació, el metadiscurs (Hyland y Tse, 2004; Hyland, 2018), s'erigeix com un paradigma d'anàlisi fiable que proporciona un marc conceptual per comprendre les diferents estratègies interpersonals que atenen la manera en què els parlants organitzen els seus propis discursos i estableixen relacions amb els destinataris, tot revelant les pràctiques retòriques pròpies de diferents comunitats lingüístiques i culturals.

La present proposta busca examinar aquests trets i patrons metadiscursius en el discurs polític parlat de les eleccions a Espanya i als Estats Units, establint les bases per a una investigació de les estratègies del discurs que acompanyen i reforcen l'acte de parla. En aquest sentit, es pretén avançar en una doble direcció epistemològica, examinant d'una banda les estratègies interpersonals adès citades que expressen la funció de persuasió en una modalitat concreta, la política, i d'altra descobrint la variabilitat interlingüística i intercultural d'aquests marcadors persuasius i d'adequació a les exigències del context comunicatiu. Tot això s'aconsegueix arran d'estudiar, des d'una òptica comparativa, els debats electorals adreçats a la comunitat espanyola i la nord-americana, i d'aplicar els pressupostos teòrics i metodològics adès esmentats sobre una gran base documental, és a dir, avalada per procediments propis de la lingüística de corpus (Baker, 2010).

ABSTRACT

Defined as the discipline that focuses on the communicative aspects of language, pragmatics has been one of the main domains of linguistic research in the last few decades (Escandell Vidal, 2013). In line with this functional orientation that gives prominence to both speaker-hearer interaction and the broad socio-cultural context, the interpersonal metadiscourse model (Hyland y Tse, 2004; Hyland, 2018) emerges as a reliable analytical framework providing a basis for understanding the interpersonal strategies which assist speakers in organizing their own discourse and engaging with audiences, and therefore revealing persuasive practices associated with particular linguistic and cultural communities.

The present proposal seeks to explore these metadiscourse features and patterns in speeches delivered in political election campaigns from Spain and the United States, thus establishing the foundations for an investigation of the discourse strategies that serve and reinforce the speech act. In this sense, it is intended to adopt a two-fold epistemological approach. On the one hand, it seeks to examine the interpersonal strategies that serve persuasive functions in political discourse. On the other hand, it aims to explore the cross-linguistic and cross-cultural variability of these persuasive features adapted to the demands of a given communicative context. This can be achieved by analyzing, from a contrastive perspective, the election debates addressed to the Spanish and North-American speech communities, following the methodologies endorsed by corpus linguistics (Baker, 2010).

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	1
2. LA PRAGMÁTICA	7
2.1. ¿Qué es la pragmática?	7
2.2. Principales antecedentes de los estudios pragmáticos	11
2.3. Principales aportaciones a la investigación en pragmática.....	16
2.4. La pragmática y su relación con la retórica	28
3. EL DISCURSO POLÍTICO	41
3.1. ¿Qué es el discurso político?	41
3.2. El análisis del discurso político: una perspectiva histórica.....	48
3.3. Discurso político y género	58
3.3.1. <i>¿Qué es el género?</i>	58
3.3.2. <i>Caracterización de los géneros en el discurso político</i>	63
3.3.3. <i>El género del debate electoral en Estados Unidos</i>	71
3.3.4. <i>El género del debate electoral en España</i>	78
4. EL METADISCURSO	85
4.1. ¿Qué es el metadiscurso?	85
4.2. Principales antecedentes de los estudios metadiscursivos	91

4.3. Principales sistemas de clasificación de las estrategias metadiscursivas.....	95
4.4. Los estudios metadiscursivos aplicados al discurso político	111
4.4.1. <i>Los estudios metadiscursivos en géneros políticos</i>	111
4.4.2. <i>Los estudios metadiscursivos en géneros políticos desde una perspectiva comparativa</i>	120
5. METODOLOGÍA	127
5.1. La lingüística de corpus: análisis de corpus pequeños con METOOL	127
5.2. Materiales.....	137
5.3. Método de análisis	142
6. RESULTADOS	145
6.1. Resultados generales	145
6.2. Transiciones: análisis cuantitativo y cualitativo	150
6.3. Estructuradores: análisis cuantitativo y cualitativo.....	153
6.4. Evidenciales: análisis cuantitativo y cualitativo	156
6.5. Códigos de glosa: análisis cuantitativo y cualitativo	158
6.6. Atenuadores: análisis cuantitativo y cualitativo	161
6.7. Enfatizadores: análisis cuantitativo y cualitativo.....	163
6.8. Marcadores de actitud: análisis cuantitativo y cualitativo	165

6.9. Automenciones: análisis cuantitativo y cualitativo.....	168
6.10. Marcadores de implicación: análisis cuantitativo y cualitativo	170
7. CONCLUSIONS.....	175
REFERENCIAS	181

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Forma de los <i>topoi</i> (Escandell Vidal 2013: 120).	37
Figura 2. Ejemplo de <i>topos</i> (Escandell Vidal, 2013: 121).....	38
Figura 3. Descripción pragmática del discurso político primario (Gallardo Paúls, 2018a: 15).....	44
Figura 4. Esquema de la estructuración de los géneros (Charaudeau, 2012: 33).....	61
Figura 5. Taxonomía de las funciones retóricas de los elementos metadiscursivos (Mai, 2016: 208).....	122
Figura 6. Interfaz de METOOL.....	133
Figura 7. Texto sin etiquetar en METOOL.....	134
Figura 8. Texto etiquetado en METOOL.....	135
Figura 9. Análisis de los marcadores metadiscursivos en METOOL.....	135
Figura 10. Análisis cuantitativo de los marcadores en METOOL por subcategorías. .	136
Figura 11. Ejemplo de muestra de etiquetado y de contextualización de los marcadores en METOOL.....	136
Figura 12. Gráfico de frecuencias del metadiscurso en los debates estadounidenses y españoles.....	147
Figura 13. Gráfico de frecuencias del metadiscurso según la dimensión interpersonal en los debates estadounidenses y españoles.....	148

Figura 14. Gráfico de frecuencias del metadiscurso según la categoría interactiva en los debates estadounidenses y españoles.....	149
Figura 15. Gráfico de frecuencias del metadiscurso según la categoría interaccional en los debates estadounidenses y españoles.....	150
Figura 16. Gráfico de frecuencia de las transiciones en los debates estadounidenses y españoles.....	151
Figura 17. Gráfico de frecuencia de los estructuradores en los debates estadounidenses y españoles.....	154
Figura 18. Gráfico de frecuencia de los evidenciales en los debates estadounidenses y españoles.....	157
Figura 19. Gráfico de frecuencia de los códigos de glosa en los debates estadounidenses y españoles.....	159
Figura 20. Gráfico de frecuencia de los atenuadores en los debates estadounidenses y españoles.....	161
Figura 21. Gráfico de frecuencia de los enfatizadores en los debates estadounidenses y españoles.....	164
Figura 22. Gráfico de frecuencia de los marcadores de actitud en los debates estadounidenses y españoles.....	166
Figura 23. Gráfico de frecuencia de las automenciones en los debates estadounidenses y españoles.....	168

Figura 24. Gráfico de frecuencia de los marcadores de implicación en los debates
estadounidenses y españoles..... 171

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tipología de los géneros en el discurso político (Fairclough, 2006: 33-34)....	68
Tabla 2. Relación entre las funciones y los géneros del discurso político (Reisigl, 2008: 248).....	69
Tabla 3. Diferencias entre géneros electorales estadounidenses (adapt. de Myers, 2008: 141).....	76
Tabla 4. Sistema de clasificación de los elementos metadiscursivos propuesto por Vande Kopple (1985, cit. por Hyland, 2018: 57).....	98
Tabla 5. Taxonomía de elementos metadiscursivos propuesta por Crismore et al. (1993: 47-54).	101
Tabla 6. Modelo del metadiscurso interpersonal planteado por Hyland (2018: 79). ...	105
Tabla 7. Taxonomía de elementos metadiscursivos propuesta por Ädel (2010: 83-90).	109
Tabla 8. Sistema de clasificación de las automenciones identificadas en los debates electorales estadounidenses formulado por Albalat-Mascarell y Carrió-Pastor (2019: 94-97).....	117
Tabla 9. Ejemplos de corpus de tamaño grande en inglés y en español (adapt. de Vaughan y Clancy, 2013: 54-57; Rojo, 2016: 290-295; Carrió-Pastor, 2020: 261).....	129
Tabla 10. Debates seleccionados para el corpus.....	139
Tabla 11. Descripción y dimensión del corpus.	142

Tabla 12. Marcadores metadiscursivos en el corpus.....	146
Tabla 13. Transiciones más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.....	151
Tabla 14. Estructuradores más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.....	154
Tabla 15. Evidenciales más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.....	157
Tabla 16. Códigos de glosa más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.....	159
Tabla 17. Atenuadores más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.....	161
Tabla 18. Enfatizadores más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.....	164
Tabla 19. Marcadores de actitud más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.....	166
Tabla 20. Automenciones más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.....	168
Tabla 21. Marcadores de implicación más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.....	171

1. INTRODUCCIÓN

Vivimos una época de cambios e inestabilidad. El virus conocido como *Coronavirus SARS-CoV-2* –causante de la enfermedad que tantas veces hemos escuchado nombrar estos últimos meses, la *COVID-19*– ha transformado nuestra manera de entender el mundo y, sobre todo, nuestra visión de las relaciones interpersonales, empujándonos hacia un entorno todavía más digitalizado y mediatizado. Al mismo tiempo, la comunicación política, que ya de por sí venía arrastrando cierta inestabilidad causada por el reemplazo paulatino de los modelos discursivos tradicionales por unos paradigmas cada vez más hiperbólicos y mercantilizados (Fairclough, 1992; Gallardo Paúls, 2018b), ha ido adaptándose progresivamente a este nuevo contexto social, incorporando muchas nociones y tecnicismos propios de la jerga epidemiológica. También ha experimentado una metamorfosis discursiva en la que las ideas y el mensaje son cada vez menos importantes comparándolos con la manera en que *se venden* estas ideas y, muy especialmente, con la *persona* que las vende. En suma, un discurso político más personalista y polarizado que nunca, en el que las estrategias comunicativas de implicación con el oyente y mantenimiento de la cercanía e identificación con la audiencia adquieren una importancia capital, y en el que el discurso electoral en particular deviene cada vez más espectacularizado y adaptado a los ritmos y requerimientos del márketing televisivo (Marín, 2020).

Mi interés por las estrategias discursivo-retóricas que fomentan los nexos interaccionales es previo al comienzo de la pandemia. Ciertamente, surge a raíz de colaborar con el proyecto *IAMET: Identificación y análisis de las estrategias*

metadiscursivas en artículos científicos en español y en inglés (con ref.: FFI2016-77941-P), dirigido por la Dra. Carrió-Pastor, quien es también la supervisora de la investigación que presento en estas páginas. Colaborando con este proyecto ya me percaté de la utilidad y versatilidad de la taxonomía metadiscursiva propuesta por Hyland (2018) a la hora de detectar los recursos retóricos que utilizamos en los diferentes géneros y que nos sirven para convencer a la audiencia de nuestra credibilidad y autoridad en las cuestiones que tratamos. Sin embargo, el modelo de Hyland se encamina preferentemente a la detección de los mecanismos retóricos en géneros académicos escritos, y así lo aplicábamos a las investigaciones que desarrollamos inicialmente en el proyecto IAMET. Habiendo leído a proponentes destacados del análisis crítico del discurso tales como Fairclough (1989, 1992, 1995, 2006), Van Dijk (1993, 1997a, 1997b, 2002, 2006) o Wodak (1996, 2002, 2012), y siendo consciente de la evolución del discurso político hacia un paradigma cada vez más personalista y desideologizado, opté por redirigir mi interés por las estrategias metadiscursivas hacia el análisis de la comunicación político-electoral, un ámbito sorprendentemente menos explorado en lo que respecta a la observación analítica de dichas estrategias para desvelar la motivación funcional y persuasiva de sus participantes.

Así las cosas, el objetivo general que me planteé conseguir a través de este trabajo fue el de examinar un corpus comparable de estrategias metadiscursivas en inglés y en español a fin de poder identificar y analizar los distintos mecanismos retóricos propios de los debates electorales en España y en los Estados Unidos. Para conseguir esta meta general, me propuse aspirar a lograr los objetivos específicos siguientes:

1. Identificar, etiquetar y analizar las estrategias metadiscursivas que contribuyen tanto a la organización del discurso como a la relación con la audiencia en los debates electorales estadounidenses.
2. Identificar, etiquetar y analizar las estrategias metadiscursivas que contribuyen tanto a la organización del discurso como a la relación con la audiencia en los debates electorales españoles.
3. Determinar cuáles de estas estrategias permiten establecer paralelismos y diferencias lingüísticas y culturales significativas entre España y los Estados Unidos.

En línea con estos objetivos, he estructurado la presente tesis de la siguiente manera. En el segundo capítulo, pongo de relieve algunos aspectos diferenciales y específicos de la pragmática como disciplina lingüística. Presento distintas aproximaciones a la definición de *pragmática* relacionadas con las dos escuelas de pensamiento predominantes a lo largo de su historia, me remonto a sus inicios filosóficos y a su incorporación a la lingüística mediante las aportaciones de los denominados *filósofos del lenguaje* (Escandell Vidal, 2013), y finalmente abordo el estrecho nexo de unión existente entre la pragmática y la retórica como disciplinas interesadas en el estudio de la utilización tanto performativa como persuasiva del lenguaje.

En el tercer capítulo, profundizo en algunas de las nociones pragmáticas expuestos anteriormente para centrarme en su aplicación al análisis del discurso político. El esquema es el que sigue: primero planteo algunos de los problemas relacionados con la caracterización de esta modalidad discursiva, luego trato de sintetizar la historia y evolución del análisis del discurso político en el marco de los

estudios lingüísticos, y por último abordo la cuestión de los géneros discursivos, haciendo especial hincapié en las características y la clasificación de los géneros políticos y, sobre todo, en las similitudes y diferencias que podemos hallar entre los debates electorales estadounidenses y españoles.

El cuarto capítulo parte de las premisas de la pragmática y de los géneros políticos presentados en los capítulos anteriores para ahondar en la definición, los antecedentes y los principales sistemas de clasificación de los mecanismos metadiscursivos planteados por diferentes autores. Puesto que el metadiscurso se entrelaza con las nociones de pragmática y retórica, y dado que existen distintas investigaciones centradas en el análisis de las estrategias metadiscursivas en diversos géneros políticos, dedico los últimos apartados de este capítulo a los estudios focalizados en el análisis del metadiscurso identificado en los géneros del discurso político, poniendo el acento en trabajos recientes que exploran los elementos metadiscursivos presentes en géneros político-electorales desde una perspectiva interlingüística e intercultural, la misma que me propuse adoptar para analizar las estrategias metadiscursivas del género de los debates electorales en la presente investigación.

En el quinto capítulo, procedo a detallar la vertiente metodológica de este trabajo. Tras una breve introducción a los principios de la lingüística de corpus y al funcionamiento de la herramienta METOOL a la hora de abordar el etiquetado y análisis de corpus de tamaño pequeño (Carrió-Pastor, 2020), presento tanto los materiales como el método adoptado para etiquetar y analizar las categorías metadiscursivas identificadas mediante METOOL, partiendo de la taxonomía de

metadiscurso interpersonal formulada por Hyland (2018) y expuesta en el capítulo anterior a estas secciones metodológicas.

El sexto capítulo incluye los resultados obtenidos después de la detección, etiquetado y análisis de las estrategias metadiscursivas identificadas en el corpus comparable de debates estadounidenses y españoles con METOOL. Para empezar, expongo los resultados generales de mi investigación, con especial énfasis en el desglose cuantitativo de los mecanismos metadiscursivos utilizados en ambos subcorpus. Posteriormente, procedo a detallar los resultados según la categoría metadiscursiva a la que pertenecen las estrategias detectadas, poniendo el acento primeramente en las realizaciones lingüísticas más frecuentes de acuerdo con la categoría y el subcorpus analizados, y seguidamente aportando ejemplos de las funciones desempeñadas por los elementos metadiscursivos en función del contexto lingüístico y comunicativo en el que se enmarcan.

Para terminar, el séptimo capítulo presenta las principales conclusiones derivadas de la investigación realizada, especificando cuál puede ser la relación existente entre algunos de los rasgos metadiscursivos detectados y los procesos espectacularizantes y de frivolidad discursiva subyacentes a los debates electorales producidos en ambos contextos lingüístico-culturales.

2. LA PRAGMÁTICA

2.1. ¿Qué es la pragmática?

Las primeras páginas de una tesis doctoral suelen dedicarse a formular definiciones claras acerca de las nociones básicas sobre las cuales se fundamenta el trabajo presentado. En este caso, como señala Escandell Vidal (2013), la tarea es especialmente ardua dada la extrema heterogeneidad de líneas de investigación y enfoques que convivían y siguen conviviendo bajo un mismo epígrafe, el de *pragmática*. Y es que, pese a la relativa juventud de la disciplina –la *International Pragmatics Association* se formó en 1985 y las revistas especializadas *Journal of Pragmatics* y *Pragmatics* en 1977 y 1991, respectivamente– la amplia diversidad teórica y metodológica que desde sus inicios ha caracterizado a la pragmática no ha hecho sino aumentar en estos últimos años, siendo bastante difícil encontrar una definición que sea válida por sí misma.

Dos tradiciones o escuelas de pensamiento principales –«schools of thought», como las llama Huang (2017a: 2)– pueden, no obstante, apreciarse bien pronto en la historia del desarrollo de la investigación en pragmática. La primera es la llamada *tradicción angloamericana*, según la cual la pragmática es un componente más de la descripción lingüística, comparable a la sintaxis o a la semántica; la segunda es la denominada *tradicción continental europea*, la cual concibe la pragmática como una perspectiva diferente desde la que contemplar cualquier fenómeno asociado a la comunicación humana. La distinción entre las dos escuelas de pensamiento aparece reseñada ya en el manual de pragmática de Levinson (1983), y no deja de resultar significativo el hecho de que, más de treinta años después, los manuales y otras

publicaciones especializadas sigan señalando las diferencias entre ambas. Huang (2017a), por ejemplo, adscribe al ámbito angloamericano la siguiente definición de *pragmática*:

Pragmatics is the systematic study of meaning by virtue of, or dependent on, the use of language. The central topics of inquiry include implicature, presupposition, speech acts, deixis, reference and context, and the division of labour between, and the interaction of, pragmatics and semantics (Huang, 2017a: 2).

Como se ve, los proponentes de esta corriente de pensamiento creen que la pragmática debe ocuparse del significado que emana del uso del lenguaje en la comunicación. Es por ello que nociones como las de *implicatura*, *acto de habla*, *presuposición*, *deixis* o *contexto* cobran especial relevancia desde esta perspectiva, porque todas ellas remiten a factores ajenos al código lingüístico que intervienen decisivamente en el uso que hacemos del lenguaje, y es por ello también que la pragmática, de acuerdo con esta tradición, se opone a –y se complementa con– la semántica, en la medida en que esta última hace abstracción de los elementos extralingüísticos para centrarse únicamente en el significado convencional de las oraciones. En líneas generales, en efecto, y evitando el relato de los conflictos fronterizos entre la pragmática y la semántica (véanse, por ejemplo, Leech, 1983; Carston, 2017), podríamos definir ambas materias del siguiente modo:

Pragmatics may be roughly defined as the study of language use in context –as compared with semantics, which is the study of literal meaning independent of context. (Birner, 2013: 11-12).

Esta concepción de la pragmática como un nivel más de la descripción lingüística –«the component view», como la llama Mey (2001: 8), que equipara la pragmática a la semántica, la sintaxis y también a otras materias clave del lenguaje

como la morfología y la fonología–, difiere de la postura adoptada por la escuela continental europea, la cual contempla el hecho pragmático desde un prisma más amplio. Para la tradición europea, la pragmática no es una parte más del sistema lingüístico, sino una perspectiva concreta desde la cual pueden abordarse todos los demás fenómenos lingüísticos –a esta corriente de pensamiento Mey (2001: 10) la denomina «the perspective view»–. Huang (2017a) cita a Verschueren (1995, 1999) como ejemplo representativo de la definición de *pragmática* adscrita a la escuela continental europea:

Pragmatics is a general functional (i.e. cognitive, social, and cultural) perspective on linguistic phenomena in relation to their usage in forms of behaviour. [It] should be seen [...] as a specific perspective [...] on whatever phonologists, morphologists, syntacticians, semanticists, psycholinguists, sociologists, etc., deal with (Verschueren, 1995, 1999, cit. por Huang, 2017a: 3).

La diferencia entre ambas tradiciones puede verse también en términos de *micropragmática* y *macropragmática*. La corriente angloamericana se focaliza en el análisis de los fenómenos pragmáticos anteriormente mencionados –como las implicaturas, las presuposiciones o los actos de habla– y con ello se centra quizá demasiado en los mecanismos de transmisión y procesamiento de información entre usuarios, tendiendo a descuidar la dimensión social de la comunicación humana (Culpeper y Haugh, 2014). La perspectiva europea, en cambio, se caracteriza precisamente por ampliar el horizonte de análisis pragmático, abarcando aquellos aspectos sociales y culturales que condicionan el uso cotidiano que hacemos del lenguaje (Culpeper y Haugh, 2014; Huang, 2017a). De hecho, suele tomar en consideración elementos que forman parte de lo que tradicionalmente se consideran materias periféricas de la lingüística –como, por ejemplo, la sociolingüística, la

psicolingüística o el análisis del discurso—, e incluso podría decirse que guarda paralelismos con el enfoque pragmalingüístico adoptado por la antigua tradición lingüística soviética, de acuerdo con el cual la pragmática se concibe como una disciplina que engloba todas las esferas de la comunicación humana, incluida la persuasión política a través del lenguaje (Huang, 2017a; véase también Marmaridou, 2011).

¿En qué medida podemos beneficiarnos de los conceptos y avances en pragmática aportados por estas dos escuelas de pensamiento? ¿Qué ventajas puede reportar conocer y comprender ambas corrientes? Para empezar, y pese a las divergencias en el enfoque y las limitaciones asignadas a la materia, lo que resulta evidente es que existe cierta unanimidad en lo referente al objetivo central de la pragmática: en términos generales, se entiende por pragmática el estudio de la dimensión comunicativa del lenguaje, esto es, de cómo lo que comunicamos suele traspasar lo que expresamos literalmente (Escandell Vidal, 2004). Partiendo de esta meta común, podemos extraer ventajas de la simbiosis entre ambas perspectivas: mientras que la tradición angloamericana es más concreta y nos permite trazar delimitaciones entre la pragmática y otras áreas importantes de la lingüística, la tradición europea es más empírica y posiciona a la pragmática en un territorio no solamente lingüístico, sino también ligado a las variables sociales y culturales que, como comentábamos antes, condicionan y están condicionadas por nuestro uso del lenguaje (Verschueren, 2017; O’Keeffe et al., 2020).

Ello explicaría la tendencia actual en la investigación en pragmática a la combinación entre ambas tradiciones. De hecho, autores tales como O’Keeffe et al.

(2020: 1) afirman que no podemos definir la pragmática de manera adecuada sin considerar estas dos corrientes: «in defining pragmatics, we [should] embrace the richness across both component and perspective positions». En resumen, ambas escuelas de investigación en pragmática tienen en común la defensa del uso comunicativo del lenguaje como objeto de análisis lingüístico y lo que las separa – concretamente, las delimitaciones asignadas a la disciplina pragmática– puede contribuir incluso a enriquecer nuestro conocimiento de la materia, ayudándonos a discernir mejor el alcance del dominio pragmático.

2.2. Principales antecedentes de los estudios pragmáticos

La dispersión que hoy caracteriza a la pragmática puede explicarse como consecuencia de su origen en la filosofía y la lógica de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Y es que la pragmática no nace del interés propiamente lingüístico en observar el lenguaje que utilizamos en nuestra comunicación ordinaria, como cabría suponer, sino más bien de aquello que autores como Leech y Thomas (1988, trad. por Gómez, 2000: 11) describen como «abstracciones filosóficas» que remiten a un cambio profundo en la manera de teorizar acerca del lenguaje que empleamos en nuestro día a día (véanse también Nerlich y Clarke, 1996; Escandell Vidal, 2013).

Ciertamente, la lingüística del siglo XIX estaba lejos de interesarse por el estudio del uso del lenguaje en la comunicación humana. Sus centros de interés se hallaban, por ejemplo, en la reconstrucción de lenguas antiguas o en la sucesión de

cambios fonéticos experimentados por una lengua o familia de lenguas; los aspectos relativos al uso lingüístico que hoy consideramos pragmáticos no entraban en el paradigma de análisis de la lingüística decimonónica. Sin embargo, como apuntan Nerlich (2009) o Jucker (2012), la dimensión comunicativa del lenguaje sí estaba presente en el trabajo de aquellos filósofos que comenzaron a rechazar la llamada *falacia descriptiva*, esto es, la idea de que el lenguaje se ocupa principalmente de describir el estado de las cosas existentes en el mundo. Más allá de la simple descripción del entorno, lo que estos pensadores empezaron a destacar es que el lenguaje sirve también para comunicarnos con los demás, para ejercer una cierta influencia en los demás e incluso para desempeñar acciones. Según Jucker (2012), el giro filosófico hacia la función comunicativa y performativa del lenguaje hunde sus raíces en la retórica procedente de la Antigüedad clásica:

Such a view of language has its roots in antiquity. It was part of the rhetoric in the "liberal arts" or "trivium" of rhetoric, grammar, and logic. From its earliest beginnings rhetoric has been concerned with the art of persuasion, with the different methods by which speakers can influence their audience. In his *Rhetoric* Aristotle distinguished three ways of persuading others: *logos*, the appeal to their reason; *pathos*, the appeal to their emotions, and *ethos*, the appeal to the speaker's personality or character (Corbett, 1990, cit. por Jucker, 2012: 497).

Aristóteles, en efecto, es el predecesor clásico más conocido de todas las tradiciones filosóficas que desde finales del siglo XIX comenzaron a desligarse progresivamente del paradigma descriptivo y veritativo del significado, paradigma vinculado tanto a la convicción de que el lenguaje es mayoritariamente descriptivo como a la idea de que las proposiciones siempre se caracterizan como verdaderas o falsas (Escandell Vidal, 2013). Una de estas tradiciones filosóficas fue la escuela pragmatista fundada por Peirce, quien se ocupó principalmente de investigar la

conexión entre el pensamiento y la acción (Jucker, 2012). Partiendo de su visión pragmatista, Pierce ideó una teoría del significado centrada en los signos y en los efectos que los signos tienen en nuestra conducta. En 1938, Morris asumió algunas premisas pragmatistas para la formulación de su propia teoría de signos, a la que denominó *semiótica* recuperando un término acuñado por Locke en el siglo XVII (Nerlich, 2010; Jucker, 2012). La aportación clave de la teoría de Morris fue la archiconocida tricotomía semiótica, formada por tres campos fundamentales para la ciencia de los signos:

La PRAGMÁTICA es el estudio de los signos (y los sistemas de signos) en relación con sus usuarios; en tanto que la SEMÁNTICA es el estudio de los signos en relación con sus *designata* (a lo que se refieren) y la SINTAXIS es el estudio de los signos en relación con otros signos (Leech y Thomas, 1988, trad. por Gómez, 2000: 10).

El concepto de pragmática que propuso inicialmente Morris era demasiado amplio. En palabras de Escandell Vidal (2013: 5): «decir que la pragmática debe ocuparse de la relación entre los signos y sus usuarios es asignar a una sola materia un terreno prácticamente inabarcable». Es por ello que coetáneos de Morris dentro del ámbito de la filosofía tales como Carnap intentaron restringir el alcance de la pragmática alegando que solo debía centrarse en el emisor, «the user of language» (Carnap, 1938, cit. por Levinson, 1983: 2-3), y excluyendo a la audiencia y a las variantes socioculturales de la escuadra semiótica (Jucker, 2012). Según Levinson (1983), de hecho, el lugar que asignó Carnap al dominio pragmático dentro de la semiótica fue determinante para que más adelante algunos lingüistas adoptaran una visión muy limitada de la disciplina, reduciéndola prácticamente a la detección de elementos deícticos en el discurso. Esta perspectiva se dio sobre todo dentro de la tradición lingüística angloamericana (Culpeper y Haugh, 2014), tendente a adoptar,

como veíamos en el apartado anterior, una postura mucho más atomizada que la propulsada por la tradición europea en relación al alcance de la investigación en pragmática.

No obstante, antes de alcanzar verdadera notoriedad en el campo de la lingüística, la pragmática recibió la gran influencia de los llamados *filósofos del lenguaje corriente*, quienes, a partir de los años sesenta y setenta del siglo XX, allanaron el camino para la inclusión plena del uso del lenguaje en el horizonte lingüístico (Leech, 1983). La tradición filosófica del lenguaje corriente surgió como fruto maduro de una corriente de oposición a la concepción veritativa ortodoxa del significado. En concreto, nació en contraposición a la idea, muy extendida en la filosofía analítica de principios del siglo XX, de que las lenguas humanas –*lenguas naturales*, según las denominan los lógicos– son altamente imperfectas y, por consiguiente, no resultan aptas para la transmisión del conocimiento filosófico y científico (Escandell Vidal, 2013). Proponentes de la filosofía analítica tales como Russell o Wittgenstein abogaron por el análisis del lenguaje por medio de la lógica formal y, en concreto, por el desarrollo de un lenguaje ideal que sirviera como metalenguaje de la ciencia y de la filosofía dejando de lado la ambigüedad, la imprecisión o las malas interpretaciones habituales en la comunicación ordinaria (Jucker, 2012; Escandell Vidal, 2013).

Sin embargo, el propio Wittgenstein en obras posteriores –en particular en el volumen *Investigaciones filosóficas*, publicado póstumamente en 1953– fue de los primeros autores en desmarcarse del enfoque empírico positivista propio del

pensamiento lógico y en reivindicar el papel preponderante que ocupa el uso del lenguaje en la construcción del significado:

It is still a matter of controversy how exactly the Later Wittgenstein differs from the Early Wittgenstein, but it is the Later Wittgenstein's views on the meaning of words that are particularly important for the development of pragmatics. He refutes the position that words in a language name objects and that sentences are combinations of such names. Instead, Wittgenstein proposes that the meaning of a word in a large class of cases is "its use in language" (Wittgenstein, 1953, cit. por Jucker, 2012: 499).

Especialmente relevante resulta el uso que hace Wittgenstein de la expresión *juego del lenguaje* en sus *Investigaciones* para referirse, entre otras cosas, «al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado» (1953, trad. por García Suárez y Moulines, 1999: 10). Con esta definición da a entender que lo que efectivamente determina el significado de las palabras de una lengua no es sino el empleo que hacemos de ellas en una situación concreta, ligada al desempeño de determinadas acciones. Ello sentó las bases para el surgimiento de la escuela del lenguaje corriente propiamente dicha, estrechamente vinculada con la tradición filosófica de Oxford representada por Austin, Searle y Grice, quienes dieron a la comunicación un rol central en el desarrollo de sus teorías:

[Austin, Searle y Grice] estaban interesados en la forma como el lenguaje humano natural trasmite significados, para entender la naturaleza del pensamiento, la lógica y la comunicación. De hecho, podemos llamarlos filósofos de la comunicación porque el término comunicación, que asocia el lenguaje con su función de transmitir mensajes de los usuarios a los intérpretes, constituye el núcleo de su obra y es parte medular de la pragmática (Leech y Thomas, 1988, trad. por Gómez, 2000: 12).

Pese a que ninguno de estos tres filósofos usó expresamente el término *pragmática* en sus investigaciones (Escandell Vidal, 2013), podemos incluir sus trabajos en lo que actualmente consideramos como tal. Es más, aunque no sean

aportaciones propiamente lingüísticas, las reflexiones de estos tres autores siguen contándose hoy entre las más influyentes dentro del pensamiento lingüístico contemporáneo (Jucker, 2012). Las contribuciones de Austin, Searle y Grice constituyeron el inicio de toda una corriente lingüístico-filosófica de ruptura con el «mundo ideal de oraciones sintácticas perfectas y condiciones veritativas semánticamente correctas» (Leech y Thomas, 1988, trad. por Gómez, 2000: 12), propugnado tanto por los descendientes del paradigma sintáctico chomskiano de mediados de siglo –especialmente dentro de la lingüística angloamericana (Leech, 1983)– como por los filósofos pertenecientes a la escuela del lenguaje formal anteriormente descrita. Su mérito residió en la puesta en marcha de una línea de investigación importante que puso de relieve la esencia comunicativa del hecho lingüístico y, sobre todo, las propiedades performativas de determinados tipos de enunciados.

En definitiva, los trabajos de Austin, Searle y Grice marcaron un punto de inflexión en la historia de la lingüística al abrir la puerta al estudio sistemático del lenguaje en uso y es por este motivo que encabezan la relación de aportaciones relevantes a la pragmática que incluimos a continuación.

2.3. Principales aportaciones a la investigación en pragmática

Empezamos con Austin y su contribución pionera a la investigación en pragmática mediante su obra *How to Do Things with Words* (1962), recopilación –publicada póstumamente– de las notas que dictó en las *William James Lectures*

realizadas en Harvard en 1955. En esta obra, Austin da sentido a la expresión *hacer cosas con palabras* a través de la diferenciación entre *enunciados constatativos* y *enunciados realizativos* (véase Escandell Vidal, 2013). Frente a los enunciados constatativos, que describen estados de cosas y se evalúan en términos de verdad o falsedad, los enunciados realizativos se relacionan con la ejecución de acciones y carecen de valores de verdad. En su lugar, presentan condiciones de adecuación, pudiendo solo caracterizarse como adecuados o inadecuados en lo que atañe a su realización. O’Keeffe et al. (2020) hacen hincapié en que el tipo de enunciado realizativo al que Austin presta atención en un comienzo es de carácter explícito, presentando ciertas propiedades formales que lo distinguen de otros tipos de enunciados:

The type of performative utterance that Austin first introduces is the explicit performative which carries a number of qualities that set it apart from other utterances. It is marked by the use of a performative verb which names the action that was being performed by the utterance. Examples of explicit performatives are *I hereby declare the ceremony open* or *I name this ship [..]. [..]*. In addition to the use of a performative verb, the initial definition of explicit performative acts also required that they include a first-person pronoun and indicative form (O’Keeffe et al., 2020: 125).

En teoría, como indica Escandell Vidal (2013), la distinción que Austin establece entre enunciados constatativos y realizativos parece lo suficientemente esclarecedora: podemos reconocer los realizativos fácilmente de acuerdo con la presencia de determinados elementos sintácticos –como verbos que realizan por sí mismos el acto que describen, sujetos en primera persona, etc.–, y las condiciones requeridas para captar el significado de los mismos no son veritativas, sino que se vinculan al cumplimiento de acciones. En la práctica, sin embargo, hay algunos problemas que ponen en jaque los rasgos específicos asociados con este tipo de

enunciados. Uno de ellos tiene que ver con el hecho de que gran parte de los enunciados, si no todos, realizan acciones sin necesidad de recurrir al empleo de fórmulas explícitas. Veamos los ejemplos siguientes propuestos por Escandell Vidal (2013: 61):

- a) ¡Gire!
- b) Yo giraría
- c) Usted giró demasiado rápidamente

Si prefijamos un verbo realizativo a cada uno de los enunciados anteriores, advertimos que todos ellos presentan cualidades de acción de forma subyacente: a) equivale a *Le ordeno que gire*, b) es igual a *Le aconsejo que gire*, y c) es igual a *Le acuso de girar demasiado deprisa*. Ello lleva a Austin a concluir que todos los enunciados comparten, aunque sea implícitamente, la esencia de las acciones, lo cual supone un paso hacia la superación plena de las limitaciones ligadas al paradigma veritativo de la lógica tradicional, obcecada en la parte proposicional del lenguaje (Levinson, 2017). Es más, partiendo de esta idea, Austin reformula lo planteado y termina afirmando que cada enunciado realiza al mismo tiempo tres tipos de actos distintos (Austin, 1962, cit. por Escandell Vidal, 2013: 62-64; y por Levinson, 2017: 224):

- 1) *Acto locutivo* (o *locución*): El que realizamos por el hecho físico de hablar, esto es, de emitir sonidos que remiten a ciertas palabras y estructuras gramaticales con un sentido y una referencia determinados.

2) *Acto ilocutivo* (o *ilocución*): El que realizamos al hablar, es decir, al emplear estas palabras y estructuras gramaticales con una cierta intención concreta, como la de aconsejar, pedir o sugerir algo.

3) *Acto perlocutivo* (o *perlocución*): El que se realiza por hablar y tiene relación con los efectos producidos en los interlocutores, como efectos de persuasión o incitación de la audiencia a pensar o actuar de un modo determinado.

El acto ilocutivo es, por definición, el que otorga fuerza al enunciado y constituye la noción central a partir de la cual Searle, quien tiene la oportunidad de estudiar en Oxford y conocer a Austin gracias a una beca Rhodes (Kirk, 2010), desarrolla su célebre *teoría de los actos de habla* integrando muchas de las ideas planteadas en un comienzo por Austin. En otro libro desarrollado en el área de la filosofía del lenguaje ordinario y que lleva por título *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language* (1969), Searle lleva hasta las últimas consecuencias la identificación entre lenguaje y acción que plantea Austin. Afirma que el estudio del lenguaje está supeditado al estudio de las acciones y, especialmente, que existe una «relación regular y constante» entre la forma lingüística y la fuerza ilocutiva de los enunciados, de manera tal que, a la forma lingüística *imperativo*, por ejemplo, le correspondería el acto ilocutivo *mandato* (Escandell Vidal, 2013: 69). Este vínculo sistemático entre fuerza ilocutiva y forma lingüística tiene cierta relevancia para el trazado de los límites entre la pragmática y la semántica, dado que, como pone de relieve Kissine (2012), implica conferir al acto ilocutivo el estatus de componente intrínseco del significado convencional de las oraciones (véanse también Recanati, 1987; Kissine, 2011; Carston, 2017). Ello, no obstante, la aportación que más nos

interesa de la teoría de Searle para los objetivos de esta tesis es la clasificación que establece entre los tipos de condiciones necesarias para la realización de los actos ilocutivos –también denominados *actos de habla*–. En paralelo a las condiciones de adecuación de Austin, Searle describe cuatro categorías diferentes de reglas que corresponden a distintos actos de habla (Searle, 1969; cit. por Jucker, 2012: 500):

- a) *Reglas de contenido proposicional*: Las que conciernen al tipo de significado que expresa la parte proposicional del enunciado. Por ejemplo, cuando se promete algo a alguien, el contenido proposicional debe incluir un acto futuro realizado por el hablante.
- b) *Reglas preparatorias*: Las que atienden a lo que se requiere para garantizar que la realización del acto de habla tenga sentido. Retomando el ejemplo de la promesa, se requerirá para realizarla que el hablante sea consciente de que su interlocutor espera algo de él.
- c) *Reglas de sinceridad*: Las que se refieren al estado psicológico del hablante y expresan lo que siente o debe sentir al realizar el acto ilocutivo. Cuando se promete algo a alguien, por ejemplo, el hablante tiene que estar dispuesto a realizar aquello que promete.
- d) *Reglas esenciales*: Las que atañen a lo que convencionalmente debe contar como acto de habla. La regla esencial del ejemplo de la promesa es que cuente como garantía de que el hablante se ha comprometido a realizar una acción determinada en el futuro.

De acuerdo con estas reglas constitutivas y basándose también en una tipologización anterior propuesta por Austin, Searle formula una taxonomía de los

diferentes actos de habla que pueden darse en la comunicación cotidiana. Dicha taxonomía se divide en cinco actos básicos (Searle, 1975, cit, por Escandell Vidal, 2004: 186; y por Ilie, 2018: 97):

- i. *Asertivos* o *representativos*: Los que reflejan el estado de cosas del mundo. Abarca actos como *afirmar*, *explicar*, *informar*, *presumir*, etc. Estos actos se evalúan en términos de *verdadero/falso*.
- ii. *Directivos*: Los que pretenden que el destinatario lleve a cabo una determinada acción. Son actos como *ordenar*, *pedir*, *rogar*, *aconsejar*, etc.
- iii. *Compromisivos*: Los que manifiestan el compromiso del hablante de realizar una determinada acción. Se trata de actos como *prometer*, *ofrecer*, *garantizar*, *asegurar*, etc.
- iv. *Expresivos*: Los que manifiestan el estado de ánimo del hablante. Comprende actos como *felicitar*, *agradecer*, *perdonar*, *insultar*, etc.
- v. *Declarativos*: Los que producen cambios en la realidad y que para realizarse siguen unas pautas ritualizadas. Son actos como *bautizar*, *casar*, *inaugurar*, *contratar*, etc.

El tercer filósofo que marca un hito en la historia de la investigación en pragmática es Grice, quien, al igual que Searle, desempeña una parte de su labor profesional en Oxford, lugar en el que entra en contacto con los postulados de la filosofía del lenguaje ordinario que venimos describiendo (Wharton, 2010). Sin embargo, Grice, a diferencia de Searle, no se centra en examinar los vínculos relacionales entre fuerza ilocutiva y forma lingüística. Las ideas de Searle, como explicábamos anteriormente citando a Kissine (2012), se sitúan en los límites

fronterizos entre la semántica y la pragmática partiendo de la asunción de que la ilocución es parte constitutiva del significado literal de la oración; las de Grice, en cambio, se ubican plenamente en el terreno de la pragmática al establecer sistemáticamente una línea de separación entre aquello que se dice –esto es, el significado convencional de los enunciados– y lo que se quiere decir –es decir, el significado intencional que encontramos tantas veces en la comunicación humana– (Wharton, 2010; Escandell Vidal, 2013).

Para Grice (1975), en efecto, la comunicación no responde a una serie de emisiones inconexas, sino que es más bien un ejercicio de cooperación entre los participantes, los cuales obedecen tácitamente a un conjunto de normas o principios comunes. El principio general que se supone que aceptan cuantos participan en un intercambio comunicativo es precisamente el denominado *principio de cooperación*: «Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged» (Grice, 1975: 45). El principio de cooperación no es, pese a lo que pueda parecer por su formulación del imperativo, un principio prescriptivo: según afirma Escandell Vidal (2013: 87), se trata, en realidad, de un tipo de «condición de racionalidad» que se espera que los interlocutores observen para que la conversación tenga sentido y no caiga en el absurdo. Este principio se compone, además, de otras normas de rango inferior a las que Grice –en un guiño a Kant– da el nombre de *categorías de cantidad, cualidad, relación y modalidad*. Cada una de estas cuatro categorías, a su vez, se expande en máximas más específicas (Grice, 1975; cit. por Escandell Vidal, 2013: 88-89; y por Huang, 2017b: 72):

- I. *Cantidad*: Se refiere a la cantidad de información que debe proporcionarse. Comprende las siguientes máximas:
 - a. Haga su contribución todo lo informativa que requiera el propósito de la conversación.
 - b. No haga su contribución más informativa de lo que se requiera.
- II. *Cualidad*: Contiene una supermáxima que estipula que se intente que la contribución sea verdadera. Engloba estas dos máximas:
 - a. No diga lo que crea que es falso.
 - b. No diga algo de lo que carezca de pruebas adecuadas.
- III. *Relación*: Se relaciona con una sola máxima:
 - a. Diga cosas relevantes (esto es, relacionadas con el tema del que se habla).
- IV. *Modalidad*: Se refiere al modo en que se dicen las cosas. Abarca una supermáxima: *Sea claro*. Se especifica con las siguientes máximas:
 - a. Evite la oscuridad de expresión.
 - b. Evite la ambigüedad.
 - c. Sea breve.
 - d. Sea ordenado.

Al igual que el principio de cooperación, estas máximas no son prescriptivas, sino más bien descriptivas: son normas que sirven para describir el comportamiento lingüístico y que se espera que asuman todos los participantes en una conversación (Escandell Vidal, 2013). Su incumplimiento conlleva, de hecho, efectos en el significado que guardan estrecha relación con lo que Grice llama *implicaturas conversacionales*, es decir, inferencias que hace el destinatario asumiendo que el

hablante está siendo cooperativo. Consideremos el ejemplo siguiente aportado por Levinson (1983, cit. por O’Keeffe et al., 2020: 132):

A. Where’s Bill?

B. There’s a yellow VW outside Sue’s house.

En el plano literal, la respuesta de B no contesta a la pregunta que formula A. Por tanto, parece que viola las máximas de relación y cantidad. No obstante, si asumimos que, a pesar a las apariencias, B está guiándose por el principio de cooperación, buscaremos una interpretación que establezca cierta conexión entre la localización de Bill y el hecho de que un coche amarillo de la marca Volkswagen permanezca fuera de la casa de Sue. Partiendo del principio de cooperación, A puede inferir razonablemente que Bill tiene un Volkswagen amarillo y que, por ende, la respuesta de B corresponde a la intención de transmitir implícitamente que Bill se encuentra en casa de Sue.

Las implicaturas remiten, pues, a toda la información que se trasmite con el enunciado, pero que no se corresponde con el contenido proposicional del mismo (Huang, 2010; Escandell Vidal, 2013). Como observamos en el último ejemplo, es posible comunicarse sin obedecer ciegamente las leyes del paradigma veritativo-condicional: partiendo de la base de que el hablante tiene intención de cooperar, se puede reinterpretar lo dicho de manera tal que, por medio de una implicatura conversacional, se obtenga un significado implícito que no se contradiga con el principio de cooperación. Es por ello que podemos afirmar que el concepto de *implicatura* permite, en efecto, salvar la distancia que separa lo que se expresa literalmente de aquello que finalmente se comunica (Escandell Vidal, 2013; véanse

también, por ejemplo, Levinson, 2000; Recanati, 2010; Bach, 2012; Horn, 2012a, 2012b; Huang, 2017b). Su importancia reside en que hace posible simplificar las complicaciones derivadas de la interacción entre el significado semántico y el pragmático (Escandell Vidal, 2013; Huang, 2017b), ofreciendo una explicación razonada para un fenómeno comunicativo del que ni la semántica ni los enfoques lógicos tradicionales pueden dar cuenta.

La *teoría de la relevancia* formulada por Sperber y Wilson es una de las múltiples propuestas pragmáticas posteriores que toman como punto de partida el enfoque griceano clásico (Sperber y Wilson, 1995; véanse también, por ejemplo, Wilson y Sperber, 2012; Sperber y Wilson, 2015). En concreto, según lo afirmado recientemente por Wilson (2017), parte de tres ideas básicas extraídas del modelo griceano y estrechamente vinculadas entre sí. La primera de ellas se refiere a la convicción de que el significado convencional de la oración es un vehículo de transmisión del significado intencional del hablante. La segunda se relaciona con la premisa de que la comunicación no consiste solamente en codificar y decodificar información, sino que son precisamente la situación y el contexto los que ayudan a tomar decisiones apropiadas con respecto a la interpretación de los enunciados. Por último, la tercera tiene que ver con el supuesto de que los enunciados generan automáticamente unas expectativas comunicativas: para Grice, estas expectativas se identifican, como hemos visto, con el principio de cooperación y con las máximas conversacionales; para Sperber y Wilson, sin embargo, todas las máximas pueden reducirse a una única noción, la noción de *relevancia* que da nombre a la teoría.

Pero ¿qué es la relevancia? Lo primero que hemos de tener en cuenta para definir esta noción de acuerdo con lo formulado por Sperber y Wilson es que nos encontramos ante una característica de capital importancia no solo en términos comunicativos, sino también –y muy especialmente– en términos psicológicos y cognitivos (Wilson, 2010). Y es que la relevancia es una propiedad que puede observarse tanto en enunciados u otros actos de comunicación no necesariamente verbales como en pensamientos, recuerdos o conclusiones de inferencias. En la terminología propia de esta teoría, diríamos que «cualquier estímulo externo o representación interna que sirva como *input* de un proceso cognitivo» puede ser relevante para alguien en un momento dado (Wilson y Sperber, 2004, trad. por Campillo García, 2004: 239). Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿cuándo se es relevante? Wilson (2010) lo expresa del siguiente modo:

Intuitively, an input is relevant to an individual when it interacts with a context of mentally represented assumptions (derived from perception, memory or inference) to achieve a worthwhile effect: for instance, for answering a question, settling a doubt, correcting a mistake, suggesting a hypothesis or a plan of action, and so on. These worthwhile effects are described as positive cognitive effects. A positive cognitive effect may be a true contextual implication (derived from interaction between input and context, but from neither input nor context alone), a warranted strengthening of an existing assumption, or a warranted revision of an existing assumption (Wilson, 2010: 394).

La relevancia no es una propiedad absoluta, sino una cuestión de grado: en términos de nuestra teoría, podemos decir que, si no intervienen otros factores, el estímulo resultará más relevante cuanto más y mayores sean los efectos cognitivos positivos conseguidos, y cuanto menor sea el esfuerzo invertido para procesarlo (Sperber y Wilson, 1995). Ello caracteriza a la perfección cómo procesamos las personas la información: de todos los estímulos potencialmente relevantes que

recibimos, nuestro sistema cognitivo tiende a escoger solo una mínima parte, la que considera más relevante, y a procesarla del modo más productivo posible (Wilson, 2010). De esto podemos extraer el Primer Principio –también llamado *Principio Cognitivo*– de Relevancia: «Human cognition tends to be geared to the maximization of relevance» (Sperber y Wilson, 1995: 260-266). Y de esta tendencia universal a maximizar la relevancia podemos derivar, a su vez, los fundamentos del modelo de comunicación inferencial propuesto por estos autores, basado en los términos complementarios de *ostensión* –la señal de que se tiene algo que comunicar– e *inferencia* –el proceso mediante el cual se deriva el significado–. Se añade, por consiguiente, un «nivel extra de intención» a la teoría del significado intencional formulada por Grice (Wilson y Sperber, 2004, trad. por Campillo García, 2004: 244):

- 1) *Intención informativa*: La intención de informar de algo.
- 2) *Intención comunicativa*: La intención de informar de la intención informativa propia.

Y se denomina *ostensivo* a todo estímulo que se produce con la intención de informar abiertamente de la intención informativa propia, lo que, en términos más precisos, supone comunicar automáticamente una *presunción de relevancia*: dado que las personas tendemos a fijarnos solo en aquellos estímulos que nos parecen más relevantes, los estímulos ostensivos incitan al destinatario a asumir que los efectos obtenidos serán lo suficientemente importantes como para que merezca la pena procesarlos. Ello se recoge en el Segundo Principio –también llamado *Principio Comunicativo*– de Relevancia: «Every utterance communicates a presumption of its own optimal relevance» (Sperber y Wilson, 1995: 266-278). Un principio que debe

entenderse no como una máxima que puede seguirse o no al estilo griceano, sino realmente como «una generalización sobre el funcionamiento de la comunicación ostensivo-inferencial» que se aplica, automáticamente y sin excepción, a todos los enunciados (Escandell Vidal, 2013: 140; véanse también Wilson y Sperber, 2002; Wilson, 2017).

En suma, la teoría de la relevancia arroja una luz cognitiva sobre el modelo inferencial de la comunicación formulado por Grice, tratando la interpretación de enunciados como un fenómeno psicológico (Wilson y Sperber, 2004), y dando más protagonismo a la mente humana como mecanismo de procesamiento de información que a las variantes sociales y culturales que determinan nuestros intercambios comunicativos (Escandell Vidal, 2013; Huang, 2017a).

2.4. La pragmática y su relación con la retórica

En el apartado anterior hemos visto brevemente algunas de las teorías más influyentes del panorama general de la pragmática. Hemos resumido las tesis más importantes de los filósofos del lenguaje corriente y sintetizado los elementos fundamentales de una de las propuestas neogriceanas con mayor influencia en la actualidad, la teoría de la relevancia, la cual arroja, como comentábamos antes, una mirada cognitiva sobre el modelo inferencial de la comunicación propuesto en un comienzo por Grice. Todos los enfoques presentados anteriormente tienen algo en común: constituyen puntos de vista diferentes dentro de la tradición pragmática angloamericana. En esta sección, en cambio, trataremos de ahondar en el vínculo

existente entre la pragmática y la retórica, introduciendo perspectivas de otras tradiciones lingüísticas y poniendo de relieve algunas consecuencias de la interfaz pragmático-retórica para el avance de los estudios pragmáticos.

Como comentábamos en el apartado 2.2., la interpretación pragmática del lenguaje hunde sus raíces en la Antigüedad clásica, concretamente en la retórica de las llamadas *artes liberales* o *trivium* compuesto por la retórica, la gramática y la lógica (Jucker, 2012). Esta triple distinción queda reflejada, como también veíamos anteriormente, en la tricotomía semiótica formulada por Morris –compuesta por la pragmática, la sintaxis y la semántica–, así como en los tratados de los teólogos medievales sobre la eficacia o el poder de las palabras y expresiones usadas en las ceremonias religiosas (Nerlich, 2010; véanse también Leech y Thomas, 1988; Rosier-Catach, 1994, 2004). Ello viene a demostrar el íntimo nexo que existe entre la pragmática y la retórica, concebida esta última generalmente como el arte de la persuasión a través del lenguaje (Kennedy, 1963; Tindale, 2010). Muchas de las consideraciones acerca de los usos persuasivos del lenguaje que encontramos en la retórica clásica han ido incorporándose, de hecho, a la investigación reciente en pragmática, siendo especialmente notable su aplicación al campo del análisis de la comunicación política dada la proliferación de estrategias de índole hiperbólica y personalista en el discurso político actual (Ilie, 2018; véanse también, por ejemplo, Gallardo Paúls, 2018a, 2018b; Gallardo Paúls y Girona Fibla, 2020).

La retórica surgió en la Grecia antigua por razones prácticas, ya que, en una sociedad mayoritariamente oral como la griega, el arte de convencer a través de la palabra hablada era crucial en la toma de decisiones sobre temas públicos o litigios

privados en los que participaban amplios grupos de personas (Kennedy, 1963; López Eire, 1994; Bernabé, 2014). Tenemos noticias de tratados sobre el arte de hablar atribuidos a Córax y a Tisias hacia la segunda mitad del siglo V a.C., y también de tratados atenienses centrados en la enseñanza de las distintas partes del discurso judicial, ninguno de los cuales se ha conservado (Bernabé, 2014). La aportación más importante para el desarrollo de las técnicas de persuasión fue, sin embargo, la de Aristóteles, quien en su *Retórica* –compuesta hacia mediados del siglo IV a.C.– pretende poner orden en estos procedimientos, deslindando cuáles pertenecen a la disciplina y cuáles no. De acuerdo con Bernabé (2014), de hecho, la *Retórica* aristotélica responde al afán de sistematizar las técnicas persuasivas clásicas, centrándose sobre todo en los recursos lingüísticos, pero adentrándose también en diferentes campos relevantes para el arte de convencer al prójimo tales como la psicología de los grupos, la ética o la política (véanse también Johnstone, 1980; Halliwell, 1994).

En la *Retórica*, Aristóteles distingue tres clases de argumentos dentro del discurso para persuadir a la audiencia. Unos se refieren al *ethos*, es decir, a la personalidad del orador y a la impresión que deja en quien le escucha; otros se relacionan con el *pathos*, esto es, con la actitud emocional del público y con la psicología de distintos tipos de públicos; y unos terceros se vinculan con el *logos*, entendido como la exposición razonada de los hechos como verdaderos o como probables (Corbett, 1990; Bernabé, 2014). Asimismo, Aristóteles diferencia también entre tres tipos de discurso según la situación en que se emiten, el tiempo al que se refieren, los fines que persiguen y, en definitiva, la audiencia a la que se dirigen (Bernabé, 2014: 26-27):

- 1) *Deliberativo*: El que tiene lugar en asambleas y reuniones políticas. Se refiere al futuro. Busca guiar a la audiencia en la toma de decisiones sobre asuntos públicos que puedan beneficiar a la comunidad.
- 2) *Forense*: El que se produce en los tribunales. Se refiere al pasado. Pretende ayudar a los oyentes a dilucidar si el acusado cometió o no los hechos que se le imputan y si tales hechos son constitutivos de delito o no lo son.
- 3) *Epidíctico*: El que se realiza en ceremonias como los ritos funerarios. Referido al presente. No pretende influir sobre ninguna decisión que pueda tomar el público, sino más bien alabar o denostar a personas o cosas.

Ya en Roma, la retórica se perfeccionó gracias a las aportaciones de autores como Cicerón, quien en el siglo I a.C. diferencia entre los cinco cánones que la componen (Tindale, 2010). El primer canon es la *inventio*, que trata sobre el establecimiento de los contenidos del discurso. El segundo es la *dispositio*, que se refiere a la organización de los contenidos. El tercero es la *elocutio* o el estilo, relacionado con la selección de las figuras más adecuadas para presentar el discurso ante el público. El cuarto es la *memoria*, que se vincula con el empleo de reglas mnemotécnicas para recordar el discurso. Por último, el quinto es la *actio*, que concierne a la presentación del discurso propiamente dicha. Desde la perspectiva pragmática, son los tres primeros cánones de la retórica –esto es, la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*– los que han suscitado mayor interés para el análisis de discursos escritos y orales (Tindale, 2010; Pujante, 2011). Otro autor crucial en el desarrollo de la retórica romana fue Quintiliano, quien en el siglo I d.C. divulga sus *Instituciones oratorias* centradas en la figura del orador, un hombre bueno –en el

sentido moral del término– que destaca también por su buen uso de las palabras (Covarrubias Correa, 2009; Tindale, 2010).

Tras la caída del Imperio romano, la retórica siguió cultivándose en la Edad Media y el Renacimiento (González Bedoya, 1989). Sin embargo, es a partir del racionalismo hegemónico de la Edad Moderna que la retórica pierde totalmente su dimensión filosófica, ética y política, centrándose en la *elocutio* y quedando, por consiguiente, reducida a una suerte de estilística (González Bedoya, 1989; Vitale y Maizels, 2011). Este proceso de «poetización de la retórica», tal y como lo describe Albaladejo Mayordomo (1989: 37) –entendiendo la poética como *sermo ornatus*, es decir, como discurso ornamentado con figuras– alcanzó su máximo apogeo en el período comprendido entre los siglos XVII y XIX, período predominantemente racionalista y empirista en lo filosófico (López Eire y Santiago de Guervós, 2000; Pujante, 2011). No será hasta la segunda mitad del siglo XX, coincidiendo con el declive de la lógica formal y el interés filosófico creciente por los problemas del lenguaje, que la retórica recupere su valor originario como arte de la persuasión revestido de poderosas implicaciones políticas y sociales (González Bedoya, 1989; Gehrke, 2009). Es precisamente tras este giro lingüístico en la filosofía y en las humanidades que la retórica y la pragmática empiezan a confluir como disciplinas emergentes centradas en examinar el nexo existente entre lenguaje y sociedad (Ilie, 2018).

Una aportación fundamental para el redescubrimiento de la retórica y su acercamiento a la pragmática fue el *Traité de l'argumentation* escrito por Perelman y Olbrechts-Tyteca (1958). Este tratado sentó las bases para una teoría de la

argumentación que concibe el lenguaje como una herramienta predominantemente persuasiva, lo cual sitúa la retórica de nuevo como disciplina esencial para los estudiosos del análisis del discurso. La *nueva retórica* –denominación con la que Perelman y Olbrechts-Tyteca se refieren a su teoría– se desarrolla en función del auditorio, al igual que la retórica clásica, partiendo del presupuesto de que la argumentación tiene como objetivo primordial el asegurar la adhesión de dicho auditorio a unas tesis determinadas (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1958; Tindale, 2010). Para la nueva retórica, sin embargo, este auditorio no es sino una conceptualización del destinatario particular al que se quiere persuadir; además, su objeto es mucho más amplio que el de la retórica clásica al tratar toda clase de discursos, especialmente discursos escritos, e incluir la deliberación en soliloquio (Perelman, 1997; Londoño y Herrera, 2012). La argumentación como núcleo de la nueva retórica no responde a la razón teórica, «con sus categorías de verdad y evidencia y su método demostrativo» (González Bedoya, 1989: 17), sino que se fundamenta en la razón práctica, basada en el principio de contradicción y en el establecimiento de vínculos intersubjetivos:

This new-found interest in argumentation brought with it an emphasis on audience adherence, the attributes of speakers and listeners, rules of discussion, communication and a juridical, as opposed to a mathematical, model of reasoning with its focus on opinion as the starting point of argumentation and its rejection of the ‘unicity of truth’. Specifically, this ‘new rhetoric’ was to challenge the traditionally dominant position of formal logic in the study of argument (Cummings, 2010a: 98).

En este sentido, podemos afirmar que la teoría perelmaniana de la argumentación contribuyó al giro pragmático en el estudio de las relaciones

argumentativas (Cummings, 2010a). A este giro pragmático se añadió también el modelo argumentativo de Toulmin (1958), quien, a pesar de inspirarse aún en la tradición lógico-demostrativa, se halla también más próximo a las argumentaciones reales usadas en varios géneros argumentativos que a las artificiales propias del formalismo lógico (Londoño y Herrera, 2012). Sin embargo, como acierta a señalar Plantin (1998), existen diferentes perspectivas pragmáticas según el enfoque argumentativo adoptado. La denominada *teoría de la argumentación en la lengua* propuesta por Anscombe y Ducrot (1983) se orienta hacia una pragmática que se integra en la semántica, ocupándose principalmente de los medios lingüísticos empleados para la organización interna del discurso (Escandell Vidal, 2013). Este enfoque teórico, no obstante, se caracteriza también por recurrir a ciertas nociones básicas de la retórica aristotélica que escapan a los límites del sistema puramente lingüístico. Un ejemplo de ello lo tenemos en la definición misma que Anscombe y Ducrot proponen del término *argumentación*, una definición que, como sostiene Escandell Vidal (2013), presenta reminiscencias de la retórica clásica y la retórica neoclásica perelmaniana:

[...] el término *argumentar* no debe entenderse como ‘demostrar formalmente la validez de una conclusión, o la veracidad de una aserción’. La expresión-clave —subrayada por los propios autores—, que opone su concepción a la de la lógica, es *hacer admitir*: se trata de presentar algo *como si fuera* una buena razón para llegar a una conclusión determinada; pero no se afirma que lo sea realmente (Escandell Vidal, 2013: 105).

Anscombe y Ducrot conciben la argumentación como un tipo de relación discursiva que enlaza uno o a varios enunciados —entendidos como *argumentos*— con una conclusión (Escandell Vidal, 2013). Sin embargo, como decíamos antes, los principios que rigen los encadenamientos argumentativos dependen tanto de la

estructura lingüística de los enunciados como de aspectos retóricos que involucran necesariamente a elementos ajenos al sistema de la lengua. Respecto a la forma lingüística de los enunciados, Anscombe y Ducrot destacan la importancia de los llamados *marcadores argumentativos*, elementos lingüísticos explícitos que son responsables de orientar argumentativamente los enunciados hacia determinadas conclusiones. Dichos marcadores pueden atender a dos tipos según su ámbito de aplicación (Escandell Vidal, 2013: 109-111):

- I. *Operadores argumentativos*: Los que, aplicados a un único enunciado, modifican el potencial argumentativo del mismo.
- II. *Conectores argumentativos*: Los que enlazan dos o más enunciados que intervienen en una estrategia argumentativa concreta.

Un ejemplo del primer tipo de marcador argumentativo lo vemos en los enunciados siguientes propuestos por García Negroni (2005: 6):

- a) Cuesta 15 euros
- b) Cuesta *solo* 15 euros

El enunciado contenido en a) no está marcado y admite como continuación la conclusión *Es caro* y también su opuesto *Es barato*. En cambio, con la adición del operador argumentativo *solo*, el enunciado correspondiente a b) únicamente admite como continuación la conclusión *Es barato*, siendo relativamente imposible un encadenamiento del tipo *Cuesta solo diez pesos: es caro*. El operador argumentativo *solo* modifica, por tanto, el potencial del enunciado al que marca, restringiendo el abanico de posibles conclusiones derivadas del mismo.

Por otra parte, los siguientes ejemplos aportados por Escandell Vidal (2013: 113) nos sirven para ilustrar el funcionamiento del segundo tipo de marcadores argumentativos:

- i. Me gusta el piso: es amplio y *además* parece luminoso
- ii. Me gusta mucho, *pero* no voy a quedármelo

Como se ve, los conectores argumentativos no afectan solo a un enunciado, como ocurre con los operadores, sino que involucran a dos o más enunciados, a los cuales enlazan para servir a un fin argumentativo concreto. No obstante, existen diferencias entre conectores en función de la *orientación argumentativa* de los enunciados (Moeschler, 1985; Escandell Vidal, 2013). Se dice que un conector introduce argumentos o conclusiones *coorientados* cuando los enunciados a los que enlaza van en la misma dirección argumentativa: en el primero de los ejemplos anteriores, el conector *además* sirve para introducir un segundo argumento (*Parece luminoso*) que, junto con el primero (*Es amplio*), se encamina hacia la misma conclusión (*Me gusta el piso*). En cambio, si el conector enlaza enunciados con orientaciones opuestas, se considera que introduce elementos *antiorientados*: en el segundo de los ejemplos anteriores, el conector *pero* sirve para dar paso a una conclusión (*No voy a quedármelo*) que es justamente la contraria a la que podría derivarse implícitamente del argumento que la precede (*Me gusta mucho*).

En cuanto al componente retórico que mencionábamos anteriormente y que atañe también a la dinámica argumentativa, Anscombe y Ducrot sostienen que el fundamento conceptual de las relaciones argumentativas se halla en una noción rescatada de la retórica aristotélica: la de los *topoi*, tópicos o trayectos que

obligatoriamente hemos de tomar a fin de alcanzar, por medio de determinados argumentos, una determinada conclusión. Con un papel análogo en la mecánica discursiva al de los axiomas en un sistema formal, los tópicos no se basan en una racionalidad objetiva, sino que responden a lo que el sentido común de una época percibe como verosímil (García Negroni, 2005; Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007). Se trata, por tanto, de líneas de razonamiento que remiten a la idea misma de *lugar común* propio de una sociedad y que establecen vínculos pragmáticos entre enunciados (Escandell Vidal, 2013). En particular, el tipo de vínculo que puede establecer un tópico es el de correspondencia entre dos escalas argumentativas, tal y como se ve en la Figura 1:

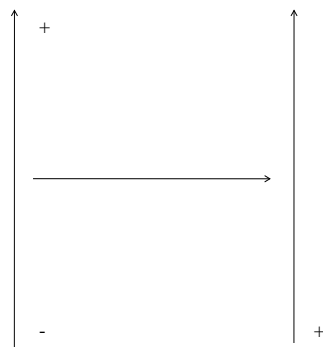


Figura 1. Forma de los *topoi* (Escandell Vidal 2013: 120).

Se denomina *escala argumentativa* a la serie de argumentos coorientados que conforman una *clase argumentativa* y que están ordenados de menor a mayor, de acuerdo con la fuerza que transmiten (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007; Escandell Vidal, 2013). Un encadenamiento del tipo *María sabe mucho: tiene la licenciatura y ha terminado el doctorado* presenta dos argumentos (*Tener la*

licenciatura y *haber terminado el doctorado*) que favorecen la misma conclusión (*María sabe mucho*) y que constituyen una clase argumentativa; además, *haber terminado el doctorado* se considera un argumento con más fuerza que *tener la licenciatura* y ocupa, por ende, una posición más alta en la escala argumentativa (Escandell Vidal, 2013). ¿Cuál es, sin embargo, el tópicos en el que se basa esta argumentación y del que no puede prescindir? Como indica Escandell Vidal (2013), tener estudios universitarios no es una condición indispensable para saber mucho; nuestra sociedad, no obstante, acepta la relación entre ambas gradaciones sin mayor dificultad, y presupone que, cuantos más estudios se tienen, más sabio se es –y viceversa–. El tópicos que fundamenta esta argumentaciones, por lo tanto, el que establece una correspondencia entre las dos escalas, como podemos observar en la Figura 2:

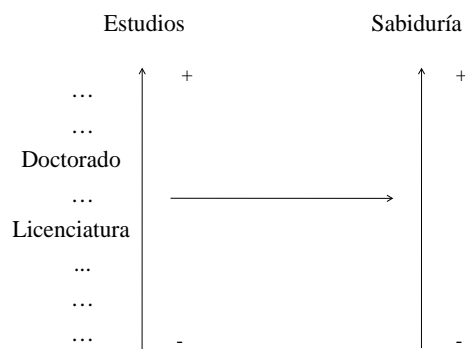


Figura 2. Ejemplo de *topos* (Escandell Vidal, 2013: 121).

En resumidas cuentas, la teoría de la argumentación en la lengua se sitúa a medio camino entre la semántica, la pragmática y la retórica, centrándose tanto en los mecanismos lingüísticos empleados en la organización del discurso como en los

fundamentos retóricos que posibilitan las relaciones argumentativas. De hecho, aun cuando algunas investigaciones ponen el acento en el carácter intrínseco –esto es, inscrito en el significado literal de los términos– de los *topoi* (véanse, por ejemplo, Ducrot, 1989; Raccah, 1990; Bruxelles et al., 1993), resulta evidente que la noción misma de *topos* se relaciona con la intervención de un contexto de interpretación concreto en el enunciado (Moeschler, 1991), en el que factores ajenos al sistema lingüístico juegan un papel fundamental. Otros enfoques argumentativos como el *enfoque pragma-dialéctico* propuesto por van Eemeren y Grootendorst (1984, 1992, 2004) se orientan hacia un modelo pragmático distinto, de acuerdo con el cual se concibe la argumentación como un tipo particular de interacción encaminada al reencuentro de puntos de vista divergentes (véanse también Plantin, 1998; Cummings, 2010a, 2010b; Londoño y Herrera, 2012). Para van Eemeren y Grootendorst, toda interacción orientada a la resolución de las diferencias de opinión consta de cuatro etapas básicas (Londoño y Herrera, 2012: 277):

- a) *la etapa de la confrontación*, en la que las partes establecen que tienen una diferencia de opinión;
- b) *la etapa de la apertura*, en la que las partes tratan de resolver esa diferencia;
- c) *la etapa de la argumentación*, en la que el sujeto protagonista defiende su posición frente a la crítica del sujeto antagonista; y
- d) *la etapa de la conclusión*, donde se evalúa a favor de quién se resuelve la diferencia.

Este enfoque, sin embargo, se caracteriza por rechazar el uso de falacias –esto es, de argumentaciones falsas– que disminuyen la calidad de las argumentaciones, abogando por la honestidad en las contribuciones discursivas, y apoyándose en supuestos tanto retóricos como dialécticos que dan cuenta de la resolución de una diferencia de opinión en beneficio propio al tiempo que fomentan su adecuación al modelo ideal de discusión crítica. La interfaz retórico-dialéctica propia del modelo pragma-dialéctico queda patente en este fragmento extraído de van Eemeren y Houtlosser (2003):

Given that it is in argumentative discourse, whether it takes place orally or in writing, generally not the arguers' sole aim to conduct the discussion in a way that is considered reasonable, but also to win the discussion in the sense of having their point accepted, we view the arguers' rhetorical attempts to have things their way as being incorporated in their efforts to realize their dialectical aspiration of resolving the difference of opinion in accordance with the proper standards for a critical discussion (van Eemeren y Houtlosser, 2003: 391-392).

3. EL DISCURSO POLÍTICO

3.1. ¿Qué es el discurso político?

Con la expresión *discurso político* sucede algo similar a lo ocurrido con el término *pragmática*: dar una única definición no es fácil dada la amplia gama de enfoques teórico-metodológicos desde los cuales se ha efectuado su estudio. Wilson (2001) llama la atención sobre este hecho apuntando a los matices reflexivos y potencialmente ambiguos de la expresión, al tiempo que distingue entre dos vías posibles de interpretación:

The study of political discourse, like that of other areas of discourse analysis, covers a broad range of subject matter, and draws on a wide range of analytic methods. Perhaps more than with other areas of discourse, however, one needs at the outset to consider the reflexive and potentially ambiguous nature of the term *political discourse*. The term is suggestive of at least two possibilities: first, a discourse which is itself political; and second, an analysis of political discourse as simply an example discourse type, without explicit reference to political content or political context (Wilson, 2001: 398).

Si atendemos a la primera posibilidad, la que se refiere al carácter eminentemente político de esta modalidad discursiva, hemos de retrotraernos inevitablemente a las definiciones clásicas de *política* que hallamos tanto en los manuales de teoría política como en los estudios lingüísticos al respecto. Dichas definiciones se orientan principalmente en dos direcciones: la primera concibe la política en términos de dominación y poder, mientras que la segunda lo hace en términos de cooperación y diálogo. Chilton (2004) traza una clara distinción entre ambas escuelas arrojando dudas sobre la esencia participativa de las democracias actuales:

If one considers the definitions, implicit and explicit, found both in the traditional study of politics and in discourse studies of politics, there are two broad strands. On the one hand, politics is viewed as a struggle for power, between those who seek to assert and maintain their power and those who seek to resist it. Some states are conspicuously based on struggles for power; whether democracies are essentially so constituted is disputable. On the other hand, politics is viewed as cooperation, as the practices and institutions that a society has for resolving clashes of interest over money, influence, liberty, and the like. Again, whether democracies are intrinsically so constituted is disputed (Chilton, 2004: 3).

Sin extendernos en un tema que excede en mucho el ámbito de este trabajo, debemos señalar que incluso en las democracias, formas de gobierno basadas en la participación directa o indirecta de la ciudadanía en la toma de decisiones, existe siempre la sombra de lo ilícito, de ese lado oscuro del poder político ajeno a consideraciones éticas y morales. A ese lado oscuro se refiere precisamente Wodak (2010) cuando hace hincapié en los orígenes filosóficos de ambas corrientes de pensamiento: mientras que la tradición que equipara política con cooperación se remonta a Aristóteles y está inextricablemente unida a la idea del bien y del mal comúnmente aceptada en una sociedad, la que iguala política con dominación se remonta a Maquiavelo y a su concepción despiadada y carente de escrúpulos del ejercicio del poder. Por su parte, Gallardo Paúls (2014) aboga por una visión integradora de ambas perspectivas y, citando a autores tales como Easton (1965), Edelman (1975), Bouza-Brey (1991) y Arendt (1997), pone de relieve el carácter interactivo que subyace a toda acción política, y que guarda relación tanto con el gobierno de las situaciones sociales como con la resolución de conflictos usando el diálogo:

La política es el gobierno de estas situaciones sociales, la actividad de dirigirlas, ordenarlas e integrarlas. Toda actividad humana tendente a orientar hacia metas las situaciones sociales, o a ordenarlas e integrarlas asignando papeles, recompensas y sanciones y

resolviendo conflictos, es una actividad política. [...] es la actividad de gobierno de las situaciones sociales, su dirección y control (Bouza-Brey, 1991, cit. por Gallardo Paúls, 2014: 14).

Es en este sentido que podemos trazar una conexión entre la política y su materialización discursiva, ya que, si la política supone en sí misma un tipo de interacción social de acuerdo con lo planteado por Gallardo Paúls (2014), resulta evidente su dependencia del lenguaje en lo que respecta a su realización. Algunos autores llegan incluso a afirmar que hacer política consiste básicamente en usar el lenguaje: en esta línea se sitúan, por ejemplo, Chilton y Schäffner (2002) cuando defienden que la actividad política no puede realizarse sin el lenguaje y que probablemente el lenguaje mismo nazca de la necesidad de gestionar las alianzas sociales que deriva en lo que hoy llamamos *política* en sentido amplio. Aunque podemos considerar, siguiendo a Gallardo Paúls (2014), que dicho planteamiento adolece de cierto reduccionismo, sí debemos admitir que los efectos de la acción política se producen necesariamente a través del lenguaje: para persuadir al mayor número de individuos de lo viable de nuestras propuestas necesitamos emplear el lenguaje, de manera tal que la perlocutividad del discurso político cobra especial importancia en la práctica política. Otros rasgos pragmáticos importantes para el desempeño de la actividad política –y que de paso pueden servir para aportar una descripción simplificada de lo que podemos llamar *discurso político primario*– se detallan en la Figura 3:

Elementos de la comunicación	Dimensión del acto de habla	Ilocutividad	Expresividad
Enunciación (Emisión / Recepción) Los políticos	Perlocutiva Persuadir	Declarativa Actos de habla oficiales	
	Ilocutiva	Compromisoria «Estas serán mis políticas» Directiva «¡Votadme!»	
	Enunciativa Proposicional Las políticas	Expresiva	Positiva Autoelogio Negativa Ataque al oponente
Enunciado Las políticas		Representativa Las políticas	

Figura 3. Descripción pragmática del discurso político primario (Gallardo Paúls, 2018a: 15).

¿Qué es el discurso político primario y en qué medida puede ayudarnos a entender mejor la interrelación entre política y lenguaje? Según lo afirmado por Gallardo Paúls (2018a), el discurso político primario es aquel que emana de las instituciones y se refiere a la gestión del bien común: el que se vincula a un tipo particular de emisor –es decir, a los políticos–, y también a un tipo particular de contenidos –esto es, a las políticas, medidas gubernamentales encaminadas al bien común según la concepción aristotélica–. Pragmáticamente, estos contenidos se ciñen, como hemos indicado, a una perlocutividad persuasiva, mientras su ilocutividad se orienta a la realización de actos de habla representativos, que transmiten un estado de cosas para el que se pretende un valor veritativo.

Hasta aquí algunos de los rasgos primarios del discurso político, los que podemos emplear como punto de arranque para diferenciar los usos políticos del

lenguaje de los que no lo son. La realidad de nuestras sociedades es, sin embargo, distinta, siendo necesario considerar otros tipos de discurso político en la actualidad alejados en mayor o menor grado de estas características nucleares. Respecto a los emisores, por ejemplo, van Dijk (1997) desarrolla la siguiente reformulación del concepto de *actor político*, generalmente asociado al ámbito profesional de las actividades de los políticos:

Obviously, it is not only official or professional politics and politicians that are involved in the polity. Political activity and the political process also involve people as citizens and voters, people as members of pressure and issue groups, demonstrators and dissidents [...]. All these groups and individuals, as well as their organizations and institutions, may take part in the political process, and many of them are actively involved in political discourse (van Dijk, 1997: 13).

Con este mismo enfoque, Naím (2013) pone de relieve el protagonismo de nuevos actores políticos en nuestras sociedades: desde el ciberactivismo de célebres blogueros y gestores de redes sociales a la cada vez mayor politización del poder judicial, unos y otros remiten a un proceso de *centrifugación política* que se corresponde con lo señalado por Beck (1994) y Muntigl (2002) en relación a la necesidad de redefinir la política contemporánea dadas las propuestas de cambio político procedentes de varios grupos sociales. Al auge de estos movimientos cabe sumar el rol que suelen desempeñar en la actualidad los medios de comunicación masivos –la televisión, la radio y, más recientemente, internet– en la transmisión del discurso que emana de los grupos de poder a la ciudadanía, de modo que podemos hablar, como mínimo, de tres tipos básicos de emisor que caracterizan el discurso político actual: políticos, ciudadanos y medios (Gallardo Paúls, 2014, 2018a, 2018b; véanse también McNair, 2000; Enguix Oliver, 2013, 2017).

En cuanto a los contenidos, qué duda cabe de que actualmente asistimos al deterioro progresivo de las políticas entendidas en el sentido aristotélico de búsqueda del bien común y a la emergencia de lo que Gallardo Paúls (2018a) describe como *política inter e intrapartidos*: una forma de ejercer la política más próxima a la concepción maquiavélica del ejercicio del poder y cuyos mensajes se centran en escenificar la lucha entre partidos y representantes políticos (véase también García Carretero, 2016; Gallardo Paúls y Enguix Oliver, 2016). A la interacción política orientada al conflicto y la provocación cabe añadir la progresiva frivolidad del discurso político y su preferencia por temas de menor calado cognitivo debido a la influencia de los medios de comunicación en la configuración de dicho discurso (Gallardo Paúls, 2018a, 2018b; véanse también, por ejemplo, Postman, 2001; Simone, 2015). Todo ello conduce a una ilocutividad de naturaleza más expresiva que referencial, marcada por una fuerte polarización semántica e ideológica que carga el *nosotros* de connotaciones positivas y el *ellos* de connotaciones negativas (van Dijk, 1997; Gallardo Paúls, 2018a, 2018b). También destaca su vertiente directiva: todo discurso o parlamento pronunciado por un político en nuestras democracias actuales realiza de modo más o menos evidente el acto directivo *¡Votadme!*, algo que guarda relación tanto con el concepto de *campana permanente* formulado por Blumenthal (1980) como con las dinámicas constantes de lucha y antagonismo ideológico antes mencionadas.

¿Significa esto que el esquema referido a los rasgos primarios del discurso político ya no nos sirve y hemos de sustituirlo por otro más acorde a sus rasgos actuales? No exactamente. Como decíamos anteriormente, el esquema primario desarrollado por Gallardo Paúls (2018a) puede servir como punto de partida para

delimitar en qué consiste el discurso político y cuáles son sus características fundamentales; no obstante, esta delimitación –como cualquier otra– tiene sus fallos, siendo importante señalar la existencia de otros tipos de discurso político en la actualidad cuyas variables pragmáticas pueden alejarse de este modelo primario, constituyendo lo que Gallardo Paúls (2018a) denomina *desplazamientos discursivos* (véase también Gallardo Paúls y Enguix Oliver, 2016). En relación con estos desplazamientos, y retomando la segunda de las opciones de caracterización del discurso político señaladas por Wilson (2001), cabría también preguntarnos qué entendemos exactamente por *contexto político*: ¿está limitado a la vida pública o podemos incluir eventos comunicativos ubicados en la esfera privada? ¿Es posible hablar de discurso político sin referirnos a un contexto en concreto? En palabras de Fairclough (2006):

Are we to assume a clear separation between the personal and domestic as elements of ‘private’ life, on the one hand, and politics as an element of ‘public’ life, on the other? Are gender relations in the household a form of political relation, or do political relations only obtain between the parties and factions of parliamentary politics? [...] And are we to regard talk of politics of organizations (such as business and universities) as merely a metaphorical appropriation of the term, or see the field of politics as including the many different types of organization as well as ‘national’ politics? (Fairclough, 2006: 33).

De nuevo, el concepto de *desplazamiento* permite salvar la distancia entre aquellos rasgos situacionales situados en el núcleo del discurso político y los que se adscriben a su periferia, asumiendo que los discursos pronunciados en entornos institucionales tales como los parlamentos o los partidos políticos constituyen, en efecto, el centro de esta modalidad discursiva, mientras que otras interacciones desarrolladas en otros contextos de la vida pública e incluso en algunos contextos privados se ubican en sus márgenes, siendo crucial esta distinción en términos

definitorios para plasmar la complejidad del hecho político (Gallardo Paúls, 2014, 2018a, 2018b; Gallardo Paúls y Enguix Oliver, 2016).

3.2. El análisis del discurso político: una perspectiva histórica

El estudio de la utilización política del lenguaje se remonta a la Antigüedad clásica. El género deliberativo descrito por Aristóteles en su *Retórica* y referido a la toma de decisiones sobre asuntos públicos que puedan resultar convenientes o inconvenientes para una comunidad es un precedente del discurso político actual, al menos de aquel que podemos asimilar a sus cualidades primarias (Bernabé, 2014; Gallardo Paúls, 2018a). Otras obras aristotélicas que ponen el acento en el vínculo política-lenguaje son la *Política* y la *Ética a Nicómaco* (véanse, por ejemplo, las traducciones al español realizadas por De Azcárate, 2012; Ochoa, 2019, respectivamente). En la *Política*, Aristóteles formula su célebre definición del ser humano como animal político (*zoon politikón*), una definición que –como comentábamos en la sección anterior– conduce más adelante a planteamientos reduccionistas sobre el nexo entre lenguaje y política (García Gual, 2012). Y es que, para Aristóteles, esta naturaleza política –de la *polis*– viene dada por la facultad intrínsecamente humana de convivir y de comunicarse mediante la palabra:

Si el hombre es infinitamente más sociable que las abejas y que todos los demás animales que viven en grey, es evidentemente, como he dicho muchas veces, porque la naturaleza no hace nada en vano. Pues bien, ella concede la palabra al hombre exclusivamente. Es verdad que la voz puede realmente expresar la alegría y el dolor, y así no les falta a los demás animales, porque su organización les permite sentir estas dos afecciones y comunicárselas entre sí; pero la palabra ha sido concedida para expresar el bien y el mal, y, por consiguiente, lo justo y lo injusto, y el hombre tiene esto de especial entre todos los

animales: que sólo él percibe el bien y el mal, lo justo y lo injusto y todos los sentimientos del mismo orden cuya asociación constituye precisamente la familia y el Estado (Aristóteles, 347-334 a. C., trad. por De Azcárate, 2012: 20).

En efecto, lo que diferencia al hombre de otros animales es que, según Aristóteles, estos últimos poseen voz frente al rasgo específicamente humano de la palabra: mientras que la voz puede servir para expresar sensaciones de alegría y de dolor y es una característica común a todo animal social, la palabra va más allá al permitir a las personas discernir lo bueno de lo que es malo, lo justo de lo que es injusto, y cómo ello repercute en el gobierno y la gestión de asuntos públicos y privados. Especialmente significativo resulta el nexo de unión que Aristóteles traza entre lo doméstico y lo político, apuntando a la necesidad de usar el lenguaje para dilucidar qué es justo y qué es injusto y, por lo tanto, qué conviene o no tanto a la ciudad-estado como a cualquier otro tipo de agrupación social, incluyendo el hogar donde residen las mujeres y los esclavos –exentos de la participación plena en la ciudadanía– en la antigua Grecia (Chilton, 2004). Esta concepción del lenguaje en términos teleológicos –o lo que en lingüística llamaríamos términos *funcionales*, orientados a una finalidad específica– está también presente en la *Ética a Nicómaco*, obra que precede a la *Política* y que equipara el hecho político con la deliberación acerca de las acciones que está en nuestro poder realizar y los medios de los que disponemos para realizarlas:

Ningún lacedemonio consulta de qué manera los escitas gobernarían bien su república. Porque ninguna cosa de éstas está a nuestra disposición ni gobierno. Consultamos, pues, o deliberamos de aquellas cosas que nos toca a nosotros el haberlas de hacer, porque éstas son las que restan por decir. [...] Consultamos, pues, no de los fines, sino de las cosas que para ellos se requieren. Porque nunca el médico consulta si ha de sanar, ni el retórico si ha de convencer, ni el gobernador de la república si ha de poner buenas leyes, ni, en fin, otro

ninguno consulta del fin, sino que, propuesto algún fin, examinan de qué forma y por qué medios lo alcanzarán (Aristóteles, 334-322 a. C., trad. por Ochoa, 2019: 77-78).

Para Fairclough y Fairclough (2012), este fragmento rescatado de la *Ética* aristotélica es el que nos da más pistas sobre la visión del Estagirita respecto a la conexión entre política y lenguaje, una visión que pone énfasis en la deliberación retórica como método infalible para abordar los pros y contras de ciertos modos concretos de actuación y del que es fácil advertir tanto su semejanza con el concepto actual de argumentación práctica como sus múltiples connotaciones éticas y morales. También Cicerón y Quintiliano hacen hincapié en el aspecto ético del empleo persuasivo del lenguaje, confiriendo a la retórica propiedades asimilables tanto al derecho como a la filosofía política, y haciendo suya la vieja fórmula –atribuida a Catón– del *vir bonus dicendi peritus*, el hombre bueno que sabe hablar bien (Covarrubias Correa, 2009). Pero lo cierto es que retórica, ética y política no se posicionan siempre en áreas colindantes y existen –como hemos comentado en el capítulo anterior– extensos períodos de la historia de la humanidad en los cuales la retórica queda reducida a una suerte de preceptiva de giros y tropos desligada de su razón deliberativa y filosófica (Pujante, 2011). Solamente con la rehabilitación de la retórica como disciplina persuasiva en la segunda mitad del siglo XX, merced al llamado *giro lingüístico* en la filosofía y otras materias sociales (Rorty, 1967), se acrecienta de nuevo el interés por los usos políticos del lenguaje y su destacada proyección social.

En la tradición anglosajona, una de las primeras voces contemporáneas en examinar la esencia política del lenguaje es Orwell, quien, en su celebrado artículo «Politics and the English Language» (1946) –cuyas observaciones se detallan con

precisión literaria en su novela distópica *1984* (1949)– subraya el potencial manipulativo de ciertos términos eufemísticos empleados por la clase política para ocultar sus verdaderas intenciones y las terribles consecuencias derivadas de las mismas. De acuerdo con Chilton (2008), la concepción orwelliana del significado carece de rigor científico, pero su postura altamente crítica frente a las técnicas lingüísticas de control y de manipulación de las masas cala hondo en el ámbito académico:

In the English-speaking world, the first public voice addressing political terminology is perhaps George Orwell (1946, 1949), but Orwell's approach to meaning was scarcely scientific and was highly prescriptive. However, his critical stance was taken up in academia and was reflected in the "critical linguistics" of Fowler, Kress, Hodge (and associates) and the subsequent Critical Discourse Analysis (CDA) movement (Fairclough, van Dijk, Wodak and others) (Chilton, 2008: 225).

Efectivamente, el pensamiento orwelliano ejerce una notable influencia en el desarrollo de la denominada *lingüística crítica*, una perspectiva teórica que surge a finales de los años setenta de la mano de un grupo de lingüistas vinculados a la Universidad de East Anglia e interesados en explorar el vínculo existente entre el lenguaje y la ideología de quienes lo producen (véanse Fowler et al., 1979; Hodge y Kress, 1993). La lingüística crítica se aleja del modelo generativista propio de la tradición chomskiana al examinar el lenguaje no como un proceso psicológico sino como un fenómeno social. Para ello, parte del modelo tripartito desarrollado por Halliday y conocido en el ámbito disciplinar como *lingüística sistémico-funcional* (Halliday y Matthiessen, 2014). Esta teoría viene a considerar el lenguaje como un sistema de opciones al servicio de las necesidades sociales e individuales de los hablantes y organizado en torno a tres funciones básicas, también denominadas *metafunciones*:

(1) la *función ideacional*, referida al uso del lenguaje para codificar nuestra experiencia del mundo;

(2) la *función interpersonal*, que remite al empleo del lenguaje para mantener vínculos sociales y consolidar la identidad del hablante; y

(3) la *función textual*, que guarda relación con el empleo del lenguaje para producir discursos coherentes, cohesionados y adecuados a la situación en que se enmarcan.

Según Forte (2010), aunque la metodología de análisis propuesta por la lingüística crítica se apoya tanto en el esquema funcional hallidiano como en otros conceptos importados de diversas tradiciones lingüísticas, es mediante este enfoque analítico que dichos conceptos forman por primera vez un todo unitario, orientado a recuperar de manera sistemática el aspecto ideológico implícito en proposiciones explícitas:

‘Critical Linguistics’ emerged from our writing of *Language and Control* as an instrumental linguistics very much of that description. We formulated an analysis of public discourse, an analysis designed to get at the ideology coded implicitly behind the overt propositions, to examine it particularly in the context of social formations. The tools for this analysis were an eclectic selection of descriptive categories suited to the purpose: especially those structures identified by Halliday as ideational and interpersonal, of course, but we also drew on other linguistic traditions, as for example when we needed to talk about speech acts or transformations (Fowler, 1987, cit. por Forte, 2010: 434).

No olvidemos que la situación sociopolítica juega también un rol clave en el surgimiento de este tipo de corrientes críticas con los discursos producidos en la denominada *esfera pública*: desde el aumento de la circulación de la información durante el siglo XX –relacionado con la presencia emergente de los medios de

comunicación y de los regímenes democráticos en un número cada vez mayor de países– hasta al uso masivo de propaganda durante la segunda guerra mundial y la guerra fría, todo apunta a la necesidad creciente de desarrollar herramientas que permitan el procesamiento eficaz de cualquier texto (Habermas, 1992; Forte, 2010). Pronto, sin embargo, queda patente que el modelo de análisis propuesto por la lingüística crítica no es lo suficientemente amplio y que se requiere una mirada interdisciplinar para evidenciar cómo el lenguaje refleja las relaciones de poder y contribuye a reproducir las ideologías que las sustentan. Nuevas generaciones de analistas procedentes de diferentes ámbitos –como la sociolingüística, la gramática formal, la psicología social o la crítica literaria, entre otros– emprenden la tarea de investigar cómo se articulan las dinámicas de poder social a través del empleo del lenguaje en distintos contextos, llevando a cabo lo que ha venido a conocerse como *análisis crítico del discurso* (véanse, por ejemplo, Fairclough, 1989, 1992, 1995; van Dijk, 1993, 1997a, 1997b, 1998, 2002, 2006; Wodak, 1996, 2002, 2012; Reisigl y Wodak, 2001; Weiss y Wodak, 2003; Wodak y Meyer, 2009). Siguiendo a Wodak (2011: 54-55), podemos definir el ACD –tal y como se le suele denominar en abreviatura– de acuerdo con los siguientes principios comunes a una gran parte de investigaciones autoadscribas a este tipo de análisis discursivo:

1. *Fomenta la interdisciplinariedad.* Como decíamos anteriormente, el ACD emerge del trabajo conjunto de investigadores procedentes de diferentes ámbitos. Para ellos, la complejidad de nuestras sociedades implica que el abordaje de los problemas de abuso de poder y de desigualdad solo puede realizarse adecuadamente desde una óptica interdisciplinar.

2. *Se orienta a problemas y no se centra en elementos lingüísticos específicos.* Problemas de índole social como el racismo, la desigualdad de género o el neocapitalismo son el principal foco de interés de este tipo de investigaciones. Se efectúa así el camino inverso al realizado en un primer momento por la lingüística crítica: si bien esta última parte del análisis discursivo para mostrar de qué forma las opciones lingüísticas utilizadas condicionan las prácticas sociales, el ACD toma como punto de partida las prácticas sociales para analizar ciertos discursos y denunciar las injusticias reflejadas en su lenguaje, colocándose en una posición que, en cierto modo, participa del conflicto y lo combate (véanse también van Dijk, 2009; Forte, 2010).

3. *Posee cierto eclecticismo teórico y metodológico.* Teoría y metodología son eclécticas y se integran hasta donde sea necesario para una mejor aproximación al problema social investigado.

4. *Analiza el contexto histórico y sociopolítico en que emergen los discursos.* La perspectiva del ACD investiga el uso del lenguaje en términos amplios de procesos históricos, sociales, culturales y políticos. La noción de *cambio* adquiere una dimensión fundamental en este tipo de análisis.

5. *Aspira no solo a producir conocimiento sino también, y muy especialmente, a participar en procesos de cambio político y social.* Como comentábamos anteriormente, los proponentes del ACD son conscientes de su papel en la sociedad y en la vida política, aspirando a contribuir de manera eficaz a la resistencia contra el dominio social y la desigualdad.

Otros principios o características generalmente asociados a este tipo de estudios incluyen una marcada preferencia por las formas de razonamiento abductivas – relacionada con el vaivén constante entre teoría y práctica común a estas investigaciones–, la adaptación de las categorías y herramientas de análisis a los problemas sociales analizados o el estudio de las relaciones de intertextualidad y recontextualización en los discursos (Wodak y Meyer, 2009; Wodak, 2008, 2011, 2012). De acuerdo con Hart y Cap (2014), y dada la destacada fluidez teórica y metodológica que caracteriza el ACD, es precisamente el posicionamiento político explícito que asumen muchos de los analistas autoadscritos a este movimiento – posicionamiento propio de quienes se adhieren a una concepción neomarxista del término *crítica*, o bien a una visión de intenso compromiso social heredada de la denominada *teoría crítica* de la escuela de Fráncfort y sus proponentes (como, por ejemplo, Benjamin, Adorno, Horkheimer, Marcuse o Habermas)– lo que distingue primeramente a este tipo de investigación analítica sobre el discurso de otras aproximaciones a los estudios discursivos. El problema radica en la fina línea que separa dicho posicionamiento explícito del análisis sesgado y cargado de prejuicios ideológicos. En este sentido, Widdowson (1998) señala que el ACD no presenta un análisis de acuerdo a una teoría, sino más bien una interpretación a favor de una creencia, y que los analistas solamente seleccionan para su análisis los textos que confirman dichas creencias (véase también, por ejemplo, Widdowson, 2005; Forte, 2010; Gallardo Paúls, 2014). Otros investigadores han apuntado también al sesgo eurocéntrico del movimiento, que se manifiesta muy especialmente en el tipo de problemas sociales abordados (véase, por ejemplo, Sauer, 1997; Chilton, 2011), así como a la negatividad inherente a toda postura crítica más centrada en analizar los

discursos que reproducen las desigualdades sociales que en los que contribuyen a cambios positivos en nuestras sociedades (véase, por ejemplo, Martin y Rose, 2003; Martin, 2004). En cualquier caso, y pese a los riesgos que entrañan las posturas valorativas previas al análisis discursivo, es importante tener en cuenta la ingente aportación realizada por el ACD en general –y también por sus predecesores en el estudio crítico del discurso– a la investigación analítica sobre el uso político del lenguaje y, por extensión, a los procesos de transformación política y social. En palabras de Okulska y Cap (2010):

It can be said, in a nutshell, that critical scholarship (whether under the label of [Critical Linguistics, Systemic Functional Linguistics or Critical Discourse Analysis]), provides [Political Linguistics/Analysis of Political Discourse] with important insights into the ways of analyzing, via discourse, the existing wrongs in a society, in an effort to contribute to social change [...]. [Analysis of Political Discourse], like discourse analysis in general, does more than merely reflect events which take place in the world; it interprets these events and formulates understandings, thus contributing to the constitution of a new reality (Okulska y Cap, 2010: 4).

En resumidas cuentas, todas las tendencias vistas anteriormente plasman la evolución histórica del análisis del discurso político. Desde el interés inicial por la retórica en la Grecia y Roma antiguas hasta el amplio abanico de investigaciones recientes agrupadas bajo el epígrafe de ACD, todo ello pone de manifiesto el auge exponencial de las líneas de investigación y enfoques dedicados al análisis de los discursos de tipo político en las últimas décadas. Con todo, cabe mencionar que lo anterior no es sino una síntesis de su evolución histórica, que deja fuera algunas aportaciones clave para su desarrollo: las de la lingüística cognitiva, por ejemplo, derivadas del llamado *giro cognitivo* impulsado en los años ochenta y noventa del pasado siglo por un grupo de investigadores interesados en explorar el nexo entre el

lenguaje y las facultades cognitivas, y que ha dado pie a muchos estudios sobre el empleo de las metáforas en el discurso político (véanse, por ejemplo, Lakoff, 1992, 2004; Chilton, 1996; van Dijk, 1996; Kennedy, 2000; Mussolf, 2004, 2017; Boyd, 2013; Brugman et al., 2019). Asimismo, dado que ofrece una visión centrada en el ámbito anglosajón, también deja de lado perspectivas propias de otras tradiciones lingüísticas tales como el análisis lexicométrico en Francia (véase, por ejemplo, Bonnafous y Tournier, 1995; Patin, 2013, 2015a, 2015b) o la investigación crítica acerca de las prácticas discursivas comunes durante el régimen nazi en Alemania (véase, por ejemplo, Klemperer, 1975).

De cualquier modo, y pese a la imposibilidad de plasmar todas las líneas de investigación significativas para un área tan extensa en unas pocas páginas, resulta evidente la importancia de la integración de elementos lingüísticos y sociales en el estudio sobre los usos políticos del lenguaje. Asumiendo, en línea con Volóshinov (1930) o Bajtín (1986), que no existe la neutralidad enunciativa, y que el discurso político se inscribe en el mismo contexto social que refleja, podemos concluir afirmando que la política, la sociedad y el lenguaje van de la mano y que, en consecuencia, todo análisis del discurso político debe atender en cierta medida a aspectos sociales y culturales de la comunicación humana.

3.3. Discurso político y género

3.3.1. ¿Qué es el género?

Hasta ahora hemos visto algunos de los problemas relativos a la noción de *discurso político* y también hemos hablado de la importancia del género retórico deliberativo en la historia y evolución de esta modalidad discursiva. Pero ¿qué entendemos exactamente por *discurso* y *género*, respectivamente? De acuerdo con Chilton y Schäffner (2002), ambos conceptos están indisolublemente vinculados, motivo por el cual resulta difícil delimitar qué es el género sin recurrir antes a caracterizar el discurso. Según Slembrouck (2010), el término *discurso* se usa de diversas maneras según el enfoque adoptado, siendo posible diferenciar entre tres perspectivas distintas en lo que respecta a su caracterización:

First, viewed from within a linguistic project, ‘discourse’ emerged as a reference to specific language phenomena which are characteristic of running text and ongoing interaction. This area places stress on authentic language data and on pushing enquiry beyond both the bounds of the isolated grammatical sentence and the self-constructed language datum. Second, from within a sociolinguistic project, ‘discourse’ has been instrumental in developing a qualitative research agenda on the role of language use in social life.[...]. Third, as it also surfaced in a social theoretical context, ‘discourse’ has become a metaphor for understanding processes of sociocultural representation (these are seen as permeated by power relationships, ideology and world view) (Slembrouck, 2010: 341-342).

Como se ve, todos los enfoques citados anteriormente ponen el acento en la dimensión interactiva –y, por lo tanto, social– del discurso: desde el enfoque estrictamente lingüístico, que establece una clara distinción entre los límites de la *oración* como unidad gramatical y descontextualizada y del *enunciado* como unidad discursiva emitida por un hablante en una situación determinada (véase también Escandell Vidal, 2013), al punto de vista de las teorías sociales, según las cuales el

discurso se inscribe en un contexto de relaciones de poder que atañen a diversas prácticas sociales (véanse también Laclau y Mouffe, 1985; Howarth, 1997, 2005; Howarth y Stavrakakis, 2000). Por consiguiente, el anclaje social del discurso constituye un rasgo fundamental en lo que respecta a su definición. Ahora bien, el discurso nunca es homogéneo: precisamente en virtud de este anclaje social, encontramos diferentes tipos de enunciados que remiten a distintos patrones de interacción dentro de la práctica social en la que se inscriben. A estos tipos relativamente estables de enunciados se les denomina, siguiendo a Bajtín (1982), *géneros discursivos*, y en su caracterización y clasificación suele aplicarse una combinación de estas tres clases de criterios (Shiro, 2012: 7-8):

- a) *Criterios intratextuales*: Los que recogen las marcas y señales lingüísticas explícitas que aparecen con mayor frecuencia en el discurso. Permiten, por ejemplo, identificar rasgos léxicos como el uso de ciertos términos, rasgos gramaticales como la elección de ciertas formas verbales, y rasgos de continuidad referencial y de cohesión que proporcionan textura al conjunto de enunciados.
- b) *Criterios extratextuales*: Los que se refieren a los rasgos situacionales y permiten, por ejemplo, especificar los contextos en que pueden aparecer determinados géneros discursivos, los roles y otras características de los interlocutores y las comunidades de habla que hacen uso de los discursos caracterizados.
- c) *Criterios funcionales*: Una combinación de criterios intratextuales y extratextuales que permite detectar el propósito comunicativo y la

intencionalidad que subyace al discurso en su totalidad. Con este tipo de criterios puede seguirse la evolución de los géneros en las comunidades discursivas y cómo algunos de ellos perduran a través del tiempo, pero cambiando algunas de sus características.

No existe, por tanto, un modo uniforme de caracterizar los géneros, siendo numerosas las líneas de investigación consagradas a su estudio desde diferentes perspectivas. Desde una perspectiva sociocomunicativa, Charaudeau (2012) hace hincapié en la pertenencia de los géneros a distintas prácticas sociales –como, por ejemplo, la práctica científica, la educativa, la mediática, la política, etc.–, siendo plausible relacionar estas prácticas con la noción de *campo* planteada por Bordieu (1982) y referida a los diversos ámbitos del espacio social donde se establecen relaciones de fuerza simbólica y más o menos jerarquizada entre los participantes. Desde este punto de vista, y partiendo de cada uno de estos ámbitos sociales, los géneros se estructurarían de acuerdo con la *situación de comunicación global y específica*: la primera hace referencia al dispositivo conceptual del género y se construye en relación con la finalidad discursiva, mientras que la segunda guarda vinculación con el dispositivo situacional, especificando los subconjuntos del dispositivo conceptual donde la finalidad del discurso se halla precisada por las circunstancias materiales concretas en las que este discurso se realiza (Charaudeau, 2012; véanse también Maingueneau y Cossuta, 1995; Charaudeau, 2005a, 2005b). Gráficamente, estos dos lugares de estructuración de los géneros –con ejemplos procedentes del ámbito social mediático y político– se visualizarían tal y como se muestra en la Figura 4:



Figura 4. Esquema de la estructuración de los géneros (Charaudeau, 2012: 33).

Por su parte, desde una óptica interaccionista, Miranda (2012) se basa en las premisas de Bronckart (2005) al afirmar que los géneros se interrelacionan entre sí formando una especie de nebulosa: a esta nebulosa la denomina, retomando una expresión de Genette (1982), *architexto* y la emplea para referirse al conjunto de géneros disponibles en una comunidad, de los cuales cada miembro tiene un conocimiento parcial que va desarrollando y ampliando en función de sus vivencias sociales y discursivas. Lo interesante de esta imagen de la nebulosa es que busca visibilizar el hecho de que los géneros muestran cierto grado de interconexión y elasticidad dentro de una misma comunidad discursiva, por lo que las líneas de separación entre ellos son generalmente difusas. También Carranza (2012) y Calvi (2016), asumiendo enfoques que van desde el análisis discursivo a la antropología lingüística, ponen el foco en los confines borrosos de algunos géneros y en sus

complejas posibilidades combinatorias, dando lugar a rutas de intertextualidad que plasman la evolución de los mismos a lo largo de la historia, a la par con las transformaciones sociales y culturales (véanse también Hanks, 1990; Wodak, 2000; Fairclough, 2003). En este sentido, Cap y Okulska (2013) señalan que este tipo de conexiones intertextuales son más comunes en géneros pertenecientes a ámbitos especialmente permeables al cambio social, y apuntan a la necesidad de realizar un concienzudo análisis empírico de los discursos para dar cuenta de los procesos de hibridación de géneros que generan configuraciones nuevas:

It may be straightforward to theorize, a priori, upon the content and the function of a political speech, just from its context and the general expert knowledge the analyst possesses, but what if the speech is received in the online multimodal embedding which involves music and image on a par with the speech text? Do the standard methodological pre-conceptions still obtain or, more probably, a laborious data-driven investigation is necessary [...] that both enriches the conception and applications of the principal genre (i.e. the political speech), and advances the idea of a new or related (sub-) genre (e.g. multimodal political advertising, involving the text of the speech as one of its constituents) (Cap y Okulska, 2013: 6).

Otras contribuciones notables para el estudio de los géneros proceden de perspectivas tales como la de la lingüística sistémico-funcional (véanse, por ejemplo, Hasan, 1978; Eggins y Martin, 1997; Martin y Rose, 2008; Taboada, 2012), que se centra en caracterizar la estructura de los géneros a través de las etapas que la componen, o la lingüística textual cognitiva (véanse, por ejemplo, Heinemann y Viehweger, 1991; Heinemann, 2000; Adelstein y Ciapuscio, 2006-2007; Ciapuscio, 2012), que enfatiza los aspectos de la producción y la interpretación discursivas, entendiendo los géneros como esquemas primariamente psíquicos que plasman el sistema de conocimientos adquirido por el hablante a través de sus experiencias comunicativas y de socialización.

Puesto que este trabajo centra su atención en el género del debate electoral, todos los puntos de vista antes expuestos resultan relevantes para adentrarnos en la problemática de los géneros en la práctica política, una práctica que –como comentábamos en el apartado 3.1.– no está exenta de controversia respecto a su definición y a las limitaciones de su alcance. Partiendo del enfoque integrador de Gallardo Paúls (2014), quien caracteriza la política como un tipo de interacción orientado a la gestión de situaciones sociales, y asumiendo su visión del discurso político actual como un discurso complejo cuyo núcleo está constituido por los discursos y alocuciones emitidos por los profesionales de la política en entornos institucionales y gubernamentales, pero cuya periferia está compuesta por otras variantes contextuales (véase también Gallardo Paúls, 2018a), a continuación atendemos a algunos de los problemas relacionados con la caracterización de los géneros en el discurso político y presentamos distintas tipologías consagradas a su clasificación.

3.3.2. Caracterización de los géneros en el discurso político

El análisis de los géneros en la comunicación política plantea una serie de desafíos a algunos de los postulados generales sobre los géneros contenidos en el subapartado anterior:

- 1) *El problema de la asignación de roles interpersonales en la comunicación política.* Antes hablábamos de la pertenencia de los géneros a diversas prácticas sociales y de cómo se desarrollan según la situación de

comunicación global y específica. Dichas prácticas y situaciones de comunicación determinan la identidad social y los roles interpersonales asumidos por los participantes: en la práctica publicitaria, por ejemplo, encontramos dos participantes –la «instancia publicista» y la «instancia consumidora», en palabras de Charaudeau (2012: 31)–, y generalmente le corresponde a la instancia publicista el *topos* de la incitación a adquirir un producto de consumo, lo cual –junto con el uso de las formas lingüísticas adecuadas– configura su identidad y los roles que se le asignan en los intercambios comunicativos producidos dentro de este ámbito (Charaudeau, 2012; Cap y Okulska, 2013). En el caso de los géneros pertenecientes a la práctica política, sin embargo, la asignación de roles no es tan sencilla ni previsible, ya que muchos de ellos únicamente se activan bajo demanda, es decir, cuando las situaciones toman un rumbo determinado y es preferible sustituir los roles prototípicos asignados a cada participante por otros que resulten más relevantes y retóricamente efectivos en un momento dado. Pongamos el ejemplo del debate electoral televisado: en lugar de asumir constantemente el rol de participante estándar que responde a las cuestiones planteadas por el moderador en el orden establecido, los políticos suelen transgredir esas limitaciones genéricas a fin de preguntarse directamente los unos a los otros, saltándose las normas y adaptándose a nuevos roles más enfáticos y combativos que se ajustan a sus objetivos y necesidades en cada momento (Boyd, 2013).

2) *El problema del alto grado de interconexión de los géneros en el discurso político.* Decíamos anteriormente que los géneros se interrelacionan

entre sí en la comunidad discursiva a la que pertenecen, y que ello se da especialmente en comunidades y ámbitos sensibles a las transformaciones sociales. Los géneros pertenecientes al ámbito político arrojan una luz excepcionalmente potente sobre este fenómeno, siendo muy frecuentes las denominadas *cadena* o *redes de géneros*, esto es, redes que responden a conexiones sistemáticas entre géneros no mediatizados y mediatizados. Por poner algunos ejemplos: los argumentarios de partidos políticos están íntimamente relacionados con los mítines políticos televisados, y las declaraciones de representantes políticos en notas de prensa guardan una estrecha relación con las declaraciones de estos mismos representantes en conferencias televisadas (Fairclough, 2006; Cap y Okulska, 2013). En todos estos casos, podemos ver que el mismo contenido lingüístico-discursivo se desplaza de un ámbito no mediático a uno mediático, por lo cual debemos prestar especial atención a este tipo de desplazamientos en la comunicación política y a sus constantes procesos de hibridación y cambio.

3) *El problema de la estructuración de los géneros políticos en etapas.* Comentábamos antes que las investigaciones sobre los géneros desde una perspectiva sistémico-funcional se centran en el análisis de las fórmulas estructurales propias de cada ente genérico. Dichas fórmulas remiten a secuencias de elementos discursivos –también denominados *etapas*– que aparecen en un cierto orden: una llamada telefónica para solicitar una cita médica, por ejemplo, suele constar de un elemento de identificación de la persona que inicia la interacción, otro de identificación de la persona que responde, una solicitud, una propuesta y una confirmación (Hasan, 1978;

Taboada, 2012). De acuerdo con la lingüística sistémico-funcional, los elementos o etapas de los géneros remiten el propósito comunicativo del hablante en una situación concreta y son flexibles, esto es, permiten ciertas variaciones –como la inclusión de etapas opcionales– que no vulneran su estructura. El problema radica en la intensidad de tales variaciones en la comunicación política, marcada por la gran flexibilidad de sus géneros para incorporar nuevas etapas y la consiguiente dificultad en lo que respecta a su análisis desde un enfoque estructural. Todos sabemos, por ejemplo, que es oportuno que un presidente de Gobierno se refiera a sus antecesores en su discurso de investidura, y suele ser muy habitual que apele a determinadas creencias e ideales en este mismo discurso; no obstante, no existe ninguna garantía de que prosiga usando los mismos elementos que sus predecesores puesto que, entre otras razones, los actores políticos generalmente buscan adoptar un estilo o personalidad propios que permita diferenciarlos de otras personalidades relevantes (Cap y Okulska, 2013).

En línea con las observaciones anteriores, Gallardo Paúls (2018b) apunta a una situación de inestabilidad discursiva en el conjunto del discurso público actual que remite a dos fenómenos clave de la sociedad del siglo XXI: la *democratización* lingüístico-discursiva y los *personalismos*. La primera se refiere básicamente a los procesos de igualación o borrado de diferencias en deberes y derechos lingüístico-discursivos entre grupos sociales (véase también Fairclough, 1992). Esta tendencia afecta a todos los integrantes del acto comunicativo y a todos los contextos, eliminándose las fronteras nítidas entre los roles interpersonales asumidos por los emisores y receptores de los discursos, así como entre las variables de registro

vinculadas a cada género discursivo, lo cual está conduciendo a una progresiva informalidad en el discurso empleado en entornos políticos e institucionales. La segunda tendencia, la personalista, es quizá más propia del discurso estrictamente político, y tiene que ver con el predominio de las enunciaciones –las personas que comunican– sobre los enunciados –lo que se comunica–. Dicho de otra manera, los políticos se preocupan más por su imagen que por su mensaje, y son los canales mediáticos los que potencian este fenómeno hasta un auténtico hiper-personalismo acentuado por la denominada *espectacularización* de los géneros políticos, o transformación de muchos de ellos en *talk shows* proclives al combate entre sus renombrados participantes, pero sin una fórmula estructural definida o clara (véase también Gallardo Paúls y Girona Fibla, 2020).

Ante estos hechos sociocomunicativos, que corroboran la elasticidad de los géneros en el discurso político y sus continuas fluctuaciones, cabe plantearnos si es posible proponer una tipología que permita clasificar los géneros en esta modalidad discursiva y en función de qué criterios podría proponerse. Partiendo de criterios extratextuales como el tipo de emisor y el entorno en el que se produce la enunciación, Fairclough (2006) traza la clasificación de los géneros políticos que incluimos en la Tabla 1:

Tipos de géneros políticos	Ejemplos
Géneros asociados con las instituciones y los partidos políticos	El debate parlamentario, el discurso parlamentario, el mitin pronunciado en conferencias de partido, el argumentario de partido, etc.
Géneros políticos mediatizados	La entrevista política, la conferencia de prensa, la propaganda electoral en vallas publicitarias, etc.
Géneros políticos trasladados a la esfera	El panfleto político o literatura <i>revolucionaria</i> , el foro sobre política en redes sociales, el eslogan

Tabla 1. Tipología de los géneros en el discurso político (Fairclough, 2006: 33-34).

Huelga decir que esta clasificación es general y muestra cierto grado de imprecisión, puesto que muchos de los géneros clasificados dentro de la categoría asociada a las instituciones de representación política y gubernamental constituyen también géneros mediatizados actualmente (véanse Harris, 2001; Fenton-Smith, 2008). Pero lo que destaca de la tipología que Fairclough (2006) plantea para los géneros políticos son sus puntos de conexión con la descripción del discurso político desarrollada por Gallardo Paúls (2018a). Como comentábamos anteriormente, esta autora establece una clara distinción entre lo que es el discurso político primario o nuclear, emitido por profesionales de la política en entornos institucionales y gubernamentales, y otros tipos de discurso político en la actualidad en los que intervienen otros tipos de emisor –fundamentalmente los medios de comunicación masivos y los ciudadanos– y de entornos –un plató de televisión, una valla de publicidad o una red social, por poner algunos ejemplos–. A estos desplazamientos discursivos, que no son sino movimientos expansivos del núcleo a la periferia comunicacional política, son a los que parece apelar Fairclough (2006) cuando desarrolla un sistema de clasificación de géneros que de alguna manera refleja y reproduce estas jerarquías situacionales.

Otra propuesta orientada a la clasificación de los géneros políticos es la desarrollada por Reisigl (2008a), quien, basándose en las distintas funciones que los

discursos pueden cumplir en situaciones comunicativas concretas asociadas con la práctica política, aporta la tipologización de los géneros del discurso político que recogemos en la Tabla 2:

Funciones del discurso político	Géneros (ejemplos)
La propuesta legislativa	El discurso parlamentario, el debate parlamentario, el discurso del estado de la Unión (de los Estados Unidos o de la Unión Europea), etc.
La formación de la opinión pública	El discurso conmemorativo (en memoria de personajes o acontecimientos históricos), el discurso de apertura de ferias o congresos, el discurso de investidura, el mitin electoral, etc.
La formación de la opinión interna del partido	El discurso conmemorativo, el mitin pronunciado en conferencias de partido, etc.
La formación de la opinión entre partidos políticos	El discurso conmemorativo, el mitin pronunciado en conferencias interpartidistas, etc.
La gestión de las relaciones internacionales e interestatales	El discurso conmemorativo, el discurso de bienvenida a un presidente extranjero, etc.
La propaganda política	El discurso conmemorativo, el mitin electoral, el discurso del estado de la Unión, etc.
La ejecución y administración política	El discurso de investidura, el discurso de nombramiento de cargos públicos, el discurso del estado de la Unión, etc.
El control político	El discurso conmemorativo (especialmente el de denuncia política), el mitin electoral, el discurso de la oposición política, el discurso de protesta política, etc.

Tabla 2. Relación entre las funciones y los géneros del discurso político (Reisigl, 2008: 248).

Nótese que Reisigl (2008a) no habla propiamente de géneros políticos, sino de *subgéneros*, entendiendo el discurso político como un hipergénero oral cuya configuración varía de acuerdo con la función que desempeña en las distintas situaciones que solemos relacionar con la práctica política (véase también Reisigl, 2008b). Ello explica que en su sistema de clasificación solo aparezcan géneros

trasmitidos oralmente –principalmente discursos y debates–, que algunos de estos géneros tengan un carácter bastante específico –como el discurso del estado de la Unión, que se celebra una única vez al año en los Estados Unidos y en la Unión Europea–, y sobre todo que un mismo género pueda clasificarse en categorías diferentes, dada la mencionada flexibilidad de los géneros políticos a la hora de incorporar nuevas etapas y cumplir funciones distintas a las inicialmente asignadas. Sorprende quizá cierto grado de solapamiento en las funciones atribuidas a los diferentes tipos de discurso político, ya que la diferenciación entre la función de propaganda política y la de control político parece obviar que la primera está precisamente al servicio de la segunda, e incluso que todo discurso político es, por definición, un discurso orientado a la conquista del poder político –recordemos el concepto de *campaña permanente* de Blumenthal (1980)–. Pero la idea central que subyace a esta tipología de los géneros de la comunicación política es igualmente válida: los discursos que tienen funciones distintas dentro de la práctica política se construyen de manera diferente, y pueden darse casos de discursos que empiecen desempeñando una función concreta y acaben cumpliendo otras, a través de la incorporación de etapas y elementos ajenos a los prototípicamente asignados (véanse Eggins y Martin, 1997; Taboada, 2012).

Nuestro análisis del discurso político se centra, tal y como adelantábamos anteriormente, en el género del debate electoral, un género que suele calificarse de *híbrido* dada la combinación de aspectos pertenecientes al mitin electoral y a la entrevista televisada que generalmente presenta (Halmari, 2008; Boyd, 2013; véanse también Fetzer y Bull, 2013; Gruber, 2013). De hecho, podemos situar al debate electoral en un continuo entre el mitin, más retórico y formal, y la entrevista, más

conversacional y espontánea (Myers, 2008; Boyd, 2013). Si tenemos en cuenta los sistemas de clasificación descritos anteriormente, no cabe duda de que el debate electoral se clasificaría, en primer lugar, como género político mediatizado cuyo mensaje no emana directamente de las esferas de poder, sino que está filtrado por canales y entornos mediáticos, y en segundo lugar, como género cuya función propagandística destaca entre las demás funciones, junto con la de formación de la opinión pública y la de lucha por el control político –todas estas funciones, como decíamos antes, están estrechamente interconectadas entre sí–. Partiendo de estas premisas, a continuación, examinamos cuáles son los rasgos distintivos del debate electoral en las dos naciones que nos interesan para nuestro análisis comparativo: Estados Unidos y España. Vemos cuáles son los puntos de conexión y divergencias entre los debates producidos en ambos países, haciendo hincapié en los aspectos genéricos que más nos conciernen de cara a nuestro trabajo.

3.3.3. El género del debate electoral en Estados Unidos

Para empezar, podemos afirmar que, desde una perspectiva histórica, el género del debate electoral tiene una destacada trayectoria en los Estados Unidos. Cabe recordar que es precisamente en este país donde tienen lugar los llamados *grandes debates de 1858*, que enfrentaron al candidato republicano Abraham Lincoln –un político desconocido por aquel entonces– con el demócrata Stephen Douglas por unaplaza en el Senado estadounidense representando a Illinois, y que se usan de modo habitual para ilustrar el paso desde una comunicación política predominantemente teatral a una comunicación política cuyo formato es la charla televisada (Coleman,

2000; Gallardo Paúls, 2018b). A estos debates con reminiscencias teatrales, que empezaban con una intervención de una hora de duración por parte de uno de los candidatos, después un discurso de hora y media por parte del contrincante, y finalmente una intervención de media hora para el primero en hablar, se les suele catalogar como *situaciones ideales de habla* en la práctica política, es decir, como ejemplos paradigmáticos de lo que debería ser un intercambio comunicativo entre actores políticos: inteligible, veraz y encaminado al consenso racional entre los interlocutores (Habermas, 1987; Coleman, 2000). Sin moderador ni intervención de periodista alguno, y con el tiempo suficiente para desarrollar en profundidad las cuestiones tratadas, los grandes debates de 1858 suelen ejemplificar un modelo de argumentación crítico-racional que difiere en gran medida del atolondramiento, las contradicciones y la subjetividad predominantes en la comunicación política actual (Gallardo Paúls, 2018b).

Sin embargo, pese a sus diferencias con los debates políticos actuales, en los debates senatoriales entre Lincoln y Douglas podemos encontrar ya la génesis del debate electoral mediatizado que se celebra hoy en los Estados Unidos. La intensa cobertura mediática a la que estos debates se vieron sometidos, una cobertura que traspasó las fronteras del estado de Illinois para atraer la atención de todos los periódicos del país y convertir a Lincoln en una destacada figura nacional (Kraus, 1980), entronca directamente con la ulterior transmisión de los debates electorales estadounidenses vía la radio, la televisión y, más recientemente, internet. En 1948, prácticamente un siglo después de los debates Lincoln-Douglas, tuvo lugar el primer debate electoral transmitido por radio en los Estados Unidos. Fue un debate entre candidatos republicanos a la presidencia que se produjo cuatro días antes de las

primarias del Partido Republicano en Oregón, y que enfrentó al gobernador de Nueva York Thomas E. Dewey con el antiguo gobernador de Minnesota Harold Stassen (Coleman, 2000; Baime, 2020). Al igual que los grandes debates de 1858, que se ocuparon fundamentalmente de un único tema –el de la extensión de la esclavitud a otros territorios estadounidenses–, el debate Dewey-Stassen giró principalmente en torno a la controvertida cuestión de la ilegalización del Partido Comunista de los Estados Unidos (Coleman, 2000). Dewey, quien se posicionó en contra de esta ilegalización, fue percibido como el ganador del debate y ganó posteriormente las primarias y la nominación de su partido (Baime, 2020). Ya comenzaba a perfilarse dentro de la política estadounidense una de los rasgos distintivos de los debates electorales actuales: la potente percepción dicotómica en términos de ganadores y perdedores que resulta de la contienda dialéctica entre candidatos, especialmente si dicha contienda es presenciada por millones de espectadores vía los medios de comunicación masivos (García-Pastor, 2008; Baime, 2020).

Esta dicotomía ganador/perdedor cobró especial relevancia en 1960, año en el que se celebraron los primeros debates presidenciales televisados en los Estados Unidos. En el primero de los cuatro debates que se produjeron entre el candidato demócrata a la presidencia John F. Kennedy, a la sazón un joven senador de Massachusetts, y el candidato republicano Richard Nixon, quien partía con la considerable ventaja de ser en aquel momento el vicepresidente en ejercicio, una anécdota memorable tuvo que ver con el aspecto físico de los contendientes ante las cámaras: Nixon apareció delgado, pálido y sudoroso, con un semblante enfermizo después de haber estado recientemente hospitalizado y sin un ápice de maquillaje, mientras que Kennedy se mostró saludable y con un bronceado que potenciaba su

juventud y su atractivo físico (Coleman, 2000; Druckman, 2003). Esta anécdota ha servido a menudo para sostener la afirmación de que hubo una notable discrepancia entre quienes siguieron el enfrentamiento por la radio y los que lo hicieron por televisión, siendo los primeros más dados a considerar que Nixon había vencido a Kennedy y los segundos más proclives a opinar justo lo contrario (véase Vancil y Pendell, 1987). Ello no obstante, como señala Druckman (2003), no disponemos de datos empíricos lo suficientemente válidos que permitan demostrar la validez de esta aseveración, aunque lo que sí resulta indudable es que los debates Kennedy-Nixon marcaron un hito en la comunicación política estadounidense y global, iniciando el proceso hacia un discurso político personalista, donde gobierna la imagen sobre el mensaje, y espectacularizado, es decir, transformado en un espectáculo televisivo notablemente polarizado (Gallardo Paúls, 2018b; Marín, 2020).

En la contienda televisada entre Kennedy y Nixon advertimos ya una característica discursiva fundamental de los debates electorales que se celebran actualmente en Estados Unidos: su esencia híbrida, resultante de la combinación de rasgos propios del mitin y la entrevista que comentábamos antes. En efecto, a los debates Kennedy-Nixon se les apodó en su momento *los falsos debates* –«The Counterfeit Debates», en palabras de Auer (1962, cit. por Myers, 2008: 125)– precisamente por asemejarse más a una especie de rueda de prensa doble para entrevistar simultáneamente a dos candidatos políticos que a un debate propiamente dicho entre estos mismos candidatos (Myers, 2008; Boyd, 2013). A la naturaleza monologal de la mayoría de las intervenciones de los representantes políticos en el debate se sumaron las estrictas limitaciones de tiempo para poder responder a las preguntas del panel de periodistas y el tratamiento de muy diversos temas en el

transcurso de las mismas, un formato que no tuvo una buena acogida entre los telespectadores estadounidenses por no dejar a los candidatos defender sus posicionamientos en profundidad y enfrentarse directamente el uno al otro sin las interrupciones de los panelistas (Kirkpatrick, 1979; Coleman, 2000). Con todo, este formato de debate es el que a grandes rasgos ha prevalecido en las contiendas presidenciales de Estados Unidos hasta nuestros días: predominio del carácter monologal sobre el dialogal en los alegatos de los participantes, abordaje de varios temas en un mismo debate, férreas restricciones de tiempo para responder a las preguntas formuladas por el moderador y otras normas y limitaciones –tipo de preguntas que pueden plantearse a los candidatos, extensión de las mismas, organización del espacio físico en el que se realiza el debate, etc.– pactadas con la denominada *Comisión de Debates Presidenciales*, una organización políticamente neutral dedicada al patrocinio y a la realización de los debates presidenciales estadounidenses (Myers, 2008).

Como consecuencia de esta naturaleza híbrida, los debates electorales estadounidenses muestran variaciones en lo que se refiere al registro empleado por quienes participan en los mismos: un registro que oscila entre la utilización de las formas lingüísticas más formales y el uso recurrente de coloquialismos en las intervenciones de los candidatos, y entre cierto grado de planificación en dichas intervenciones y una espontaneidad y falta de planificación característica de las secuencias más informales (Cienki, 2005; Boyd, 2013). Estos vaivenes en lo que respecta al grado de formalidad utilizado por quienes participan en los debates electorales enlazan también con la ya mencionada tendencia a la democratización discursiva –referida a los fenómenos de igualación en obligaciones y derechos

lingüístico-discursivos entre interlocutores– que observamos actualmente en la comunicación política (Fairclough, 1992; Gallardo Paúls, 2018b), así como con el hecho de que los candidatos deben evidenciar su autoridad y competencia en las cuestiones tratadas y al mismo tiempo mostrarse cercanos y accesibles para el gran público (Myers, 2008). La fluctuación en el registro usado por los representantes políticos queda recogida en la Tabla 3, donde comparamos este y otros rasgos característicos del debate electoral en Estados Unidos con las propiedades de otros géneros discursivos que se producen habitualmente en las campañas electorales estadounidenses:

Género	Grado de formalidad	Moderador	Referencias a la audiencia	Participación de la audiencia
El mitin electoral	Tendencia a la formalidad	No	Sí	Sí
La entrevista a candidatos políticos	Tendencia a la informalidad	Sí (entrevistador)	No	No
El anuncio televisivo de propaganda electoral	Diferentes grados de formalidad a lo largo del anuncio	No	Sí	No
El debate electoral	Diferentes grados de formalidad a lo largo del debate	Sí	Sí	No

Tabla 3. Diferencias entre géneros electorales estadounidenses (adapt. de Myers, 2008: 141).

Como se ve en la Tabla 3, otro aspecto clave de los debates electorales estadounidenses tiene que ver con el modo en que los líderes interactúan con la audiencia. Y es que los candidatos tienen como principal destinataria de sus intervenciones a la audiencia, la cual –como ocurre con muchos otros géneros

mediatizados– presenta diversas capas: desde la audiencia primaria, presente en el estudio de televisión, a la llamada *audiencia extendida*, integrada por millones de potenciales votantes, y compuesta tanto por quienes siguen el espectáculo en directo desde sus casas vía los medios de comunicación masivos como por quienes lo contemplan en los días siguientes a su celebración a través de internet y las redes sociales (Blas Arroyo, 2010; Boyd, 2013; véase también Reisi, 2008a). Así, aun cuando las intervenciones de los participantes estén formalmente destinadas al moderador o a los rivales en el encuentro, a quienes se dirigen siempre en última instancia es a los miembros de esta audiencia heterogénea, cuyo objetivo no es ciertamente el de participar en el debate, sino más bien el de observar qué está ocurriendo en él –un formato que podemos asimilar al de los llamados *eventos plataforma* de Goffman (1983), esto es, actividades que se llevan a cabo ante una audiencia que ejerce de espectadora y que centra su atención en los agentes que desempeñan dichas actividades (véase también Bauman, 2011)–. Ello explica la tendencia tanto a la alternancia de registros anteriormente mencionada –a fin de demostrar competencia y a la vez conectar emocionalmente con el público– como a cierta expresividad habitual en el discurso político y marcada por la ya mentada escuadra ideológica u oposición entre el *nosotros* –autoelogio– y el *ellos* –ataque al oponente– de la enunciación (Boyd, 2013; véanse también van Dijk, 1997; Gallardo Paúls, 2018a, 2018b). También se vincula con su dimensión directiva, mucho más evidente aquí que en otros géneros del discurso político, puesto que los candidatos realizan el acto directivo *¡Votadme!* en muchas de sus intervenciones de manera explícita y no tan sutil como en otras situaciones de comunicación política que despiertan menos interés entre el gran público (véase Gallardo Paúls, 2018a).

Hasta aquí algunos rasgos discursivos del debate electoral en los Estados Unidos, con especial énfasis en las propiedades del debate presidencial, que es lógicamente el que goza de mayor popularidad entre académicos, medios de comunicación y público (Coleman, 2000). A continuación, procedemos a ver las características propias del debate electoral en España, incidiendo en algunas de las similitudes y diferencias que podemos encontrar entre los debates electorales producidos en ambos países.

3.3.4. El género del debate electoral en España

En primer lugar, hay que resaltar que la trayectoria del debate electoral en España es menos extensa que la de los debates en los Estados Unidos o en otras naciones con una tradición democrática más extensa como Francia, Países Bajos o Alemania. Durante la larga dictadura franquista, esta forma de contienda electoral estuvo vedada al gran público, como era de esperar en un país no democrático caracterizado por la inexistencia de partidos políticos y la celebración de consultas electorales cuyo desenlace se conocía de antemano (Blas Arroyo, 2000). Tras el fallecimiento de Franco en 1975, la situación democrática española comenzó a normalizarse con el advenimiento de los partidos políticos y la convocatoria de sucesivas elecciones generales al estilo de otros países europeos; sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en estos países, en España se han celebrado pocos debates electorales entre candidatos políticos y aún menos debates entre candidatos a la presidencia del Gobierno (Blas Arroyo, 2000; Rúas-Araújo et al., 2020). Como subrayan Rúas-Araújo et al. (2020), en los más de cuarenta años de democracia

española solamente ha habido doce debates entre candidatos presidenciales –diez si tenemos en cuenta que en dos de ellos no quiso intervenir el candidato del Partido Popular, Mariano Rajoy– desde las primeras elecciones democráticas en 1977, y el primero de estos enfrentamientos dialécticos no se materializó hasta pasados dieciséis años desde la celebración de estas primeras elecciones democráticas, por lo que el balance es claramente pobre comparándolo con el de Francia, donde la tradición del debate electoral presidencial se remonta a 1974, o con el de Alemania, donde ya en la Alemania Occidental previa a la reunificación se emitían debates electorales con regularidad desde 1969 (Coleman, 2000).

De cualquier manera, lo cierto es que, en 1993, cuando tuvieron lugar los primeros debates electorales en España, había diversas razones por parte de los principales partidos políticos españoles para importar este género discursivo desde Estados Unidos. Por una parte, el ejecutivo del socialista Felipe González, quien gobernaba desde 1982, experimentaba un claro desgaste tras haber ganado varias elecciones consecutivas por mayoría absoluta y confiaba en el indudable atractivo personal de su líder para despejar las dudas de los indecisos mediante una lucha electoral televisada (Blas Arroyo, 2003). Por otra parte, los estrategas de la derecha política, liderados por José María Aznar, querían disipar la imagen de tecnócrata mediocre que hasta el momento había acompañado a su candidato y creían que una contienda televisada les ayudaría a lograrlo y a poner en entredicho las dotes de liderazgo del oponente (Blas Arroyo, 2003; véase también Castromil y Rodríguez, 2019). Unos y otros tenían, por lo tanto, sus motivos para ponerse de acuerdo en celebrar dos debates televisados entre ambos candidatos asumiendo el formato espectacularizado de los debates electorales estadounidenses, esto es, un formato

concebido –como veíamos anteriormente– como un *show* en el que se abordan diferentes temas de manera superficial y más centrada en escenificar el choque de caracteres entre sus participantes, y que puede observarse en todos los debates electorales españoles celebrados hasta la fecha (Marín, 2020).

Pese a presentar la espectacularización de los debates estadounidenses, el formato de debate electoral español dista del estadounidense en el rol asignado al moderador del encuentro, un rol mucho más restringido ya que propone temas de debate, mas no preguntas concretas como sí suelen hacer los moderadores del país norteamericano (Téllez et al., 2010). Ello implica una diferencia importante en lo concerniente al tipo de relación que se establece entre los participantes de los encuentros de ambos países, pues, mientras que en el formato estadounidense predomina el carácter monologal sobre el dialogal en las intervenciones de los candidatos, en España la sustitución de las preguntas por los temas fomenta la interacción directa entre los contendientes (Cantavella et al., 2008). Otro rasgo significativo en el que difieren los formatos de ambos debates corresponde a la presencia de público en el plató de televisión: si el formato estadounidense se caracteriza por la presencia de público en el plató donde se desarrolla el evento, el formato español carece de público a fin de evitar distracciones para los candidatos (Téllez et al., 2010). Todas estas diferencias posicionan a los debates electorales españoles en línea con otros modelos de debate que encontramos en otros países europeos como Francia y Alemania y, de no ser por la citada espectacularización y también por la rigidez de las normas que regulan estos encuentros –y que les restan frescura y naturalidad–, estaríamos hablando de unos debates más cercanos en su desarrollo a los grandes debates estadounidenses previos a la Era del Espectáculo y

caracterizados por un estilo de confrontación más directo y pausado entre sus participantes (Marín, 2020; véase también Postman, 2001).

En un sistema de bipartidismo imperfecto como el que reinó en la política española hasta las elecciones generales de 2015 –entendiendo como *imperfecto* todo sistema bipartidista marcado por la existencia de dos grandes partidos políticos turnándose el poder, pero en el que también hay pequeños partidos que raramente influyen en la gobernabilidad (Blanco Valdés, 2017)–, la estructura de los debates electorales es clara: los tiempos, la secuencia de las intervenciones, etc., están ordenados de tal modo que los candidatos de los dos principales partidos tienen exactamente las mismas oportunidades de réplica y contrarréplica durante todo el encuentro. Así sucedió tanto en los debates González-Aznar de 1993 como en los debates entre el presidente socialista José Luis Rodríguez Zapatero y el candidato popular Mariano Rajoy en 2008, o en los debates entre el socialista Alfredo Pérez Rubalcaba y –de nuevo– el popular Rajoy en 2011. A partir de 2015, sin embargo, dicho sistema se complica con la irrupción de Podemos y Ciudadanos como fuerzas políticas emergentes y ello se traduce en problemas de índole organizacional para trasladar las estrictas normas de formato del debate bipartidista al nuevo escenario pluralista con cuatro –en vez de dos– participantes en estos eventos televisados. Ciertamente, no es lo mismo repartir tiempos y turnos de palabra entre dos contendientes que entre cuatro, y el resultado es el de unos encuentros aún más superficiales en el desarrollo de sus temas que los celebrados durante el auge del bipartidismo (Castromil y Rodríguez, 2019). Las intervenciones de los candidatos tienden aún más a lo que Marín (2020) llama *márquetin político*, ligado al uso recurrente de eslóganes y frases hechas y con una tendencia al personalismo y la

expresividad habituales en la comunicación política estadounidense (véase también Plasser y Plasser, 2002). En este sentido, podemos afirmar que el tránsito de los enfrentamientos *cara a cara* a los nuevos enfrentamientos *a cuatro* –o incluso enfrentamientos *a cinco*, como parece estar afianzándose en estos momentos con la irrupción de Vox como partido emergente desde 2018– podría comportar una aproximación todavía mayor de los debates electorales españoles al modelo espectacularizado propio de los debates estadounidenses, aun cuando la percepción dicotómica del encuentro en ganadores y perdedores quede diluida al tratarse no solamente de un único participante que puede erigirse en ganador, sino de varios participantes que pueden ganar –y también perder– parcialmente (Castromil y Rodríguez, 2019).

En definitiva, es obvio que el debate electoral español muestra muchas similitudes con el debate electoral estadounidense, aunque posee ciertos rasgos distintivos –como el rol restringido del moderador o la ausencia de público en el estudio– que permiten asimilarlo también a otros modelos de debate menos espectacularizados como los de los debates realizados en Francia y Alemania. De cualquier forma, la fractura del sistema bipartidista en 2015 y el advenimiento de nuevas fuerzas políticas en España han supuesto el paso desde un formato de enfrentamiento *cara a cara* a un formato *a cuatro* que parece estar acelerando el proceso hacia un discurso político cada vez más trivial y personalista, útil para candidatos telegénicos pero vacíos de ideas (Marín, 2020). Esto nos da razones suficientes para concluir que la espectacularización de los debates españoles va en aumento, siendo por ello estos últimos cada vez más similares a los debates

estadounidenses –y menos a otros debates europeos– en lo que se refiere a sus características discursivas.

4. EL METADISCURSO

4.1. ¿Qué es el metadiscurso?

El término *metadiscurso* fue acuñado por Harris (1959) en el área de la lingüística estructural norteamericana para denominar toda expresión usada por los hablantes a fin de ayudar a sus oyentes en la comprensión e interpretación de sus discursos. Ya anteriormente, Volóshinov (1930) había abordado este fenómeno al introducir el concepto *discurso metasemiótico* en sus trabajos sobre filosofía del lenguaje, definiéndolo como «la comunicación sobre otro tipo de comunicación» (Dafouz Milne, 2006: 68). Sin embargo, y pese a estos tempranos comienzos, el concepto y, especialmente, el término *metadiscurso* no empieza a cobrar cierto protagonismo en el ámbito lingüístico hasta los años ochenta del pasado siglo, erigiéndose en noción central de las obras realizadas por Williams (1981), Vande Kopple (1985) y Crismore (1989), quienes ahondan en su definición y proponen sistemas clasificatorios.

En concreto, Vande Kopple (1985) emplea el término para referirse a todo material lingüístico –hablado o escrito– que no añade nada desde el punto de vista proposicional, pero contribuye a desvelar la presencia del hablante o autor en su discurso:

[Metadiscourse is] the linguistic material which does not add propositional information but which signals the presence of an author (Vande Kopple, 1985: 83).

Con este mismo enfoque, Crismore et al. (1993) sitúan el metadiscurso en el terreno de las expresiones lingüísticas que no aportan información nueva pero que,

como contrapartida, ayudan al oyente o lector a organizar, interpretar y evaluar la información dada:

Linguistic material in texts, written or spoken, which does not add anything to the propositional content but that is intended to help the listener or reader organize, interpret and evaluate the information given (Crismore et al., 1993: 40).

Queda claro, pues, que la diferenciación entre contenido proposicional del discurso y contenido no proposicional resulta esencial para cualquier intento de categorización del metadiscurso, aun cuando dicha diferenciación encierre ciertas dificultades a la hora de trasladarla a la práctica. Si revisitamos la definición de *contenido proposicional* que proporciona Halliday (1994), vemos que este autor identifica dicho contenido con todo lo que puede someterse a discusión y, por consiguiente, puede afirmarse, negarse, matizarse, etc. Equivale, efectivamente, al material lingüístico que Hyland y Tse (2004) relacionan con lo relativo a los pensamientos, los agentes o las situaciones pertenecientes a la realidad externa al discurso. El problema reside en que muchas expresiones lingüísticas comúnmente catalogadas como metadiscursivas pueden funcionar también como elementos proposicionales: un adverbio como *consecuentemente* puede actuar enlazando enunciados distintos en el desarrollo de una argumentación o bien narrando una sucesión de hechos que acontecen en la dimensión extralingüística (Hyland, 2017). Beauvais (1989) intenta salvar la distinción entre material proposicional y material metadiscursivo equiparando el metadiscurso con el uso de fórmulas realizativas explícitas como las que incluye Austin (1962) en su teoría sobre los enunciados realizativos; ello no obstante, como señala Hyland (2018), un enunciado del tipo *Declaro que necesitamos una reforma fiscal* aporta no solamente información

metadiscursiva en el sentido planteado por Beauvais (1989) de indicar mediante la fórmula *Declaro que* la fuerza ilocutiva del enunciado, sino también información proposicional acerca de la postura adoptada por el hablante respecto a su propio discurso, postura que puede entenderse, asimismo, como parte de esa esfera extralingüística a la que se refiere el enunciado. Todo ello ha llevado a los investigadores del metadiscurso a flexibilizar la separación entre contenido proposicional y contenido metadiscursivo en trabajos recientes, partiendo del supuesto de que gran parte del material lingüístico empleado para guiar al destinatario en la interpretación de un mensaje puede actuar también aportando información relevante sobre la realidad externa al discurso (véanse, por ejemplo, Mauranen, 2001; Hyland y Tse, 2004; Ädel, 2005; Infantidou, 2005; Hyland, 2010, 2018).

El metadiscurso se relaciona –y a menudo se confunde– con la noción de *metalenguaje* y también con la de *metapragmática*, aunque difiera de ambas en determinados aspectos (Hyland, 2017). De la primera, referida a la capacidad del lenguaje para referirse a sí mismo –sobre la cual se fundamenta la *función metalingüística* de las lenguas, bautizada así por Jakobson (1985) para caracterizar cualquier discurso centrado en el código lingüístico–, incorpora la idea de que el lenguaje puede utilizarse para describir su propia naturaleza y su propio funcionamiento, lo cual tiene consecuencias de corte ideológico derivadas de la prevalencia de ciertos puntos de vista concretos acerca de cómo debe emplearse el lenguaje que se reflejan y se reproducen a través de la propia comunicación metalingüística entre los hablantes (Jaworski et al., 2012). De la segunda, que Reyes (2004: 150-151) describe como «la conciencia que tiene el hablante del uso del

lenguaje», asume la premisa de que el empleo consciente del lenguaje es un rasgo definitorio de nuestros intercambios comunicativos, que hace que tomemos en consideración en todo momento los efectos de nuestra elocución en nuestros interlocutores (véase también Reyes, 2002). De acuerdo con Hyland (2017), es precisamente esta noción la que más se aproxima a lo que entendemos hoy por metadiscurso, puesto que se vincula con el uso apropiado de los mecanismos lingüísticos que permiten causar una buena impresión en el oyente y estrechar los vínculos interpersonales. Sin embargo, ambos conceptos presentan diferencias significativas entre ellos, que desarrollamos brevemente en los siguientes puntos (Hyland, 2017: 17):

1. *Objeto y metodología de análisis:* Los proponentes del metadiscurso generalmente se centran en el análisis de discursos escritos, relegando los discursos orales a un segundo plano. Ello contrasta con los estudiosos del comportamiento metapragmático de los hablantes, quienes suelen dirigir sus esfuerzos hacia la observación analítica de géneros orales como las charlas espontáneas o las entrevistas (véanse, por ejemplo, Reyes, 2004; Del Barrio, 2009), aunque cabe destacar que cada vez hay más autores que tienden a explorar los elementos metadiscursivos de géneros hablados como las presentaciones o las conferencias académicas (véanse, por ejemplo, Ágnes, 2012; Lee y Subtirelu, 2015). Lo que sí supone un rasgo notable es la preferencia de los investigadores del metadiscurso por la implementación de metodologías de análisis de corpus, lo que los distingue claramente de los especialistas en metapragmática, quienes se inclinan más por la aplicación de otros métodos de investigación tales como la observación participante

procedente de la sociolingüística y la etnografía o el análisis conversacional (véase Bublitz y Hübler, 2007).

2. *Interés por los discursos de especialidad y por la organización persuasiva del discurso:* La investigación analítica sobre el metadiscurso normalmente se centra en el estudio de los denominados *discursos de especialidad*, ligados al uso del lenguaje «en un ámbito determinado, no necesariamente profesional, sino relativo a cualquier actividad concreta» (Jiménez Calderón, 2012: 164). Por el contrario, los análisis de corte metapragmático suelen focalizarse más en explorar las competencias conversacionales que remiten más generalmente a la facultad humana de la comunicación. Asimismo, una gran novedad que aportan los estudios metadiscursivos es su visión global del discurso, abarcando elementos que raramente se analizan conjuntamente y que permiten la estructuración del discurso de manera tal que logre persuadir a sus potenciales destinatarios (véanse Dafouz Milne, 2006; Jiménez Yáñez, 2013).

3. *Foco en el estudio de elementos lingüísticos de carácter explícito:* Mientras que quienes analizan la actividad metapragmática de los hablantes pueden ocuparse de recursos pragmáticos de carácter explícito –como, por ejemplo, las citas en discurso directo o indirecto– o implícito –como, por ejemplo, la ironía (véase Reyes, 2004)–; los analistas metadiscursivos se distinguen por tender a fijarse en elementos explícitos, que actúan como indicadores de su organización y expresan la actitud del hablante hacia su discurso y hacia su audiencia. Hay, pues, poca investigación de índole

metadiscursiva centrada en características implícitas de las lenguas y la comunicación, lo que constituye quizá la mayor diferencia entre ambas nociones.

En resumen, el metadiscurso tiene que ver con el empleo de mecanismos lingüísticos que remiten a la intervención explícita del hablante en su discurso y contribuyen a ayudar a los destinatarios a organizar e interpretar la información aportada. Puesto que todo hablante trata de guiar a su audiencia hacia las interpretaciones que más le interesan, el metadiscurso presenta un carácter esencialmente retórico, orientado hacia la persuasión de los destinatarios; dicha retoricidad, a su vez, da cuenta de la naturaleza pragmática y funcional de los mecanismos metadiscursivos, ligados a una visión dinámica del lenguaje como negociación interpersonal encaminada a la consecución de propósitos sociales y comunicativos (Salas Valdebenito, 2015; Hyland, 2017). De esta manera, el metadiscurso se relaciona en última instancia con el empleo del lenguaje en determinados contextos sociocomunicativos, y ese es el motivo por el cual la investigación dedicada al estudio de los elementos metadiscursivos ha tenido un impacto considerable en la caracterización de las diferentes lenguas y géneros discursivos en las últimas décadas (véanse, por ejemplo, Mauranen, 1993; Valero Garcés, 1996; Dafouz Milne, 2008; Hu y Cao, 2011; Mur Dueñas, 2011; Kuhl y Mojood; 2014; Alshahrani, 2015; Lee y Deakin, 2016; Carrió-Pastor, 2016a, 2016b, 2019a, 2019b).

4.2. Principales antecedentes de los estudios metadiscursivos

Antes hemos hablado de cómo el metadiscurso no comienza a ocupar una parcela propia en el mapa lingüístico hasta los años ochenta del siglo XX, pese a acuñarse el término a finales de los años cincuenta y encontrarse antecedentes del concepto en trabajos de los años treinta. Posiblemente este desfase guarde cierta relación con el hecho de que, como sostiene Hyland (2018), la reemergencia y consolidación del metadiscurso como noción lingüística tienen lugar como consecuencia de una reacción al predominio de la visión transaccional de la comunicación, reacción que, como veremos en este apartado, viene ligada al surgimiento de conceptos sociolingüísticos tales como el concepto de *marco* introducido por Bateson (1972) y ampliado por Goffman (1974), o el de *metahabla* propuesto por Schiffrin (1980).

En efecto, cuando los lingüistas empezaron a ver más allá del significado convencional de las oraciones para fijarse en el uso comunicativo del lenguaje, su perspectiva se impregnó de ciertas limitaciones. Concretamente, muchos de ellos apostaron por la distinción establecida por Brown y Yule (1983) entre el *uso transaccional* y el *uso interaccional* del lenguaje: mientras que los intercambios transaccionales dan prioridad a la trasmisión de información y a la discusión de contenidos, los intercambios interaccionales responden al mantenimiento de las relaciones sociales. Pese a ser conscientes de que en la mayoría de intercambios comunicativos que se dan en nuestra vida cotidiana suelen estar presentes ambas funciones, los analistas tendieron a resaltar la importancia de la comunicación transaccional. Presa de las teorías propulsadas por Locke en el siglo XVII, quien

consideraba que el objetivo primario de la comunicación era básicamente el de combinar palabras con ideas, lingüistas y filósofos se centraron en el rol de la comunicación como trasmisora de información, situando la *función referencial* del lenguaje –función centrada en el contexto o referente, según Jakobson (1985), correspondiente a la realidad extralingüística– en el centro de la diana de las investigaciones sobre el uso del lenguaje y relegando la vertiente social de la comunicación a un segundo plano.

Uno de los primeros lingüistas en desmarcarse de esta tendencia hacia lo transaccional fue Sinclair (1981), quien da por hecho que el lenguaje sirve para intercambiar información acerca del mundo y desvía su atención hacia lo que él denomina *planos del discurso*. Según este autor, podemos distinguir dos planos diferentes del discurso: el *plano interactivo* tiene que ver con la manera en que utilizamos el lenguaje para relacionarnos con los demás, mientras que el *plano autónomo* permanece ligado al modo en que compartimos nuestra experiencia del mundo a través de la organización y el mantenimiento de la estructura de nuestro discurso (Sinclair, 1981; véase también Bolívar, 2007). Partiendo de esta visión, podemos entender que, amén de transmitir información sobre la realidad ajena al discurso, el lenguaje da cuenta de la relación entre los participantes en el acto comunicativo y de los procesos mismos del discurso, siendo estas funciones tan importantes –o más– que la primera para el desempeño de los intercambios comunicativos. Ello constituye una clara reformulación del simple binomio transacción/interacción aplicado al estudio de la comunicación y, sobre todo, un antecedente evidente del concepto de *metadiscurso* que manejamos actualmente (Hyland, 2018).

La temprana reivindicación de los aspectos interaccionales del lenguaje propulsada por Sinclair a principios de la década de los ochenta encontró como principales aliados a los sociólogos y sociolingüistas. En el área de la psicología, Bateson (1972) había introducido el concepto de *marco* –*frame* en inglés– a fin de explicar el fenómeno de la interpretación de los mensajes que se reciben en un intercambio comunicativo; para este autor, los marcos son elementos de la *psique* mediante los cuales las personas atienden a determinados aspectos de la realidad e ignoran otros (véase también Koziner, 2013). Asumiendo esta propuesta, Goffman (1974) redefine la noción de *marco* trasladándola al terreno de la sociología interpretativa y al plano de la interacción social y de los significados comunes establecidos por una comunidad; de acuerdo con las premisas goffmanianas, e incorporando la metáfora del encuadre cinematográfico, cualquier situación o experiencia es susceptible de ser interpretada a través de diferentes encuadres o esquemas cognitivos transmitidos y compartidos por la sociedad y que permiten caracterizar la realidad de un modo determinado:

Las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con principios de organización que gobiernan los eventos —al menos, los sociales— y nuestra participación en ellos; *frame* [marco] es la palabra que usaré para referirme a esta suerte de elementos básicos que soy capaz de identificar. Mi frase ‘análisis de *frames* [marcos]’ se refiere a la exploración en esos términos de la organización de la experiencia (Goffman, 1974, trad. por Koziner, 2013: 14).

Según Hyland (2018), la noción de *marco* tal y como la desarrollaron estos autores supone otro antecedente claro de los estudios metadiscursivos actuales en la medida en que establece cierto correlato entre la manera en que percibimos e interpretamos el mundo y la manera en que construimos y organizamos nuestro discurso; además, y dado que los marcos se conciben como un producto de la

interacción social, estas teorías ponen el acento en el componente dinámico e interaccional del lenguaje y en su contribución al mantenimiento de los nexos interpersonales (véase también Sádaba, 2008). No obstante, es especialmente en el campo de la sociolingüística donde se desplegaron los planteamientos que hicieron resurgir al metadiscurso como concepto lingüístico: Ragan y Hopper (1981) y sus reflexiones en torno al *alineamiento* –*alignment* en inglés–, entendido como el uso interaccional del lenguaje a fin de ofrecer una buena imagen y negociar los roles interpersonales, y Schiffrin (1980) y sus consideraciones acerca de la *metahabla*, concebida como material lingüístico que utilizan los hablantes en la conversación espontánea para referirse a su propio discurso y modificar sus roles. En concreto, y como subraya Hyland (2018) en relación a la contribución de los planteamientos schiffrinianos a la reemergencia del metadiscurso:

[Schiffrin] helped move the notion of metadiscourse forward by showing how ‘meta-talk’ such as ‘I’m telling you that’ and ‘let me give you an example’ allows speakers to change their role in the discourse by projecting themselves as an animator. Thus conversationalists commonly move from presenting information to becoming a conscious and explicit producer of the discourse itself by referring to organizational or evaluative aspects of the talk (Hyland, 2018: 26).

Así pues, podemos afirmar que las aportaciones de estos sociolingüistas constituyeron un importante estímulo para desviar la atención de los lingüistas a elementos del discurso no conectados con la transmisión de información sino con la relación del hablante con su propio mensaje y con sus potenciales destinatarios, al mismo tiempo que proporcionaron herramientas metodológicas para explorar estos elementos en profundidad (Tasso, 2017).

En suma, como adelantábamos en las primeras líneas de esta sección, el redescubrimiento del metadiscurso como noción lingüística viene dado por una desvinculación progresiva de la perspectiva transaccional de la comunicación emprendida hacia comienzos de los años ochenta por lingüistas y sociolingüistas interesados en superar las limitaciones de los planteamientos obcecados en el componente informativo del lenguaje. Nadie duda de que la función lingüística referencial sea crucial para la consecución de los intercambios comunicativos en muchos contextos, pero una visión excesivamente focalizada en la dimensión informativa del mensaje tiende a obviar el hecho de que cualquier discurso, por aparentemente objetivo que sea –pensemos en el discurso académico y científico, frecuentemente utilizado como exponente de la vertiente informativa– encierra actitudes, expectativas, intereses y valores ligados al nexo interpersonal entre sus participantes (Tasso, 2017; Hyland, 2018). El legado que nociones como las de *metahabla*, *alineamiento*, *marco* y *planos del discurso* dejaron a la investigación analítica posterior sobre el metadiscurso consistió en la reivindicación de que el lenguaje siempre surge como consecuencia de –y al tiempo contribuye a generar– relaciones sociales entre sus usuarios.

4.3. Principales sistemas de clasificación de las estrategias metadiscursivas

Hasta ahora hemos introducido algunos de los rasgos más comúnmente asociados a la definición de *metadiscurso*, y hemos visto también algunas de las nociones que dieron pie al resurgimiento del concepto como alternativa a los planteamientos teóricos excesivamente centrados en el manejo transaccional del

lenguaje. Sin embargo, cabe enfatizar el hecho de que, dentro del área de la investigación en metadiscursos, existen distintas perspectivas en lo que respecta al alcance teórico y metodológico del mismo. Algunos estudiosos del metadiscursos restringen su aplicación al análisis de elementos lingüísticos vinculados a la *reflexividad*, esto es, a la capacidad que albergan todas las lenguas naturales para referirse y describir el propio lenguaje (Lyons, 1977) –lo cual se relaciona, como veíamos en el apartado 4.1., con la función metalingüística planteada por Jakobson (1985)–; otros, en cambio, parten de un enfoque más amplio que contempla la interacción interpersonal como hilo conductor de los análisis de las estrategias metadiscursivas. Aunque, según afirma Hyland (2017), la gran mayoría de investigadores dentro del ámbito se mueven en un continuo entre estos dos polos contrapuestos, sí nos es conveniente resaltar aquí las diferencias empíricas y conceptuales entre ambas corrientes, que resumimos a continuación presentando algunos de los sistemas de clasificación de los marcadores metadiscursivos más destacados e influyentes de las últimas décadas.

Empezamos por Vandepol (1985), quien, como comentábamos en la sección 4.1., fue de los primeros autores en revitalizar el término *metadiscursos* a mediados de los ochenta, ahondando en su definición y diseñando, como subraya Dafouz Milne (2006), el primer modelo de clasificación sistemática de los ítems metadiscursivos. Este modelo es el que ha servido de inspiración para una parte importante de los sistemas de clasificación del metadiscursos desarrollados con posterioridad, siendo en sí mismo una reelaboración de los trabajos de Lautamatti (1978) y Williams (1981) sobre el estilo y la composición de diversos escritos. La

taxonomía vandekoppliana comprende siete tipos de marcadores metadiscursivos diferentes, tal y como detallamos en la Tabla 4:

Metadiscurso textual	
Conectores textuales	<p>Muestran cómo se organiza el discurso. Se dividen en las siguientes subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Secuenciadores, p.ej.: <i>first, next, in the second place</i> • Recordatorios, p.ej.: <i>as I mentioned in Chapter 2</i> • Topicalizadores, p.ej.: <i>with regard to, in connection with</i>
Códigos de glosa	<p>Ayudan al destinatario a comprender el significado de algunos segmentos proposicionales del discurso, p.ej.: <i>as an example of this</i></p>
Marcadores de validez	<p>Expresan el mayor o menor grado de probabilidad que el hablante otorga al contenido proposicional del discurso. Engloban las siguientes subcategorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Atenuadores, p.ej.: <i>perhaps, may, might</i> • Enfatizadores, p.ej.: <i>clearly, undoubtedly</i> • Marcadores de atribución de la autoridad, p.ej.: <i>according to Einstein</i>
Narradores	<p>Indican al destinatario cuál es la fuente de la información que se presenta en el discurso, p.ej.: <i>according to Smith</i></p>
Metadiscurso interpersonal	
Marcadores de ilocución	<p>Especifican cuál es el acto de habla que se lleva a cabo en ciertos momentos del discurso, p.ej.: <i>to conclude, I hypothesize, to sum up, we predict</i></p>
Marcadores de actitud	<p>Expresan las actitudes del hablante hacia el material proposicional del discurso, p.ej.: <i>unfortunately, interestingly, I wish that, how awful that</i></p>
Comentarios	<p>Apelan directamente al destinatario, arrastrándolo hacia un diálogo implícito con el hablante mediante la alusión a sus posibles actitudes y reacciones de cara al discurso, p.ej.: <i>you will certainly agree that, you might want to read the first chapter first</i></p>

Tabla 4. Sistema de clasificación de los elementos metadiscursivos propuesto por Vande Kopple (1985, cit. por Hyland, 2018: 57).

Como se ve en la Tabla 4, el sistema de clasificación de las estrategias metadiscursivas que presenta Vande Kopple (1985) traza una distinción entre el *metadiscurso textual* y el *metadiscurso interpersonal*. Basándose en la hipótesis metafuncional de Halliday (1994), el cual, como veíamos en el capítulo 3 de este trabajo, divide las funciones lingüísticas en tres grandes grupos –esto es, la función ideacional, referida al empleo del lenguaje para codificar nuestra experiencia del mundo; la función interpersonal, que responde al uso del lenguaje para establecer vínculos sociales; y la función textual, vinculada a la utilización del lenguaje para organizar el propio discurso–, el modelo vandekoppliano toma en consideración las dimensiones interpersonales y textuales del lenguaje y las incorpora a su propia caracterización y categorización de los mecanismos metadiscursivos. Para Vande Kopple (1985), el metadiscurso atiende tanto a los mecanismos de coherencia y cohesión discursivas como a las estrategias discursivas de mantenimiento de los vínculos interpersonales, y es por ello que podemos afirmar que su concepción se enmarca dentro de la perspectiva amplia e interaccional del metadiscurso que describíamos anteriormente, perspectiva que Mauranen (1993) caracteriza como *integradora* y a la que Ädel (2005) denomina *modelo interactivo del metadiscurso* (véase también Salas Valdebenito, 2015).

La solución vandekoppliana constituyó en su momento el primer intento de rigurosa sistematización de los marcadores metadiscursivos, pero la vaguedad y la duplicidad funcional inherentes a varias de las categorías propuestas dificultaron

considerablemente su puesta en práctica. Hyland (2018) pone el acento en las dificultades asociadas a la diferenciación entre la categoría de *narradores* y la de *marcadores de atribución*, por un lado, y a la distinción entre las funciones de los *marcadores de ilocución* y los *marcadores de validez*, por otro:

One obvious problem is the difficulty of distinguishing narrators and attributors, particularly in academic writing where citation is used to perform a variety of rhetorical functions. Not only can citations provide propositional warrants (validity markers in Vande Kopple's terms) and meet conventions of precedence (narrators), but they might also be used to offer a narrative context for the research [...]. Similar problems occur when we try to disentangle examples of illocution and validity markers where cases such as 'we suggest that' and 'I demonstrate that' seem to indicate both the degree of commitment that the writer wishes to invest in a statement and simultaneously the act that the discourse is performing at that point (Hyland, 2018: 57-58).

Efectivamente, tales dificultades pusieron en entredicho la viabilidad de la propuesta vandekoppliana hasta el punto de que el propio autor reformuló posteriormente su sistema de clasificación de los elementos metadiscursivos, introduciendo cambios como la inclusión de los *narradores* en la categoría de *marcadores epistemológicos*, identificados como *marcadores de validez* en la categorización original (véase Vande Kopple, 2002). No obstante, son dos modelos elaborados por otros autores y basados en la clasificación inicial de Vande Kopple (1985) los que han tenido mayor repercusión para el avance de los estudios metadiscursivos desde la perspectiva integradora: la taxonomía de las estrategias metadiscursivas presentada por Crismore et al. (1993) y el denominado *modelo del metadiscurso interpersonal* desarrollado por Hyland (Hyland y Tse, 2004; Hyland, 2004, 2010, 2018).

Si nos centramos primero en el sistema de clasificación de los rasgos metadiscursivos que proponen Crismore et al. (1993), podemos comenzar señalando algunas de las características que permiten diferenciarlo del modelo original vandekoppliano del que parte. En primer lugar, elimina la categoría de *narradores*; otros cambios incluyen la distinción entre *marcadores textuales* y *marcadores interpretativos* dentro de las categorías del metadiscurso textual y también el desplazamiento de los *marcadores de ilocución* desde el ámbito del metadiscurso interpersonal al área del metadiscurso textual. La Tabla 5 muestra los detalles del modelo clasificatorio de Crismore et al. (1993):

Categoría	Función	Ejemplos
Metadiscurso textual		
Marcadores textuales		
Conectores lógicos	Muestran conexiones entre el contenido ideacional del discurso	<i>Therefore, so, in addition, and</i>
Secuenciadores	Ordenan y secuencian el material	<i>First, next, finally</i>
Recordatorios	Hacen referencia a material anterior dentro del discurso	<i>In Chapter One</i>
Topicalizadores	Indican cambios de tema	<i>Well, now I will discuss</i>
Marcadores interpretativos		
Códigos de glosa	Reformulan el material	<i>For example, that is</i>
Marcadores de ilocución	Designan el acto ilocutivo realizado	<i>To conclude, in sum, I predict</i>
Anunciadores	Anuncian material nuevo	<i>In the next section</i>
Metadiscurso interpersonal		
Atenuadores	Muestran falta de certeza ante una afirmación	<i>Might, possible, likely</i>
Marcadores de certeza	Muestran certeza y seguridad ante una afirmación	<i>Certainly, know, shows</i>

Marcadores de atribución	Señalan la fuente de información	<i>Smith claims that</i>
Marcadores de actitud	Expresan los valores afectivos del hablante	<i>I hope/agree, surprisingly</i>
Comentarios	Establecen una relación con el destinatario	<i>You may not agree that</i>

Tabla 5. Taxonomía de elementos metadiscursivos propuesta por Crismore et al. (1993: 47-54).

Pese a que Crismore et al. (1993) tratan de solucionar algunos problemas importantes derivados del solapamiento de las funciones atribuidas a las distintas categorías incluidas en la taxonomía inicial del metadiscurso planteada por Vandekopple (1985), las dificultades a la hora de aplicar esta tipología al análisis de estrategias metadiscursivas concretas permanecen. Para empezar, y como pone de relieve Hyland (2018), no se entiende por qué dividen el metadiscurso textual en categorías textuales e interpretativas. De acuerdo con Crismore et al. (1993), las *categorías textuales* corresponden a marcadores de organización del discurso y las *categorías interpretativas* engloban aquellas estrategias encaminadas a ayudar al destinatario en la comprensión e interpretación del discurso; sin embargo, resulta evidente que los marcadores organizativos contribuyen también a una mejor comprensión de la información aportada, y la prueba es que los propios autores clasifican los *recordatorios* y los *anunciadores* –que apuntan, de forma anafórica o catafórica, a otras partes del discurso y, por tanto, podrían pertenecer a la misma categoría– en categorías diferentes.

Otra cuestión que plantea el modelo de clasificación del metadiscurso de Crismore et al. (1993) es la dudosa implementación de criterios sintácticos –no

funcionales– para elaborar su taxonomía. ¿Por qué la categoría de *conectores lógicos* incluye conjunciones coordinadas y deja fuera a subordinadas como *because*? De acuerdo con Hyland (2018), ambas opciones responden a formas de expresión del hablante, que interviene en su discurso para plasmar sus ideas de un modo u otro; marginar ciertas conjunciones subordinantes solamente porque, según Crismore et al. (1993), son fundamentales para la gramaticalidad de las oraciones supone partir del supuesto de que los elementos metadiscursivos han de ser siempre accesorios y prescindibles desde el punto de vista sintáctico, lo cual constituye un error pues el criterio funcional es el que tiene que prevalecer siempre en los análisis de corte metadiscursivo.

Por último, y relacionado con lo anterior, pese a que Crismore et al. (1993) hacen hincapié en la férrea separación entre contenido proposicional y contenido metadiscursivo, resulta obvio que, tal y como comentábamos en el apartado 4.1., muchos de los elementos y mecanismos catalogados como metadiscursivos y clasificados en su taxonomía como tales pueden funcionar también como ítems proposicionales, aportando información sobre la realidad externa al discurso. Si volvemos al ejemplo de los *conectores lógicos*, identificar solamente aquellos que consideramos prescindibles para el significado proposicional del enunciado como estrategias metadiscursivas implica partir del hecho de que hay varios *niveles de significado* –«levels of meaning», según lo señalado por Vande Kopple (2002: 93)–, siendo el metadiscurso un nivel secundario que sirve para complementar al nivel primario de los rasgos proposicionales. Pero lo cierto es que tanto los aspectos proposicionales como los metadiscursivos están presentes conjuntamente en los discursos, a menudo coincidiendo en un mismo enunciado, y puede ocurrir que un

mismo elemento lingüístico-discursivo cumpla eventualmente ambas funciones. En palabras de Hyland y Tse (2004):

A rigid conceptual separation between proposition and metadiscourse relegates the latter to a commentary on the main informational purpose of the text rather than seeing it as an integral process of communicating meaning. Metadiscourse is not simply the 'glue' that holds the more important parts of the text together, but is itself a crucial element of its meaning –that which helps relate a text to its context, taking readers' needs, understandings, existing knowledge, prior experiences with texts, and relative status into account (Hyland y Tse, 2004: 161).

Así las cosas, llegamos al segundo de los sistemas de clasificación fundamentados en la tipología original de Vandae Kopple (1985): el *modelo del metadiscurso interpersonal* propuesto en un volumen inicialmente publicado por Hyland en 2005 y hace poco reeditado bajo el epígrafe *Metadiscourse: Exploring Interaction in Writing* (2018). Aunque el título de la obra haga referencia a una taxonomía metadiscursiva orientada al análisis de la dimensión interaccional del lenguaje en discursos escritos, lo cierto es que el modelo hylandiano parte de una concepción del metadiscurso como un conjunto de mecanismos lingüísticos que contribuyen al mantenimiento de los nexos interpersonales en cualquier contexto, independientemente del canal de comunicación:

Metadiscourse is the cover term for the self-reflective expressions used to negotiate interactional meanings in a text, assisting the writer (or speaker) to express a viewpoint and engage with readers as members of a particular discourse community (Hyland, 2018: 63).

El primer principio sobre el cual se apoya esta nueva taxonomía de ítems metadiscursivos consiste en la ya mencionada diferenciación entre el material proposicional y el material metadiscursivo de un discurso, lo cual, si bien puede servirnos como punto de arranque tanto desde el punto de vista teórico como

metodológico, debe asumirse con ciertas reservas. Y es que, como explicábamos anteriormente citando a Vande Kopple (2002) y a su teoría sobre los niveles de significado existentes, tales niveles no existen en la medida en que una eficaz comprensión e interpretación de los discursos depende de la presencia y la consideración equitativa de ambos aspectos, proposicionales y metadiscursivos, y también en la medida en que un mismo elemento lingüístico puede desempeñar diferentes funciones. De ahí se entiende que Hyland (2018) rechace abiertamente la rígida separación entre contenido proposicional y contenido no proposicional que defienden Vande Kopple (1985, 2002) y Crismore et al. (1993) y que, en cambio, proponga un sistema de clasificación más flexible en el que se asuma que los mecanismos lingüísticos identificados pueden desempeñar varios roles en el mismo discurso. Podemos observar los detalles del modelo del metadiscurso interpersonal hylandiano en la Tabla 6:

Categoría	Función	Ejemplos
Interactiva		
Transiciones	Expresan relaciones semánticas entre oraciones principales	<i>In addition, but, thus, and</i>
Estructuradores	Hacen referencia a actos de habla, secuencias o porciones del discurso	<i>Finally, to conclude, my purpose is</i>
Marcadores endofóricos	Hacen referencia a otras porciones del discurso	<i>Noted above, see Fig. in Section 2</i>
Evidenciales	Hacen referencia a una fuente de información	<i>According to X, Z states</i>
Códigos de glosa	Ayudan al destinatario a comprender mejor el significado procedente del contenido ideacional	<i>Namely, e.g., such as, in other words</i>
Interaccional		
Atenuadores	Mitigan la fuerza que el hablante	<i>Might, perhaps, possible, about</i>

	otorga a una proposición	
Enfatizadores	Enfatizan la fuerza y la certeza que el hablante otorga a una proposición	<i>In fact, definitely, it is clear that</i>
Marcadores de actitud	Recogen las actitudes del hablante hacia una proposición	<i>Unfortunately, I agree, surprisingly</i>
Automenciones	Hacen referencia al hablante o autor de manera explícita	<i>I, we, my, me, our</i>
Marcadores de implicación	Establecen de manera explícita una relación con el destinatario	<i>Consider, note, you can see that</i>

Tabla 6. Modelo del metadiscurso interpersonal planteado por Hyland (2018: 79).

Si nos fijamos en las diversas categorías incluidas en la Tabla 6, podemos advertir que la distinción entre metadiscurso textual y metadiscurso interpersonal presente en las propuestas de Vande Kopple (1985) y Crismore et al. (1993) ha desaparecido y que, en su lugar, aparece una diferenciación nueva entre el eje interactivo y el eje interaccional del metadiscurso. Ello se vincula con el segundo principio sobre el que se sustenta la tipología metadiscursiva de Hyland (2018): la creencia de que el metadiscurso es esencialmente interpersonal y que, por lo tanto, diferenciar entre estrategias metadiscursivas textuales e interpersonales conduce a asumir equivocadamente que las estrategias textuales no contribuyen a mantener vínculos interpersonales entre interlocutores (véanse también Hyland y Tse, 2004; Hyland, 2010, 2015, 2017). La división entre mecanismos textuales y mecanismos interpersonales tiene su origen, como destacábamos anteriormente, en la concepción tripartita del lenguaje impulsada por Halliday (1994) y representada por las tres metafunciones lingüísticas; no obstante, lo que algunos analistas del metadiscurso parecen obviar –y Hyland (2018) resalta– es que el modelo hallidiano parte de la

premisa de que todas las funciones se realizan simultáneamente y no por separado, siendo, por ende, obvio que elementos lingüísticos tradicionalmente ligados a la dimensión textual del discurso como las conjunciones ayudan también a que la información presentada sea coherente, inteligible y resulte persuasiva para una determinada audiencia. Así pues, lo que Hyland (2018) hace para situar la interpersonalidad como rasgo definitorio de todas las estrategias metadiscursivas incluidas en su modelo es desviar su atención hacia la dicotomía establecida por Thompson (2001) entre *recursos interactivos* y *recursos interaccionales* –ambos vinculados a la dimensión interpersonal del discurso, unos a la vertiente más organizativa y los otros a la más interaccional– y adaptarla a su taxonomía de marcadores metadiscursivos, y ello a fin de enfatizar que todos los marcadores responden en mayor o menor grado al establecimiento y la mejora de los vínculos interpersonales.

El tercer y último principio sobre el que se asienta el modelo metadiscursivo hylandiano tiene que ver con el tipo de referente. Y es que podemos diferenciar fácilmente aquellos mecanismos lingüístico-discursivos que hacen referencia a la realidad extralingüística de los que remiten al discurso mismo. Halliday (1994) nos permite ilustrar mejor este fenómeno por medio del ejemplo de los conectores temporales:

Many temporal conjunctives have an ‘internal’ as well as an ‘external’ interpretation; that is, the time they refer to is the temporal unfolding of the discourse itself, not the temporal sequence of the process referred to. In terms of the functional components of semantics, it is interpersonal not experiential time (Halliday, 1994: 325).

Los elementos lingüísticos que aluden al mundo ajeno al discurso son catalogados como *externos*, mientras que los que se refieren a la organización y representación del discurso mismo se identifican como *internos*. Asumiendo que muchos elementos lingüísticos pueden desempeñar funciones tanto proposicionales como metadiscursivas, lo que propone Hyland (2018) es utilizar la referencia como instrumento para discernir cuál es la función principal de un ítem concreto en un contexto determinado, y así poder descartar casos en los que predomine el valor proposicional. Según el propio Hyland (2018), esta diferenciación es análoga a la desarrollada en el terreno de la filosofía del lenguaje entre componentes *de re* y *de dicto*, esto es, entre ítems lingüísticos que se refieren al mundo y los que hacen referencia a las palabras utilizadas para describir tal mundo. En este sentido, si un elemento como *might* expresa cierta reserva por parte del hablante a la hora de pronunciarse sobre la probabilidad de un hecho, será interno y, por tanto, podrá clasificarse como aspecto metadiscursivo, mientras que si alude a circunstancias externas y ajenas al criterio subjetivo del hablante será externo y en él primará la vertiente proposicional (véanse también Coates, 1983; Hyland, 1998).

Como colofón a este apartado, no podemos olvidarnos de los sistemas de clasificación del metadiscurso que adoptan enfoques más acotados, centrados en la reflexividad lingüística. Son los modelos que Mauranen (1993) cataloga como *no integradores* y que Ädel (2005) aglutina bajo la etiqueta de *modelo reflexivo del metadiscurso* (véase también Salas Valdebenito, 2015). Precisamente Ädel (2010) desarrolla uno de las propuestas de análisis de las estrategias metadiscursivas más influyentes dentro de esta corriente, fundamentado en una propuesta anterior de Mauranen (1993), y también en las tesis funcionalistas de Lyons (1977) y Jakobson

(1985). De Mauranen (1993) recupera la noción de *metatexto*, ligada a aquellos elementos lingüísticos que hacen referencia al texto mismo indicando su dirección, propósito y estructura interna, de manera tal que expresiones como *this will be discussed in the next chapter* se identifican como realizaciones del concepto (véase también Hyland, 2017). De Lyons (1977) recoge el concepto de *reflexividad* que mencionábamos anteriormente, referido –como indicábamos al comienzo de este apartado– a la capacidad del lenguaje para referirse y comentarse a sí mismo. Por último, de Jakobson (1985) adopta su teoría sobre las funciones del lenguaje, con especial énfasis en la función metalingüística centrada en el código lingüístico. En suma, tres conceptos íntimamente relacionados entre sí, que Ädel (2010) usa como punto de partida para elaborar una taxonomía de mecanismos metadiscursivos desarrollada en torno a dos grandes aspectos: el *metatexto* y la *interacción con la audiencia*. Desglosamos las diferentes categorías y funciones de este modelo de clasificación de las estrategias metadiscursivas en la Tabla 7:

Dimensión	Categoría	Función	Ejemplos
METATEXTO	Comentario metalingüístico	Reparar una contribución anterior	<i>I didn't mean to say that</i>
		Reformular una contribución anterior	<i>If you allow me just rephrase it a little</i>
		Comentar la forma lingüística o el significado	<i>I don't know exactly how to put it</i>
		Clarificar una contribución anterior	<i>I should note for the sake of clarity that</i>
		Definir la terminología empleada	<i>By this we mean that</i>
	Organización discursiva	Introducir un nuevo tema	<i>In this paper, I explore</i>
		Delimitar un tema	<i>I have restricted my discussion to</i>
		Añadir un nuevo tema o subtema	<i>I should add, too, that</i>

INTERACCIÓN CON LA AUDIENCIA		Concluir un tema	<i>We conclude that</i>
		Delimitar un inciso	<i>I want to do a little aside here</i>
		Enumerar diferentes segmentos del discurso	<i>First of all</i>
		Remitir a otro segmento discursivo (no se sabe si antes o después del momento presente)	<i>As we can see in (5)</i>
		Remitir a segmentos posteriores del discurso	<i>As I discuss below</i>
		Remitir a segmentos anteriores del discurso	<i>As we have seen before</i>
		Contextualizar la situación	<i>We're doing pretty well on time</i>
	Etiquetado de los actos de habla	Argumentar	<i>I am postulating that</i>
		Introducir un ejemplo	<i>I will use the embezzlement example to examine</i>
		Otros (p.ej.: sugerir, mencionar, subrayar...)	<i>I am suggesting that</i>
	Referencia a la audiencia	Garantizar la comprensión en relación al canal comunicativo	<i>Can you guys hear?</i>
		Imponer disciplina en la audiencia	<i>Can I get your attention?</i>
		Anticipar la respuesta de la audiencia	<i>You might still think that</i>
Garantizar la comprensión en relación al mensaje		<i>What I want you to remember is</i>	
Imaginar escenarios		<i>Imagine the following situation</i>	

Tabla 7. Taxonomía de elementos metadiscursivos propuesta por Ädel (2010: 83-90).

Como podemos apreciar en la Tabla 7, tanto la categoría como las funciones circunscritas a la dimensión de la *interacción con la audiencia* aportan una cierta flexibilidad a los límites del paradigma reflexivo en la medida en que aluden a la relación hablante-audiencia, si bien de una manera distinta a la de los enfoques integradores en tanto en cuanto solamente engloban las expresiones lingüísticas

referentes al emisor y al destinatario del discurso en sus roles como participantes discursivos. Para Ädel (2010), el metadiscurso es un concepto difuso, difícil de delimitar y caracterizar, y es por esta razón que opta por acotar su modelo restringiéndolo al ámbito de los actores y las acciones pertenecientes al mundo discursivo, en oposición a dichos actores y dichas acciones como personas y acontecimientos en el mundo real (véanse también Ädel y Mauranen, 2010; Ädel, 2012). Asimismo, parte del modelo funcionalista de Jakobson (1985) y no de la perspectiva metafuncional de Halliday (1994) puesto que la teoría jakobsoniana le otorga, según ella misma, ciertas ventajas respecto a la tradición integradora del metadiscurso, siendo una de ellas la evitación de los problemas asociados al deslindamiento de los aspectos proposicionales del lenguaje y otra el énfasis en la reflexividad como noción central a la hora de determinar qué cuenta o no como estrategia metadiscursiva, evitando solapamientos e imprecisiones conceptuales y metodológicas. Estas críticas y objeciones al carácter impreciso de las taxonomías vinculadas a la escuela interactiva del metadiscurso han suscitado la respuesta del propio Hyland (2017), quien considera, en cambio, que el empleo interpersonal del lenguaje es un rasgo esencial e irresolublemente ligado a nuestra capacidad de organización y representación de los aspectos internos del discurso. Así manifiesta Hyland (2017) su postura frente a las críticas hacia su modelo del metadiscurso interpersonal:

Put simply, the use of discourse to manage social relationships is as important as, and probably inseparable from, its role in managing the organisation of texts. A text communicates effectively only when the writer has correctly assessed both the reader's resources for interpreting it and his or her likely response to it, and we cannot fully comprehend this process by arbitrarily excluding a whole area of relevant rhetorical activity (Hyland, 2017: 20).

En definitiva, queda claro que cada una de las corrientes de análisis del metadiscurso presenta sus ventajas e inconvenientes, siendo quizás el modelo del metadiscurso interpersonal de Hyland (2018) el que más abre la puerta a la investigación analítica sobre los mecanismos interaccionales del lenguaje en contraposición al modelo reflexivo de Ädel (2010), mucho más delimitado y circunscrito a los actores y acciones correspondientes a la dimensión interna del discurso.

4.4. Los estudios metadiscursivos aplicados al discurso político

4.4.1. Los estudios metadiscursivos en géneros políticos

El estudio de las estrategias metadiscursivas ha tenido una repercusión importante en la caracterización de diferentes géneros discursivos, tal y como adelantábamos en el apartado 4.1., dada la naturaleza funcional y retórica de las mismas. Incluso proponentes destacados de la perspectiva no integradora del metadiscurso como Ädel (2010) o Mauranen (2010) coinciden en señalar las discrepancias en la utilización de los mecanismos metadiscursivos entre distintos géneros, dado que la manera en que organizamos nuestro discurso también varía dependiendo del ámbito social y comunicativo en que se produce el intercambio lingüístico. Ello es especialmente cierto en el caso de los géneros adscritos a la comunicación política, donde las necesidades, expectativas y preferencias de las distintas audiencias juegan un papel clave en la organización y el manejo de los mecanismos metadiscursivos a fin de persuadir a los receptores de las virtudes y

beneficios de una opción o propuesta política en particular (Martínez Guillem, 2009; Mai, 2016). No obstante, es de notar que existe poca investigación de índole metadiscursiva dedicada al análisis de los géneros políticos, especialmente si la comparamos con la ingente cantidad de trabajos focalizados en los elementos metadiscursivos de diversos géneros académicos escritos (véanse, por ejemplo, Crismore et al., 1993; Hyland, 2004, 2010, 2018; Hyland y Tse, 2004; Ädel, 2006; Gillaerts y Van de Velde, 2010; Rubio, 2011; Kawase, 2015; Carrió-Pastor, 2016a, 2016b, 2019a) y orales (véanse, por ejemplo, Luukka, 1994; Mauranen, 2001, 2010; Thompson, 2003; Pérez Llantada, 2006, Ädel, 2010, 2012; Ágnes, 2012; Lee y Subtirelu, 2015; Zhu, 2018). Pese a ello, a continuación ofrecemos algunas de las contribuciones más relevantes en lo que respecta al análisis metadiscursivo de los diferentes géneros del discurso político, con especial interés en aquellas que se especializan en la vertiente más interaccional del lenguaje usado por los actores políticos.

Para empezar, tenemos los trabajos sobre metadiscurso en géneros de la comunicación política presentados por Simons (1994) e Ilie (2000, 2003). Ambos autores parten de una visión del concepto más cercana a la de los enfoques no integradores. Simons (1994) se centra sobre todo en las réplicas que, en lugar de proporcionar respuestas directas a las preguntas formuladas por los contrincantes políticos, cuestionan la validez de dichas preguntas desviando la atención de los interlocutores hacia la manera en que fueron planteadas y los fines que persigue el adversario planteándolas; a este tipo de actitudes y comportamientos lingüístico-reflexivos les asigna la categoría de *meta*:

If the expectation is that one should reply to situations directly in a given situation, then respondents will have gone meta [...] if they elect to step back from the immediacy of a question to question the questioner's motives, or tone, or premises, or right to ask certain questions, or right to ask any questions at all (Simons, 1994:470).

Simons (1994) asocia este tipo de réplicas reflexivas con los episodios más dialogales de géneros como los debates parlamentarios o el debate electoral, otorgándoles un gran potencial retórico en la medida en que neutralizan las intervenciones anteriores de los rivales políticos, reformulándolas de tal modo que eventualmente redundan en beneficio propio. Partiendo de una óptica similar, Ilie (2000) centra primero su análisis metadiscursivo en el estudio de los comentarios metalingüísticos en los debates parlamentarios británicos. Dichos comentarios acompañan a los clichés, tópicos o lugares comunes usados por los políticos en sus discursos parlamentarios, según la propia autora, y sus funciones abarcan desde la anticipación de posibles críticas u objeciones de la audiencia hasta el desvío hacia aquellos hechos e interpretaciones que más favorecen al hablante:

An essential feature that distinguishes parliamentary debates from other types of persuasive discourse is their metadiscursive dimension. A number of clichés in my data are introduced and/or accompanied by metadiscursive comments, .e. the cliché-users themselves provide definitions of and/or justifications for the clichés they resort to. On the one hand, these comments can be interpreted as indicating the speaker's anticipation of the potential negatibility of his/her claims [...]. On the other hand, the use of a cliché may be seen as a reaction to previous MP interventions [...] by explicitly singling out significant episodes in order to trigger the intended interpretations (Ilie, 2000: 71).

Para Ilie (2000), el uso de estos clichés o *topoi* acompañados por los comentarios metalingüísticos antes mencionados constituye un caso prototípico de aquello que Anscombe y Ducrot (1983) identifican como *minidiálogo entre dos enunciadores* en el marco de su teoría de la argumentación en la lengua. Como

indicábamos en el capítulo 2 de este trabajo, la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot (1983) se orienta hacia una pragmática que se integra en la semántica, ocupándose del estudio de los mecanismos lingüísticos que utilizan los hablantes para la organización interna del discurso. Pero este enfoque teórico comprende también, como hemos visto, una dimensión retórica que se manifiesta particularmente en el análisis de los *topoi*, trayectos que usan los hablantes para alcanzar, a través de determinados argumentos, una cierta conclusión. Tomando en consideración estas premisas, Ilie (2000) sostiene que los comentarios de corte metalingüístico responden a la necesidad de los oradores de defender sus propios posicionamientos frente a las posturas adoptadas por sus contendientes, dando justificación al uso de un tópico determinado y orientando explícitamente sus argumentos hacia unas conclusiones determinadas. Una posición semejante a la que defiende más adelante cuando amplía su perspectiva de análisis metadiscursivo e identifica también ciertas estrategias metalingüísticas concretas de reformulación, aclaración de términos o atribución de la autoridad como rasgos metadiscursivos encaminados a la consecución de diferentes propósitos retóricos en los debates parlamentarios:

Rational appeals that occur as parliamentary metadiscourse have primarily metaterminological functions and referential functions. Ethical appeals used in parliamentary discourse have primarily attribution functions. Emotional appeals are particularly used in reporting and quoting strategies (Ilie, 2003: 90).

Otros aportes a la investigación analítica del metadiscurso en los géneros políticos mezclan la premisa de que el metadiscurso se refiere fundamentalmente a elementos reflexivos del discurso con modelos de análisis enfocados en aspectos cognitivos. Es el caso del estudio sobre estrategias metadiscursivas realizado por

Martínez Guillem (2009) y aplicado al análisis de los debates producidos en el Parlamento Europeo. Basándose en los planteamientos socio-cognitivos de Van Dijk (2005), esta autora propone una nueva mirada al fenómeno metadiscursivo que se encamina no solo a la clasificación de las funciones de los elementos reflexivos explícitos y visibles del discurso, sino también a la identificación y análisis de las denominadas *implicaturas políticas*, esto es, inferencias basadas en conocimientos políticos generales e individuales previos. Con ello abre la puerta al examen de los componentes implícitos del discurso en el área de la investigación metadiscursiva aplicada a los géneros políticos, defendiendo su potencial para la caracterización de aquellos géneros en los que abundan las secuencias dialogales:

As this analysis has shown, while putting forward their explanations for votes, speakers constantly make use of different types of knowledge in order to organize their arguments and influence the argumentative context at different levels. Following Bakhtin's (1981) dialogic view of language, we can argue that, through meta-discourse, speakers invoke knowledge about both the ongoing interaction and other past or future communicative events. These other discourses, however, are not only constituted by the actual words uttered, but they encompass the context and situation models (Van Dijk and Kintsch, 1983) that allow participants to make sense of them (Martínez Guillem, 2009: 742-743).

Finalmente, en lo que respecta a los estudios que parten de enfoques integradores para analizar los mecanismos metadiscursivos presentes en géneros políticos, nos encontramos con que varios trabajos han adoptado los sistemas clasificatorios de Hyland (2018) y sus predecesores para analizar la dimensión interaccional de géneros tales como los debates presidenciales, los discursos de campaña o los discursos conmemorativos e inaugurales. En primer lugar, Albalat-Mascarell y Carrió-Pastor (2019) analizan las automenciones de dos de los debates presidenciales estadounidenses de 2016, partiendo del modelo del metadiscurso

interpersonal de Hyland (2018) y, en concreto, de la distinción que la taxonomía hylandiana traza entre *automención* –esto es, pronombres y adjetivos posesivos de primera persona que excluyen al oyente– y *marcador de implicación* –es decir, pronombres y adjetivos posesivos de primera persona inclusivo–. Este análisis, a diferencia de los anteriormente citados en este apartado, arroja resultados de índole tanto cualitativa como cuantitativa, atendiendo tanto a las funciones como a la frecuencia de empleo de las automenciones utilizadas por los candidatos Clinton y Trump en su primer debate presidencial y por sus compañeros de fórmula Kaine y Pence en el debate vicepresidente. Los resultados cuantitativos apuntan a una frecuencia normalizada mucho mayor en la utilización de los marcadores de automención en el género del debate electoral que en los géneros académicos examinado en trabajos previos que aplican el mismo sistema de clasificación metadiscursiva de los rasgos interaccionales del lenguaje (véase, por ejemplo, Mur Dueñas, 2007). Las autoras sostienen que esta diferencia puede deberse tanto a la esencia argumentativa de los discursos adscritos a la práctica política como a las secuencias dialogales de los debates electorales. Con respecto a los resultados cualitativos, lo interesante de este trabajo es que identifica seis tipos básicos de funciones distintas asignables a las automenciones de los debates presidenciales, basadas en la distinción que aporta Roitman (2014) entre el *yo representado* de los debates electorales –esto es, el yo del mundo externo cuya personalidad y acciones suelen devenir objeto de discusión– y el *yo situado* –es decir, el yo del mundo discursivo interno, que introduce observaciones sobre su propio discurso y sus argumentos–. Podemos ver las distintas categorías atribuidas a las funciones de los

marcadores de automención detectados en el género de los debates electorales estadounidenses en la Tabla 8:

Categoría	Función	Ejemplos
Yo situado	Organizar el discurso introduciendo temas, reformulando partes anteriores del discurso, introduciendo ejemplos, etc. Esta función suele requerir también la presencia de marcadores metadiscursivos de tipo interactivo.	<i>Now, let me say this...</i>
Evidencial	Aportar pruebas de lo afirmado mencionando acontecimientos vividos en primera persona o citando las palabras pronunciadas por otras personas. Esta función suele requerir también la presencia de marcadores metadiscursivos evidenciales.	<i>I've heard from so many of you about the difficult choices you face...</i>
Opinador	Compartir las opiniones, creencias y actitudes personales del hablante. Esta función suele requerir también la presencia de marcadores metadiscursivos enfatizadores y actitudinales.	<i>And I believe strongly that...</i>
Formulador de políticas	Presentar las políticas que el hablante y su partido pretenden llevar a cabo si ganan las elecciones.	<i>We have a tax plan that...</i>
Yo individual	Enfatizar los méritos, capacidades y experiencias personales del hablante que lo capacitan para el cargo político al que aspira.	<i>My father gave me a very small loan in 1975, and I built it into a company that's worth many, many billions of dollars...</i>
Yo político	Enfatizar los méritos, capacidades y experiencias políticas del hablante que lo capacitan para el cargo al que aspira.	<i>When I was secretary of state, we actually increased American exports...</i>

Tabla 8. Sistema de clasificación de las automenciones identificadas en los debates electorales estadounidenses formulado por Albalat-Mascarell y Carrió-Pastor (2019: 94-97).

Por su parte, Ali et al. (2020) presentan un estudio de los atenuadores y enfatizadores identificados en 13 discursos de Benazir Bhutto, la primera mujer que ocupó el cargo de primer ministro en Pakistán y una figura pública muy popular y respetada en su país, adoptando también la taxonomía metadiscursiva interpersonal elaborada por Hyland (2018). De acuerdo con los autores, los discursos de Bhutto

ejercieron una poderosa influencia en múltiples sectores de la sociedad pakistaní, motivo por el cual deciden fijar su atención en los dos tipos de estrategias metadiscursivas interaccionales antes mencionados para determinar en qué medida contribuyeron al potencial retórico de los discursos pronunciados en varios actos oficiales en los que participó la líder política entre 1989 y 1997. De nuevo, nos encontramos ante un análisis llevado a cabo en términos tanto cualitativos como cuantitativos, que proporciona datos interesantes acerca de los atenuadores más utilizados por Bhutto en sus discursos –verbos, adjetivos y adverbios como *believe*, *should*, *possible* y *often*– y los enfatizadores usados con mayor frecuencia –verbos, adverbios y adjetivos como *will*, *must*, *always* y *true*–. Todos estos elementos contribuyen a reforzar la credibilidad asociada a la figura de Bhutto, modulando el grado de probabilidad y certeza que la ministra otorga a determinados hechos y potenciando su imagen de líder honesta y confiable. Así caracterizan los propios analistas el papel de los atenuadores en la expresión de cierta reserva por parte de Bhutto a la hora de pronunciarse sobre la certeza atribuible a ciertas afirmaciones realizadas por ella misma en sus discursos:

As discussed above, hedges are the devices used in discourse to express assumptions, doubts and intuitions. In her speeches, Mrs Bhutto also used several hedges, while presenting certain facts about which she herself is not certain. She used words like *possible*, *suggests*, *thinks*, *could*, *should*, *can*, etc. These assisted her in persuasively and credibly arranging statements while expressing the appropriate degree of uncertainty of the claims she made (Ali et al., 2020: 62).

Para terminar, nos quedan los análisis metadiscursivos de elementos interaccionales correspondientes a los mítines de campaña y los discursos sobre cuestiones políticas concretas realizados por Etemadfar y Namaziandost (2020) y Mirzaeian (2020). A diferencia de los trabajos sobre metadiscurso interpersonal

descritos anteriormente, estos dos estudios parten de la taxonomía desarrollada por Dafouz Milne (2008) para la clasificación de mecanismos interpersonales y no del sistema de clasificación hylandiano, aunque cabe decir que la taxonomía citada corresponde a una revisión ligeramente ampliada del modelo metadiscursivo de Crismore et al. (1993) y, por tanto, podemos considerarla anterior a la propuesta de Hyland (2018). La contribución de Etemadfar y Namaziandost (2020) focaliza su atención en el análisis cuantitativo y cualitativo de las cinco clases de estrategias metadiscursivas clasificadas como interpersonales según el modelo planteado por Crismore et al. (1993): atenuadores, marcadores de certeza, marcadores atributivos, marcadores de actitud y comentarios. Los discursos analizados abarcan ocho de los mítines de campaña pronunciados por Trump en su campaña para las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016, y los resultados revelan una frecuencia de utilización destacada de los marcadores de actitud en dichos discursos, orientada fundamentalmente hacia la exaltación de valores patrióticos a fin de crear en la audiencia un sentimiento de pertenencia a la nación estadounidense y, en última instancia, al Partido Republicano. Por otro lado, el estudio de Mirzaeian (2020) proporciona información relevante acerca de la frecuencia de uso y las funciones atribuibles a los cinco tipos de elementos metadiscursivos antes mencionados, pero enfocándose hacia el análisis de los discursos pronunciados por Obama y Trump durante sus respectivas etapas presidenciales sobre el acuerdo nuclear con Irán. Nuevamente, los marcadores de actitud constituyen unas de las estrategias metadiscursivas más utilizadas por ambos presidentes, encaminadas en este caso a establecer un vínculo afectivo con la audiencia mediante la expresión de las

preocupaciones y sentimientos patrióticos y personales suscitados a raíz de dicho acuerdo:

Attitude markers, the next dominant macro-category in the two speeches, helped the two politicians express affective values towards their audience and the propositional content of their speeches. [...] it can easily be inferred that the two American leaders took advantage of such markers to create solidarity between themselves and their worldwide audience, expressing their personal feelings and concerns about the Iran nuclear deal (Mirzaeian, 2020: 200).

Hasta aquí algunos de los trabajos más destacados sobre el uso de los mecanismos metadiscursivos en los géneros del discurso político. A continuación, presentamos algunas de las aportaciones más relevantes en cuanto al análisis intercultural de las estrategias metadiscursivas en géneros políticos, prestando igualmente especial atención a aquellas que se focalizan en los usos lingüísticos interaccionales.

4.4.2. Los estudios metadiscursivos en géneros políticos desde una perspectiva comparativa

Igual que el estudio de los diferentes géneros ha constituido uno de los principales focos de interés de la investigación analítica sobre el metadiscurso desarrollada en las últimas décadas, los análisis interlingüísticos e interculturales también abundan en este ámbito. Motivados por la esencia funcional y retórico-persuasiva de los recursos metadiscursivos, siempre orientados hacia los valores, expectativas e intereses de las distintas audiencias, los analistas del metadiscurso frecuentemente han centrado su atención en las similitudes y divergencias entre

diferentes lenguas y culturas en lo que respecta a la vertiente interaccional de sus discursos, si bien han dedicado más esfuerzo a comparar los discursos adscritos a prácticas sociales como la académica (véanse, por ejemplo, Hu y Cao, 2011; Mur Dueñas, 2011; Carrió-Pastor, 2016a, 2019a), la turístico-promocional (véanse, por ejemplo, Suau Jiménez y Dolón Herrero, 2007; Suau Jiménez, 2011a, 2011b), la periodística (véanse, por ejemplo, Dafouz Milne, 2008; Kuhl y Mojood; 2014) o la empresarial (véanse, por ejemplo, Ivorra-Pérez y Giménez Moreno, 2018; Carrió-Pastor, 2019b) que a los discursos en el área de la práctica política. Sin embargo, recientemente hemos podido observar un ligero despunte de los estudios de corte metadiscursivo dedicados al análisis interlingüístico e intercultural de los géneros políticos, siendo el inglés una de las lenguas más habituales a analizar en estas investigaciones –lo cual se extiende a todo el ámbito de la investigación sobre el metadiscurso, siendo como es un campo dominado por una visión esencialmente anglocéntrica del lenguaje–. A continuación, presentamos algunas de las aportaciones más notables en lo que concierne al estudio comparativo de las estrategias metadiscursivas de géneros políticos concretos, centrándonos en aquellas que se fundamentan en modelos de análisis integradores.

En primer lugar, Mai (2016) analiza un corpus de 30 discursos políticos estadounidenses y 30 discursos políticos chinos, cuyas transcripciones extrae de las páginas web oficiales de los respectivos gobiernos nacionales y cuyo período de emisión abarca desde el año 2010 hasta el 2015. El análisis es de carácter tanto cuantitativo como cualitativo, partiendo de la taxonomía metadiscursiva de Hyland (2018), y atiende tanto a la frecuencia de uso de los mecanismos interactivos e interaccionales identificados en los discursos como a las funciones de dichos

mecanismos en términos retóricos. De hecho, basándose en los planteamientos de Hyland (2018) acerca del potencial persuasivo de los marcadores metadiscursivos clasificados en su taxonomía –potencial que remite, en última instancia, a las tres dimensiones retóricas que, según Aristóteles, sirven para poder persuadir a una determinada audiencia: la dimensión racional referida al *logos*, o exposición de los hechos organizada y convincente; la dimensión ética relacionada con el *ethos*, o proyección de la credibilidad y autoridad asociadas con la imagen del orador; y finalmente, la dimensión emocional vinculada con el *pathos*, o atención a los sentimientos y valores afectivos de las distintas audiencias–, Mai (2016) aplica el modelo de clasificación de las funciones retóricas de los elementos metadiscursivos interactivos e interaccionales que recogemos en la Figura 5:

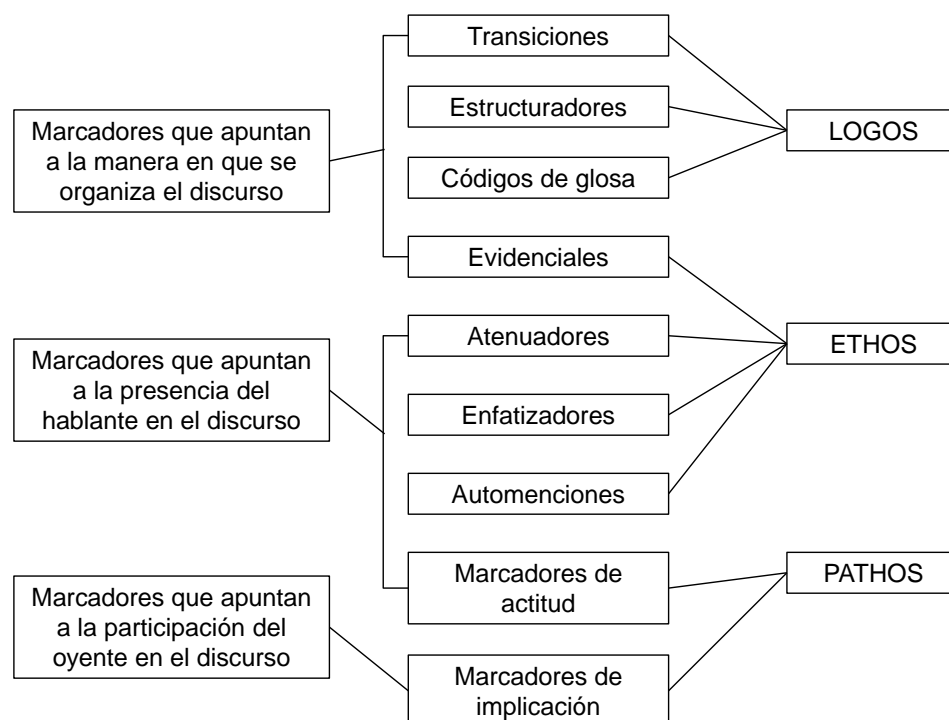


Figura 5. Taxonomía de las funciones retóricas de los elementos metadiscursivos (Mai, 2016: 208).

Partiendo de este modelo clasificatorio, los resultados revelan que los representantes políticos estadounidenses utilizan un mayor número de estrategias metadiscursivas relacionadas con las dimensiones retóricas del *logos*, el *ethos* y el *pathos* que sus homólogos chinos, lo cual puede vincularse, por una parte, con diferencias derivadas de la naturaleza paratáctica de la lengua china –la cual, en contraposición a la lengua inglesa, requiere de menos transiciones para enlazar oraciones y, por ende, configurar discursos– y, por otra, con disparidades de corte cultural ligadas a los valores de obediencia y respeto a la autoridad vigentes en la comunidad china, lo que haría que los líderes políticos chinos se vieran menos obligados a ayudar explícitamente a sus conciudadanos en la comprensión de sus discursos.

Otra contribución interesante al estudio del metadiscurso en géneros de la comunicación política desde un enfoque comparativo es la aportada por Farghal y Kalakh (2019), quienes varían ligeramente el objeto de análisis al comparar los tres debates presidenciales celebrados entre Clinton y Trump en 2016 –y el debate vicepresidencial entre sus socios de fórmula electoral Kaine y Pence– con las traducciones al árabe de estos debates realizadas por ellos mismos. Asumiendo el modelo de metadiscurso interpersonal de Hyland (2018), los autores proporcionan resultados cuantitativos y cualitativos que muestran una mayor incidencia de los marcadores de implicación sobre el resto de categorías metadiscursivas de tipo interactivo e interaccional halladas en los discursos originales. En cuanto a las traducciones, los analistas apuntan a la necesidad de prestar atención a este tipo de marcadores para mantener el componente retórico del texto origen, dado que las omisiones o manipulaciones erróneas de estos elementos –por ejemplo, un inciso

desplazado hacia otra parte del discurso o la inserción de un pronombre personal añadido– pueden menoscabar fácilmente el significado relacional atribuible a los argumentos originariamente planteados por los candidatos en sus correspondientes intervenciones. En palabras de Farghal y Kalakh (2019):

As translators may interfere by emplacing a voice marker, they might be jeopardizing the speech tactics enveloped in the ST, e.g. by inserting a second person pronoun that could imply an unintended relational value with the listener. In such cases, the translator would be unrightfully overtaking the role of demarcating the political distance between the candidates and the electorate. (Farghal y Kalakh, 2019: 118).

Por último, tenemos el estudio comparativo entre debates presidenciales estadounidenses y sus respectivas traducciones al persa presentado por Kuhl et al. (2020), quienes, en una línea similar a la adoptada por Farghal y Kalakh (2019), incorporan la taxonomía de metadiscurso interpersonal de Hyland (2018) a su investigación acerca de los mecanismos interactivos e interaccionales utilizados por Clinton y Trump en su tercer debate presidencial de 2016, debate que se emitió traducido simultáneamente al persa en las cadenas de televisión BBC e IRIB. Los resultados cuantitativos revelan una proporción mucho mayor de estrategias metadiscursivas de todas las clases y categorías en el texto origen. Tal disparidad guardaría relación, de acuerdo con los analistas, a ciertos cambios realizados por los traductores, quienes habrían eliminado algunos marcadores metadiscursivos del texto origen, minimizando el énfasis otorgado a ciertas afirmaciones y, por lo tanto, modificando el grado de conexión interpersonal que los candidatos alcanzarían con su audiencia. Son cambios que no podrían justificarse alegando diferencias de tipo gramatical entre el inglés y el persa y que deberían evitarse, según los autores del

artículo, para poder preservar los matices socioculturales que contiene la versión original del debate:

In fact, it becomes the responsibility for translators to remain aware of the triadic nature of their job as mediators between speakers and their addressees. As they recontextualize across languages, cultures, and discourse domains, an effort to interpret implicit meaning needs to be exerted since speech in politics is closely connected to culture, which is the container that embodies the practice of politics in a given society (Kuhi et al., 2020: 59).

En resumen, se trata de tres contribuciones relevantes para el análisis interlingüístico e intercultural de los rasgos metadiscursivos interpersonales en la medida en que apuntan no solo a diferencias cuantitativas y cualitativas entre las estrategias metadiscursivas utilizadas en entornos político-culturales distintos, sino también, y muy especialmente, a los aspectos retóricos que deben tomarse en consideración cuando traducimos textos de un idioma a otro. Incluso desde una perspectiva ajena a la traducción interlingüística, dichos estudios nos sirven para remarcar el vínculo existente entre orientación metadiscursiva y marco lingüístico-cultural. Este vínculo puede permitirnos extraer información importante sobre la idiosincrasia de una comunidad determinada mediante el análisis de los recursos metadiscursivos empleados por sus hablantes.

5. METODOLOGÍA

5.1. La lingüística de corpus: análisis de corpus pequeños con METOOL

De acuerdo con Rojo (2015: 681), una simple y eficaz definición de la orientación metodológica conocida hoy como *lingüística de corpus* sería la de «lingüística basada en el análisis de corpus», esto es, una aproximación al análisis lingüístico observando los fenómenos que se presentan en uno o diversos corpus textuales. Pero ¿qué entendemos exactamente por *corpus*? La definición nos la proporciona nuevamente Rojo (2014), quien caracteriza los corpus lingüísticos del siguiente modo:

A set of natural texts (or pieces of texts), stored in electronic form, assumed to be jointly representative of a linguistic variety in some of its components, or in all of them, and grouped together so that they can be scientifically studied (Rojo, 2014: 371).

Para este autor, por lo tanto, aspectos como la extensión del conjunto de materiales textuales reunidos, la *representatividad* –es decir, que los materiales recopilados puedan ser considerados representativos de una variedad lingüística determinada– y el almacenamiento y análisis de dichos materiales con programas informáticos serían fundamentales a la hora de discernir qué es un corpus. Una perspectiva que nos retrotrae a la que defendieron proponentes destacados de la lingüística de corpus como Biber et al. (1998) más de veinte años atrás, cuando identificaron los siguientes principios como rasgos definatorios de esta corriente metodológica (cit. en Moya Muñoz, 2016: 124):

1. Carácter empírico, orientado al análisis de los patrones de uso del lenguaje en textos naturales.

2. Empleo de un conjunto amplio y estructurado de textos naturales – conocido como *corpus*– como punto de partida del análisis.
3. Utilización de medios informáticos para el análisis, partiendo del tratamiento tanto automático como interactivo de la información.
4. Empleo de técnicas analíticas de carácter tanto cuantitativo como cualitativo.

Resulta evidente, pues, que el volumen del corpus analizado, su diseño estructurado –en pos de la representatividad y el equilibrio– y la disposición de herramientas informáticas para localizar de forma rápida en el corpus aquellos fragmentos que puedan interesar por alguna razón –lo que, según Rojo (2015), equivaldría a las llamadas *concordancias*– serían aspectos esenciales que cabría considerar cuando nos referimos a estas colecciones de textos y a la orientación analítica centrada en tales colecciones desde esta óptica. Semejante enfoque se fundamenta en la lexicografía y las aportaciones de pioneros en este campo como Sinclair (2004), quien rápidamente habría comprendido la importancia de poder disponer de datos objetivos para explorar las propiedades léxicas de las diferentes lenguas. Así, la máxima que habría prevalecido durante muchos años en las investigaciones lingüísticas adscritas a la construcción y análisis fundamentado en corpus habría sido la de *cuanto más, mejor* –o, como dice Sinclair (2001, cit. por Vaughan y Clancy, 2013: 54), «there is no data like more data»–. En efecto, los primeros corpus desarrollados en el marco del proyecto lexicográfico COBUID propulsado por el propio Sinclair (1987) a principios de los ochenta ya contenían millones de palabras, y han ido aumentando de tamaño en línea con los avances tecnológicos (McCarthy y O’Keeffe, 2010; Tognini-Bonelli, 2010). Actualmente, los

corpus más conocidos tanto en inglés como en español pueden contener cientos de millones de palabras, y sus usos van desde la demostración de hipótesis sobre la variación diacrónica y sincrónica de las lenguas hasta aplicaciones pedagógicas. Podemos observar el número aproximado de palabras contenidas en algunos de los corpus más relevantes en ambas lenguas en la Tabla 9:

Corpus	Número aprox. de palabras
British National Corpus (BNC)	100.000.000
Collins Corpus and the Bank of English™ (COBUILD)	4.500.000.000
Corpus of Contemporary American English (COCA)	1.000.000.000
International Corpus of Learner English (ICLE)	5.500.000
Oxford English Corpus (OEC)	2.1.000.000.000
Corpus de aprendices de español (CAES)	575.000
Corpus del español actual (CEA)	450.000.000
Corpus de referencia del español actual (CREA)	160.000.000
Corpus diacrónico del español (CORDE)	250.000.000
Corpus dinámico del castellano de Chile (CODICACH)	800.000.000

Tabla 9. Ejemplos de corpus de tamaño grande en inglés y en español (adapt. de Vaughan y Clancy, 2013: 54-57; Rojo, 2016: 290-295; Carrió-Pastor, 2020: 261).

Partiendo de estos ejemplos y de las caracterizaciones operativas de esta corriente que hemos introducido anteriormente, podríamos deducir que los corpus

lingüísticos han de ser necesariamente grandes, cuando en realidad no es así. Aston (1997) ya apuntaba hace bastantes años hacia la existencia de corpus pequeños – identificando como *pequeño* todo corpus textual que fluctúe entre las 20.000 y las 200.000 palabras– que presentaban un potencial de especialización mayor en lo referente al género discursivo y la temática abordada que otros corpus de mayor extensión. En una línea similar, tanto Sinclair (2001) como Rundell (2008) hacen hincapié en el nexo entre progreso tecnológico y emergencia de corpus de menor tamaño: en un mundo en el que reunir un gran número de textos y situar las concordancias contenidas en ellos requiere cada vez menos tiempo y esfuerzo, la recopilación de cantidades ingentes de materiales lingüísticos pierde prestigio, favoreciendo la proliferación de corpus de todos los tamaños y diseños. Diversas investigaciones de corte sociolingüístico han demostrado también que muestras relativamente pequeñas –que podrían considerarse poco representativas en sentido estricto– de ciertas variedades lingüísticas son suficientes para detectar patrones de cambio y evolución de la lengua en poblaciones grandes (véanse, por ejemplo, Tagliamonte, 2006; Baker, 2010). Por último, McEnery et al. (2006) señalan que, aunque el equilibrio y la representatividad sean rasgos que cabe tener en cuenta obligatoriamente al diseñar un corpus, a menudo debemos contemplar también la naturaleza de los datos y las opciones de las que disponemos para recopilarlos, y encontrar el término medio entre lo deseable y lo alcanzable en lo que atañe a la extensión de tales datos.

Para Vaughan y Clancy (2013: 57-63), los corpus pequeños presentan determinadas ventajas en lo que respecta a su aplicación en análisis de carácter

pragmático frente a los corpus de tamaño más grande, las cuales resumimos a continuación:

a) *Permiten una aproximación mejor al contexto al que pertenecen los fenómenos lingüísticos analizados.* En un corpus extenso, discernir a qué contexto de uso pertenecen los fenómenos analizados es mucho más complicado, por no decir imposible: manejar corpus más pequeños permite explorar detalladamente todos los casos, siendo conocedores del contexto de utilización de cada ocurrencia en particular y detectando ciertos matices polisémicos que, de otra manera, resultarían extremadamente difíciles de identificar (véanse también Flowerdew, 2004; Koester, 2010).

b) *Los analistas suelen mostrar un alto grado de familiaridad con los discursos recopilados.* Generalmente, los analistas de corpus de extensión reducida suelen ser también los compiladores del corpus mismo, lo cual contribuye aún más a la conexión del investigador con los fenómenos estudiados: la familiaridad con los materiales permite al investigador profundizar todavía más en el análisis contextual y cualitativo de los ítems analizados.

c) *Permiten mayor precisión en lo que respecta a los análisis de corte funcional.* Esto está relacionado con los dos puntos anteriores, pero atañe especialmente a aquellos estudios que se centran en la caracterización y clasificación de marcadores discursivos: la contabilización de frecuencias proporciona poca información acerca de las funciones de estos marcadores, información que puede ampliarse por medio de un concienzudo análisis

cualitativo que solamente puede llevarse a término en corpus de menor extensión.

A la lista de ventajas de los corpus de menor tamaño para los estudios pragmáticos identificadas por Vaughan y Clancy (2013) podríamos añadirle otro elemento más para abogar por este tipo de corpus: la posibilidad de combinar la implementación de un corpus más pequeño para los análisis pragmáticos de tipo cuantitativo y cualitativo con el empleo de herramientas informáticas de listas de palabras, análisis de frecuencias, búsqueda de concordancias, etc., especializadas en análisis de marcadores discursivos. A esta posibilidad parece aludir Carrió-Pastor (2020) cuando presenta su herramienta METOOL, diseñada específicamente para la detección, etiquetado y análisis de los marcadores metadiscursivos en corpus de extensión reducida. METOOL nace del proyecto de investigación grupal en el que colaboran tanto el Departamento de Lingüística Aplicada de la Universitat Politècnica de València –dirigido por la Dra. Carrió-Pastor– como el *Research Institute for Information and Language Processing* de la Universidad de Wolverhampton desde 2017, y se trata de una herramienta potente para el análisis de corpus pequeños y especializados en géneros y temáticas particulares. METOOL muestra una interfaz simple, como se observa en la Figura 6, en la que aparecen las cuatro operaciones básicas que se realizan por medio de ella: la *inserción de corpus*, la *anotación de corpus*, el *análisis de corpus* y la *configuración de los marcadores de carácter metadiscursivo*.

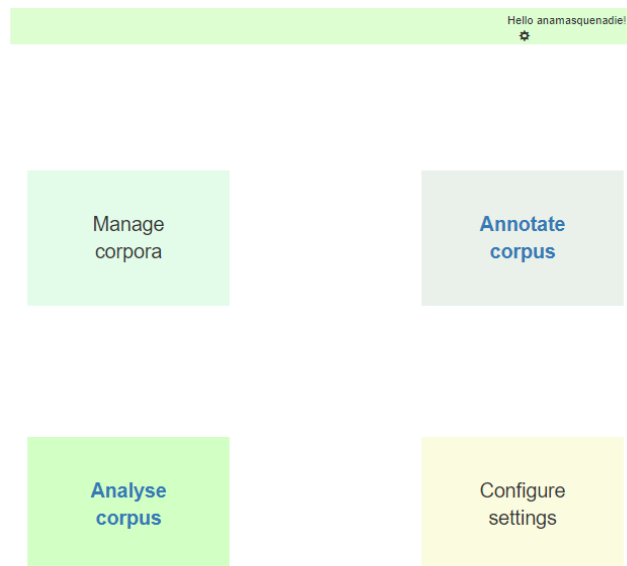


Figura 6. Interfaz de METOOL.

La inserción de los corpus y la configuración de los marcadores son dos operaciones reservadas a los administradores del programa, la Dra. Carrió-Pastor y el Dr. Orasan, quienes se encargan de introducir los materiales e insertar listados de posibles realizaciones lingüísticas de los marcadores que después se etiquetarán siguiendo el modelo del metadiscurso interpersonal de Hyland (2018). Los demás usuarios pueden acceder a las dos operaciones restantes, cuyos rótulos aparecen destacados en negrita azul en la Figura 6, y que permiten tanto el etiquetado de marcadores de acuerdo con la categoría y subcategoría metadiscursiva a la que pertenecen como la obtención de datos sobre la frecuencia de uso y el contexto lingüístico en el que se ha empleado cada ocurrencia en particular. Una ventaja importante que aporta el uso de METOOL es que, antes de etiquetar, la propia herramienta ya ha identificado las posibles realizaciones de cada marcador en el discurso –siguiendo la plantilla de posibles casos insertada previamente por la Dra.

Carrió-Pastor– y las destaca en color amarillo, lo que facilita el inmediato reconocimiento visual de un elemento determinado en su contexto. La Figura 7 proporciona un ejemplo ilustrativo de un texto sin etiquetar con los elementos en amarillo:

The screenshot shows the METOOL interface. On the left, a text document titled 'Un placer .' is displayed with several words highlighted in yellow. On the right, a sidebar contains a 'Statistics' section with a list of words and their corresponding counts.

Text:

Un placer .

Bueno , no está en mis planes el intentar pactar con un partido que lo que ha hecho ha sido poner un cordón sanitario al Partido Socialista . Yo creo que lo que estamos haciendo desde el Partido Socialista es ganar las elecciones y proponer a los españoles estabilidad durante los próximos cuatro años con un Gobierno del Partido Socialista , con la incorporación de independientes , progresistas de prestigio , al Gobierno - como he hecho durante estos diez meses - y , sin duda alguna , para hacer que España camine hacia la justicia social , hacia la convivencia y hacia la limpieza en el ejercicio de la acción política .

Es que aquí estamos hablando del 29 pero se nos olvida el 28 , que aquí hay una certeza bien importante . Y es que , si suman las dos derechas con la ultraderecha que está ausente , sin duda alguna , van a hacer en España lo que han hecho en Andalucía , y , por tanto , es muy importante concentrar todo el voto posible en el único partido que puede ganar a las dos derechas y a la ultraderecha , que es el Partido Socialista .

Porque estamos aprobando y hemos planteado un nuevo estatuto de los trabajadores . Creo que , más que derogar , lo que tenemos que hacer es mirar para el futuro . Lo que estamos planteando en ese nuevo estatuto de los trabajadores es , precisamente , reducir a tres los contratos : uno a tiempo parcial o temporal , mejor dicho ; otro a tiempo indefinido ; y otro formativo . Lo que queremos es reforzar también la causalidad en la contratación para luchar , precisamente , contra la dualidad de mercados .

Statistics:

- bueno: 0/9
- hecho: 0/21
- estar: 0/12
- y: 0/160
- como: 0/13
- sin duda: 0/6
- pero: 0/28
- se: 0/39
- nos: 0/7
- bien: 0/4
- importante: 0/7
- por tanto: 0/11
- muy: 0/7
- posible: 0/2
- nuevo: 0/5
- tener que: 0/10
- mirar: 0/10
- precisamente: 0/14
- mejor: 0/3
- También: 0/28
- nuestro: 0/16

Figura 7. Texto sin etiquetar en METOOL.

Una vez etiquetados los ítems que corresponden, las distintas categorías y subcategorías adjudicadas a cada marcador aparecen también en diferentes colores, distinguiéndose fácilmente en el texto y siendo posible revisar las etiquetas en todo momento para corregirlas en caso necesario. La Figura 8 nos aporta otro ejemplo ilustrativo de un texto contenido en METOOL, esta vez etiquetado y con distintos colores asignados a cada categoría:

Buenas noches .

Hemos sido los que más hemos **hecho** para que no hubiera unas **segundas** elecciones . **y** tienen razón aquellos que dicen que el Gobierno va a depender del Partido Socialista . **En realidad** , va a depender de los millones de **votantes** socialistas . Si salen a votar , habrá cambio el 26 de junio **y** un Gobierno progresista presidido por el Partido Socialista el 27 de junio .

Será la derogación de la reforma laboral y las respuestas que ...

Sí , lo había entendido . **Por supuesto** , yo **también** me sumo a las condolencias con el colectivo LGTB **y** **también** con Orlando y con el pueblo norteamericano . Yo creo que no hay lugar para la autocomplacencia , que la reforma laboral del Partido Popular ha provocado paro . Ha provocado **también** desigualdad , precariedad y pobreza laboral : el 14 % de los trabajadores no llega a fin de mes . En mi discurso de investidura yo propuse varias cosas . **Primero** , derogar los elementos más lesivos de la reforma laboral aprobada por el Partido Popular , recuperar la negociación colectiva que está detrás de la devaluación de los salarios de los trabajadores y trabajadoras . Hoy en España los sueldos de los trabajadores son cuarenta mil millones de euros menos de lo que había hace cuatro años cuando entró el señor Rajoy a gobernar . **En segundo lugar** , propuse prohibir las modificaciones unilaterales de los contratos por parte de los empresarios a los trabajadores que abrió la reforma laboral del señor Rajoy **y** que ha **hecho** que muchísimos trabajadores y trabajadoras sepan a qué hora entran en el trabajo , **pero** no a qué hora terminan . **y** en tercer lugar , propuse

Text Display Operations

Title: Sanchez 1

Description:
Corpus político

Statistics:

- bueno: 2/5
- hecho: 5/9
- segundo: 1/2
- y: 46/159
- en realidad: 1/1
- votante: 1/2
- votar: 1/5
- por supuesto: 1/4
- También: 7/29
- primero: 2/5
- recuperar: 3/10
- en segundo lugar: 4/5
- pero: 5/24
- nuestro: 7/16
- se: 12/38
- podría: 1/4
- ser: 4/9
- demostrar: 2/4
- como: 3/26
- probar: 1/1
- ni: 10/36

Figura 8. Texto etiquetado en METOOL.

Tras el etiquetado, la herramienta nos ofrece la opción de obtener resultados según la expresión, el corpus o la categoría que queremos analizar, tal y como se observa en la Figura 9:

Simple search

Enter expression... Analyze!

Useful for quick searches, but does not allow setting any restrictions.

Extract concordance from

- [a selected corpus](#)

Extract statistics and search corpus by:

- [categories](#)

Report from a corpus

- [select corpus](#)

Figura 9. Análisis de los marcadores metadiscursivos en METOOL.

Los resultados obtenidos pueden ser de naturaleza tanto cuantitativa como cualitativa, como señalábamos anteriormente, siendo posible consultar tanto la frecuencia de empleo de los marcadores según la categoría y subcategoría correspondientes como el contexto en el que se ha utilizado cada ocurrencia en particular. Las Figuras 10 y 11 nos muestran ejemplos de datos cuantitativos y contextuales obtenidos a través de METOOL:



Figura 10. Análisis cuantitativo de los marcadores en METOOL por subcategorías.

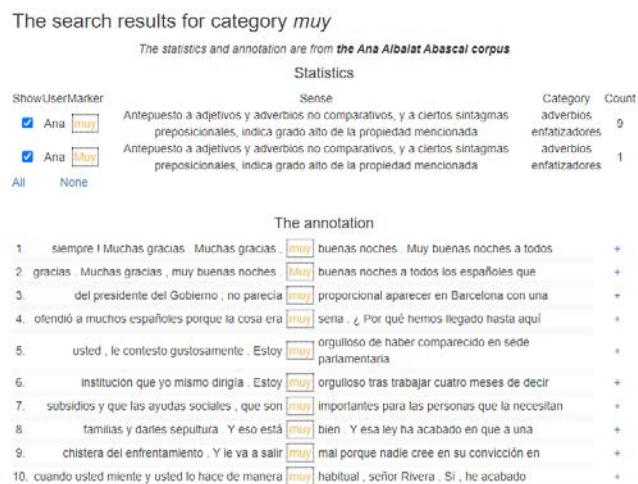


Figura 11. Ejemplo de muestra de etiquetado y de contextualización de los marcadores en METOOL.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente, queda claro que la lingüística de corpus va más allá de la compilación de una ingente cantidad de materiales lingüísticos propia de los enfoques lexicográficos. Además, siguiendo lo señalado por proponentes de esta corriente metodológica como Koester (2010) o Vaughan y Clancy (2013), es evidente que, desde el punto de vista pragmático-funcional, los corpus de menor tamaño resultan más útiles y productivos para profundizar en el análisis cualitativo de los elementos lingüísticos utilizados en determinados contextos. Con la ayuda de herramientas informáticas que faciliten la tarea del etiquetado y análisis de los distintos textos como METOOL, el potencial analítico de estos corpus más especializados puede verse doblemente aprovechado, permitiendo identificar los patrones de utilización de los marcadores discursivos correspondientes a diferentes géneros y comunidades lingüístico-culturales (Carrión-Pastor, 2020; véase también Baker, 2010).

5.2. Materiales

Para recopilar el corpus utilizado en este estudio tuvimos en cuenta las consideraciones siguientes:

- 1) Que se tratase de un *corpus de tamaño reducido* que nos permitiera ahondar en el análisis tanto cuantitativo como cualitativo de los fenómenos pragmáticos analizados.
- 2) Que se tratase de un *corpus especializado en el género del debate electoral*, un género que, como indicábamos en el capítulo 3 de esta tesis,

presenta un carácter mediatizado –esto es, vinculado a entornos mediáticos como los estudios de televisión (Fairclough, 2006)– y en el que intervienen tanto profesionales políticos como periodistas.

3) Que se tratase de un *corpus especializado en los discursos de los políticos dentro de este género*, que son los emisores prototípicos de la comunicación política de acuerdo con el esquema primario o nuclear del discurso político desarrollado por Gallardo Paúls (2018a) y descrito en el capítulo 3 de este trabajo.

Partiendo de estas consideraciones, diseñamos un corpus comparable de discursos de los candidatos políticos en debates electorales pertenecientes a dos comunidades lingüístico-culturales distintas: la estadounidense y la española. En concreto, seleccionamos –y en algunos casos realizamos– las transcripciones de los debates electorales que incluimos en la Tabla 10:

País	Elecciones	Fecha	Candidatos	Moderan	Duración
Estados Unidos	2016	26/09	Hillary Clinton (D) - Donald J. Trump (R)	Lester Holt (NBC)	90 min
		09/10	Hillary Clinton (D) - Donald J. Trump (R)	Martha Raddatz (ABC) y Anderson Cooper (CNN)	90 min
		19/10	Hillary Clinton (D) -	Chris Wallace	90 min

			Donald J. Trump (R)	(FOX)	
	2020	29/09	Joe Biden (D) - Donald J. Trump (R)	Chris Wallace (FOX)	90 min
		22/10	Joe Biden (D) - Donald J. Trump (R)	Kristen Welker (NBC News)	90 min
España	2016	13/06	Sánchez (PSOE) - Rajoy (PP) - Iglesias (Podemos) - Rivera (Cs)	Vicente Vallés, (Atresmedia), Ana Blanco (TVE), Pedro Piqueras (Mediaset)	120 min
	2019	22/04	Sánchez (PSOE) - Casado (PP) - Iglesias (Podemos) - Rivera (Cs)	Xabier Fortes (TVE)	100 min
		23/04	Sánchez (PSOE) - Casado (PP) - Iglesias (Podemos) - Rivera (Cs)	Vicente Vallés (Atresmedia), Ana Pastor (La Sexta)	120 min
		04/11	Sánchez (PSOE) - Casado (PP) - Iglesias (Podemos) - Rivera (Cs) – Abascal (Vox)	Ana Blanco (TVE), Vicente Vallés (Atresmedia)	150 min

Tabla 10. Debates seleccionados para el corpus.

Como se observa en la Tabla 10, los debates seleccionados para el análisis pertenecen todos a la variante presidencial, es decir, son debates celebrados entre candidatos a la presidencia del Gobierno, y comprenden todos el mismo período temporal, esto es, el período que va desde el 2016 –año en el que se celebraron elecciones generales en ambos países– hasta el 2020 –año de las últimas elecciones presidenciales estadounidenses–. Asimismo, y pese a las diferencias evidentes de formato, la duración total de los debates de cada país es similar: 450 minutos de duración corresponden a la suma de los debates estadounidenses, y 490 minutos corresponden a la suma de los debates españoles.

En cuanto a las transcripciones, existen transcripciones íntegras de todos los debates presidenciales estadounidenses en internet, en diferentes páginas web; las transcripciones de los debates presidenciales estadounidenses que seleccionamos para este trabajo fueron descargadas del proyecto web <https://www.presidency.ucsb.edu/>, perteneciente a la Universidad de California en Santa Bárbara y uno de los repositorios digitales más completos y rigurosos que encontramos en internet en relación al almacenamiento, tratamiento y análisis de los documentos públicos vinculados con la historia de los gobiernos presidenciales estadounidenses. Los debates presidenciales españoles, sin embargo, no disponían de ninguna transcripción, con la salvedad de algunas transcripciones automáticas disponibles en las páginas web en las que se encontraban los vídeos de los debates, pero no demasiado fiables en términos de reproducción de las palabras exactas; por este motivo, fue necesario realizar las transcripciones de los debates presidenciales españoles, atendiendo a los criterios establecidos por el Grupo de Trabajo de Textos Orales de EAGLES (Winski et al., 1995; Gibbon et al., 1997; Llisterri, 2021) acerca de la transcripción ortográfica de

materiales orales. En las transcripciones descargadas de internet, eliminamos los epígrafes, enlaces web, fechas e intervenciones de los moderadores para quedarnos solamente con los fragmentos correspondientes a las intervenciones de los candidatos agrupadas por hablante y año; las transcripciones realizadas para este trabajo se centraron igualmente en los parlamentos de los candidatos, agrupándose también por hablante y año. La Tabla 11 muestra la extensión de los textos recopilados para el corpus:

Subcorpus	Candidato/elecciones	Palabras
Debates estadounidenses	Clinton/2016	19.580
	Trump/2016	22.477
	Biden/2020	13.708
	Trump/2020	14.993
	TOTAL	70.758
Debates españoles	Sánchez/2016	5381
	Rajoy/2016	5151
	Iglesias/2016	4899
	Rivera/2016	5826
	Sánchez/2019	15.629
	Casado/2019	16.872
	Iglesias/2019	14.509

Rivera/2019	16.332
Abascal/2019	5411
TOTAL	90.010

Tabla 11. Descripción y dimensión del corpus.

Hasta aquí la descripción de los materiales que sirven como punto de partida para nuestro estudio. El apartado siguiente se dedicará a exponer el método de identificación, clasificación y análisis de datos adoptado en nuestro trabajo con el propósito de alcanzar los objetivos generales y específicos de investigación que detallábamos al comienzo de esta tesis.

5.3. Método de análisis

Tras haber recopilado los materiales, el siguiente paso para lograr nuestros objetivos fue cargar cada uno de los textos incluidos en la Tabla 11 en el programa informático que introducíamos en la sección 5.1.: METOOL, la herramienta desarrollada por el Departamento de Lingüística Aplicada de la UPV, junto con el *Research Institute for Information and Language Processing* de la Universidad de Wolverhampton, para la detección, etiquetado y análisis de los marcadores metadiscursivos en corpus especializados. Una vez insertados los materiales y detectados los posibles marcadores en amarillo –tal y como ilustrábamos mediante ejemplos en el apartado 5.1.–, procedimos a la lectura atenta de los mismos,

sirviéndonos a menudo de los archivos en Word que conservábamos con las transcripciones completas de cada debate para obtener una visión más amplia del contexto lingüístico y comunicativo en el que tuvieron lugar los alegatos de los candidatos. También recurrimos en alguna ocasión a los vídeos de los debates, disponibles íntegramente en internet en repositorios gratuitos de contenidos audiovisuales como YouTube y el archivo de material histórico de Radiotelevisión Española.

A fin de etiquetar manualmente los ítems identificados por la herramienta METOOL –e introducir algunos nuevos, detectados tras leer atentamente las intervenciones de los candidatos–, partimos de la taxonomía de metadiscurso interpersonal de Hyland (2018) que exponemos en el capítulo 4 de esta tesis, adaptándola a las características y requerimientos del discurso político y, más concretamente, del género del debate electoral. Ello implicó ciertos cambios en lo referente a las categorías interactivas e interaccionales establecidas en el modelo original, más orientadas hacia la descripción de los géneros académicos escritos que hacia el análisis de los rasgos orales e interpersonales propios de los parlamentos pronunciados por representantes políticos e institucionales. Así, descartamos la categoría de *marcadores endofóricos* incluida en la taxonomía inicial puesto que, siguiendo a Mai (2016), nos percatamos de la casi nula presencia de este tipo de marcadores en las intervenciones de los candidatos –los marcadores endofóricos, recordemos, son aquellos que apuntan, de manera anafórica o catafórica, a otras porciones del discurso, lo cual no suele producirse en parlamentos de tan corta duración–. Igualmente, redefinimos la categoría de *marcadores de implicación* de manera que solo contabilizase como tales a aquellos marcadores dirigidos a la

audiencia, la principal receptora de los alegatos de los candidatos –rememoremos el concepto de *evento plataforma* de Goffman (1983), comúnmente asociado con la naturaleza de este tipo de eventos, de acuerdo con el cual las alocuciones de los participantes estarían destinadas, en última instancia, a la audiencia que asiste o presencia el acto–. Por último, tuvimos en cuenta el sistema de clasificación desarrollado por Mai (2016) en cuanto a las funciones retóricas de las categorías, sirviéndonos especialmente de dicha clasificación para el análisis posterior de los marcadores en términos cualitativos.

Para analizar el modo en que los candidatos presidenciales estadounidenses y españoles estructuraron sus discursos y se relacionaron con la audiencia votante en términos tanto cuantitativos como cualitativos, consultamos las frecuencias de utilización de los marcadores etiquetados en la pestaña de *Análisis de corpus* de METOOL. También revisamos varias veces el contexto de uso de los marcadores anotados a través de una de las aplicaciones contenidas en esta pestaña a fin de corroborar que las funciones asignadas a cada elemento habían sido interpretadas correctamente. En el capítulo siguiente, presentamos en tablas todos los casos de marcadores de metadiscursos hallados en nuestro corpus y también las frecuencias normalizadas a 1000 palabras, dadas las desigualdades en la extensión de las intervenciones correspondientes a cada elección y candidato. Y comentamos las funciones retóricas de los marcadores identificados, de acuerdo con el contexto lingüístico-cultural en el que tiene lugar cada ocurrencia en particular.

6. RESULTADOS

6.1. Resultados generales

El análisis de los marcadores metadiscursivos detectados en los debates electorales españoles y estadounidenses nos aportó resultados relevantes en lo que respecta al cumplimiento de los objetivos de investigación que planteábamos al comienzo de esta tesis. La Tabla 12 nos permite observar el número de casos de marcadores de metadiscurso interpersonal que identificamos en cada uno de los subcorpus detallados en el capítulo anterior, clasificados por dimensiones del metadiscurso –esto es, la dimensión interactiva y la dimensión interaccional– y categorías:

Categorías	Debates estadounidenses		Debates españoles	
	Casos	Por 1000 palabras	Casos	Por 1000 palabras
Interactivas				
Transiciones	2589	36,6	2651	29,5
Estructuradores	732	10,3	531	5,9
Evidenciales	366	5,2	140	1,6
Códigos de glosa	28	0,4	445	4,9
Subtotal	3715	52,5	3767	41,9
Interaccionales				

Atenuadores	1699	24	740	8,2
Enfatizadores	1269	17,4	1268	14,1
Marcadores de actitud	1564	22,1	1476	16,4
Automenciones	2533	35,8	2409	26,8
Marcadores de implicación	3088	43,6	1784	19,8
Subtotal	10.153	143,5	7677	85,3
Total	13.868	196	11.444	127,1

Tabla 12. Marcadores metadiscursivos en el corpus.

Se observa que identificamos una mayor frecuencia de marcadores de metadiscursos interpersonal en el resultado total del subcorpus de debates estadounidenses –196 por 1000 palabras– que en el resultado total del subcorpus de debates españoles –127,1 por 1000 palabras–. Ello implica que el vínculo que se establece entre candidatos y audiencia es mayor en el entorno político-electoral estadounidense que en el entorno español. Estos resultados coinciden con los de estudios previos en análisis interlingüístico e intercultural de ítems metadiscursivos interpersonales como los de Mai (2016) o Kuhl et al. (2020), quienes también detectaron un número mayor de estrategias metadiscursivas en mítines y debates electorales estadounidenses que en sus equivalentes en otros contextos lingüístico-culturales como el chino o el persa. La Figura 12 muestra de manera gráfica la diferencia en la frecuencia de utilización de los marcadores metadiscursivos

pertenecientes a los debates estadounidenses y españoles analizados en el presente estudio:

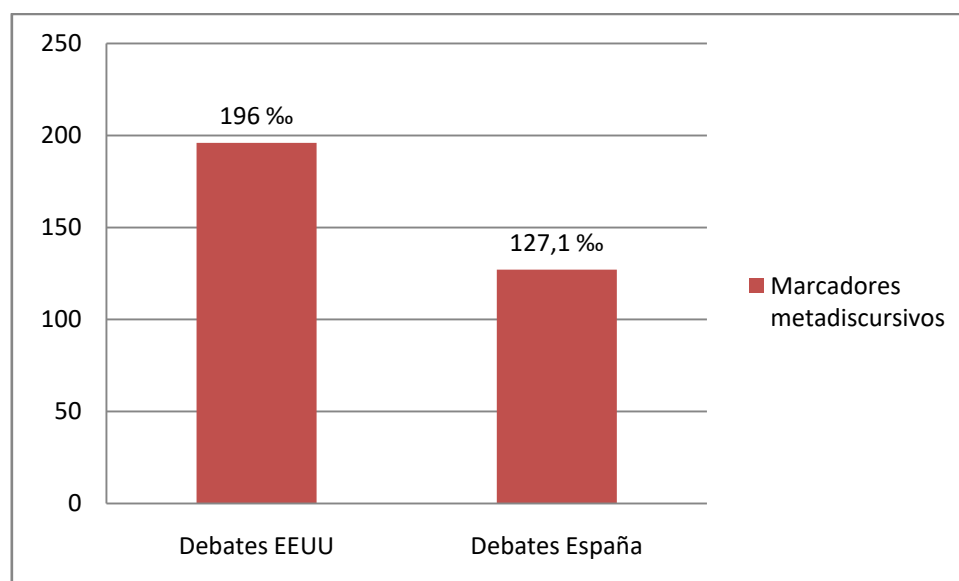


Figura 12. Gráfico de frecuencias del metadiscurso en los debates estadounidenses y españoles.

En cuanto al desglose por dimensión metadiscursiva, observamos la misma tendencia: un mayor número de elementos interactivos –52,5 frente a 41,9 por 1000 palabras– e interaccionales –143,5 frente a 85,3 por 1000 palabras– usados por los líderes políticos estadounidenses en contraste con los utilizados por sus homólogos españoles. Ello supone un esfuerzo más pronunciado por parte de los candidatos estadounidenses tanto a la hora de explicitar los nexos que enlazan sus argumentos como en lo que atañe al mantenimiento de los aspectos más relacionales de sus discursos. Apreciamos, sin embargo, un claro despunte de los elementos de tipo interaccional empleados tanto en el contexto estadounidense como en el contexto español, lo que nos lleva a inferir que los representantes políticos estudiados –con independencia de su nacionalidad– hacen más hincapié en involucrar a sus conciudadanos en sus discursos y estrechar el vínculo relacional con ellos que en

evidenciar los nexos que unen sus ideas. Esto concuerda con los resultados de otros estudios centrados en el análisis interlingüístico del metadiscurso interpersonal encontrado en distintos debates presidenciales estadounidenses y en las respectivas traducciones de estos debates a otras lenguas como el árabe (véase, por ejemplo, Farghal y Kalakh, 2019), donde también observamos una mayor frecuencia de utilización de los marcadores interaccionales en contraposición a los de índole interactiva. La Figura 13 ilustra gráficamente las diferencias en la frecuencia de los marcadores metadiscursivos de tipo interactivo e interaccional analizados en este trabajo:

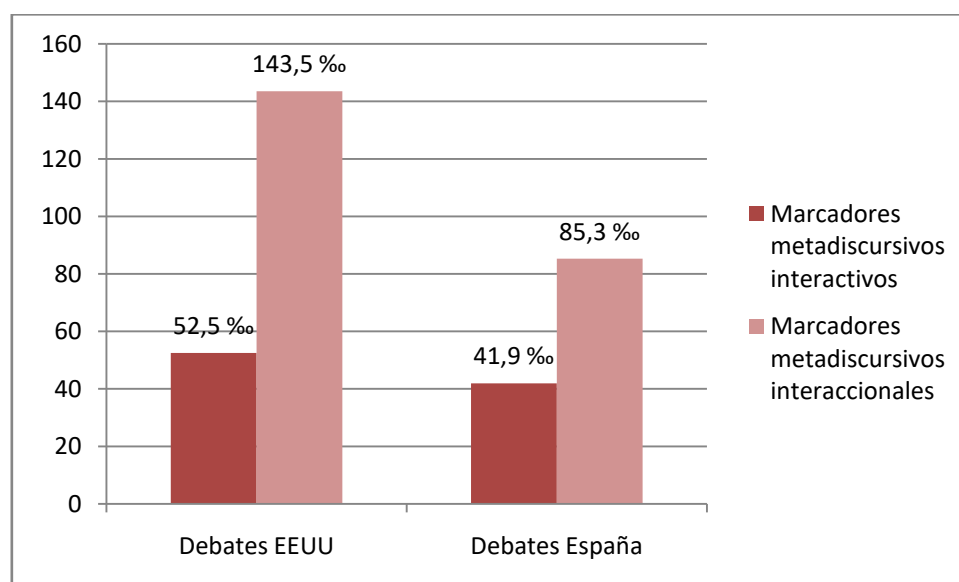


Figura 13. Gráfico de frecuencias del metadiscurso según la dimensión interpersonal en los debates estadounidenses y españoles.

Por último, si consideramos las frecuencias de empleo de los marcadores metadiscursivos desglosados por categorías, podemos advertir que, en general, los candidatos políticos estadounidenses utilizan una proporción mayor de estrategias metadiscursivas de todas las clases que sus homólogos españoles. Solo existe una

categoría metadiscursiva –la de los códigos de glosa, vinculada a la dimensión interactiva del metadiscurso– cuya presencia es notablemente mayor en el contexto español que en el estadounidense –4,9 frente a 0,4 por 1000 palabras–. Podemos observar las diferencias en la frecuencia de uso de los marcadores metadiscursivos detectados según la categoría interactiva o interaccional a la que pertenecen en las Figuras 14 y 15:

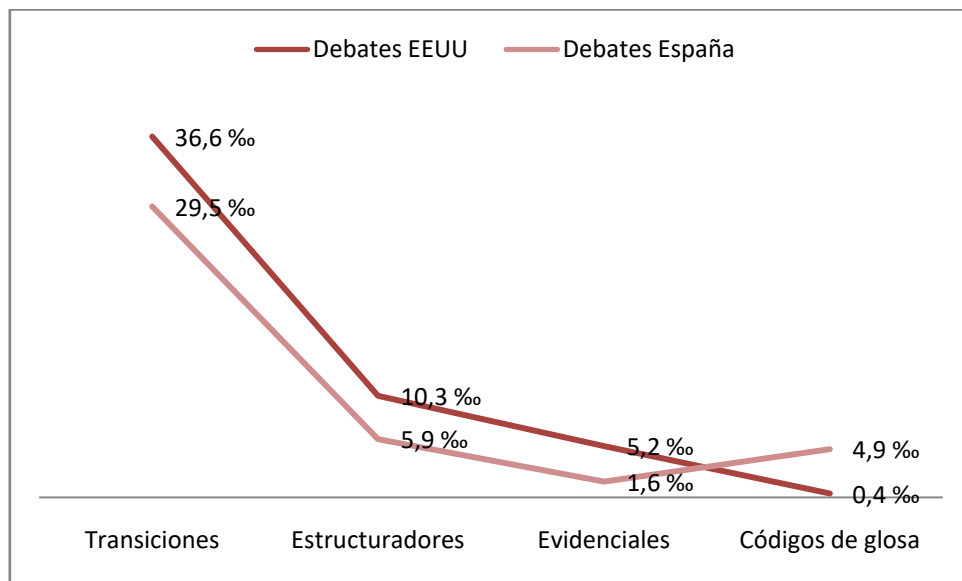


Figura 14. Gráfico de frecuencias del metadiscurso según la categoría interactiva en los debates estadounidenses y españoles.

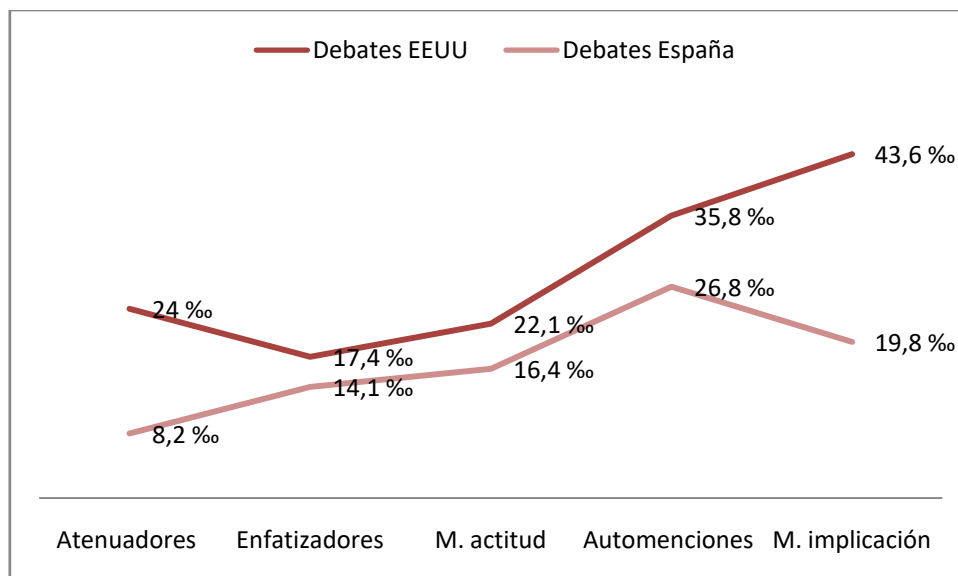


Figura 15. Gráfico de frecuencias del metadiscursos según la categoría interaccional en los debates estadounidenses y españoles.

Hasta aquí los resultados generales acerca del empleo de marcadores metadiscursivos en los debates electorales estadounidenses y españoles. En los apartados siguientes, revisaremos detalladamente cada una de las categorías metadiscursivas estudiadas, tomando en consideración aspectos tanto cuantitativos como cualitativos.

6.2. Transiciones: análisis cuantitativo y cualitativo

Las transiciones son marcadores interactivos que se refieren a los vínculos semánticos entre oraciones principales. Se trata fundamentalmente de conectores aditivos, consecutivos y adversativos. Como señala Mai (2016), el uso de estos mecanismos otorga al discurso cierta fluidez y coherencia, al mismo tiempo que le

permite al hablante poner el acento en partes concretas de su argumentación para orientar a la audiencia hacia las conclusiones que más le interesan.

Como podemos observar en la Figura 16, nuestro análisis nos mostró unos resultados claros: las transiciones son más habituales en los alegatos emitidos en los debates presidenciales estadounidenses que en las alocuciones pronunciadas en los debates españoles –36,6 frente a 29,5 por 1000 palabras–. Asimismo, las formas lingüísticas utilizadas más frecuentemente en los debates estadounidenses y españoles se detallan en la Tabla 13:

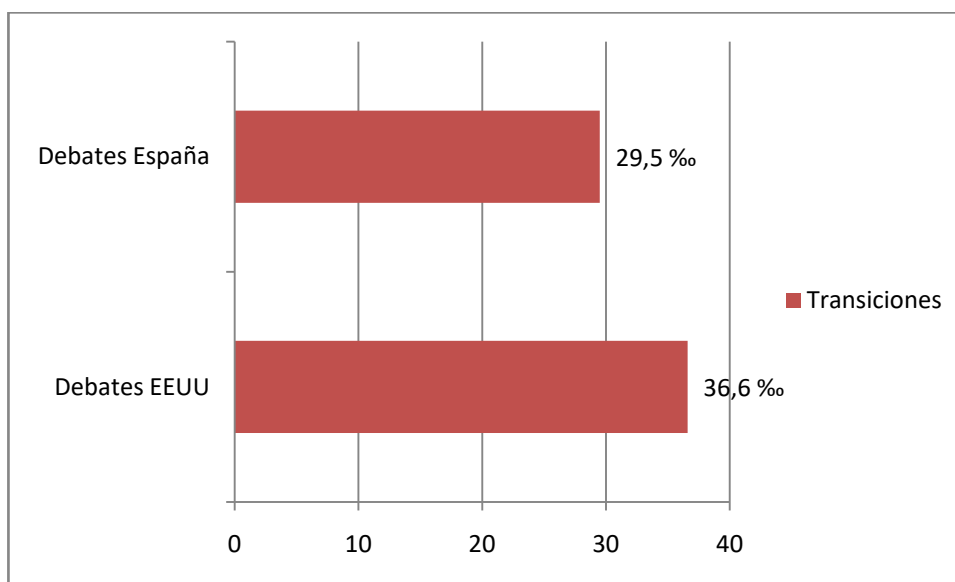


Figura 16. Gráfico de frecuencia de las transiciones en los debates estadounidenses y españoles.

Transiciones más frecuentes en los debates estadounidenses	Transiciones más frecuentes en los debates españoles
And, but, so, though, then, also, however, in addition, therefore, thus, still, instead, by contrast, so that	Y, pero, sin embargo, entonces, pues, por lo tanto, por tanto, también, además, con todo, aunque, en cambio

Tabla 13. Transiciones más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.

En cuanto al análisis cualitativo, los candidatos presidenciales estadounidenses utilizan los tres tipos de transiciones –aditivas, consecutivas y adversativas– para organizar su discurso de manera estructurada, mientras que los españoles tienden a recurrir más al uso de transiciones aditivas, mostrando un estilo argumentativo de naturaleza más progresiva (Mauranen, 1993; Mur Dueñas, 2011). En (1) y (2) presentamos dos ejemplos del uso de elementos transitivos en los debates estadounidenses, uno de la candidata demócrata Clinton y otro del candidato republicano Trump, quienes recurren a las tres clases de transiciones para enlazar argumentos –los aditivos *and* y *also*, el adversativo *though* y los consecutivos *so*, *therefore* y *knowingly*–. En (3) y (4), en cambio, mostramos dos ejemplos de la utilización de estos elementos en los debates españoles, uno del líder de Podemos Iglesias y otro del candidato popular Casado, quienes optan en todo momento por enlazar sus ideas mediante el aditivo *y*, a menudo operando en combinación con *además*, otra estrategia de adición:

(1) *Of course, we are 5 percent of the world's population; we have to trade with the other 95 percent. And we need to have smart, fair trade deals. We also, though, need to have a tax system that rewards work and not just financial transactions. And the kind of plan that Donald has put forth would be trickle - down economics all over again. In fact, it would be the most extreme version, the biggest tax cuts for the top percent of the people in this country than we've ever had (Clinton/2016).*

(2) *Thank you very much, Chris. I will tell you very simply. We won the election. Elections have consequences. We have the Senate, we have the White House, and we have a phenomenal nominee respected by all. Top, top academic, good in every way. In fact, some of her biggest endorsers are very liberal people from Notre Dame and other places. So I think she's going to be fantastic (...). She's going to be as good as anybody that has served on that court. We really feel that. And we won the election and therefore*

we have the right to choose her, and very few people knowingly would say otherwise (Trump/2020).

(3) Lo fundamental es reconocer que España tiene un problema de ingresos. Estamos cinco puntos por detrás de la media europea en presión fiscal. En este país, por desgracia, hay mucho fraude fiscal (...). Y por desgracia, tenemos unos tipos nominales que no coinciden con los tipos reales. Al mismo tiempo, hay que invertir en la sociedad. Nosotros proponemos un plan nacional de transición energética que sirva para crear puestos de trabajo en la rehabilitación de edificios (...). Y a partir de ahí, se puede hacer política en sanidad, en educación, en vivienda (Iglesias/2016).

(4) Nosotros hemos presentado una ley antiokupación hace dos semanas, dejando muy claro que queremos recuperar el tipo penal que tenía el Código Penal del Partido Popular. El Partido Socialista lo dejó simplemente en una falta, que ahora con el nuevo Código Penal es una multa. Y además, vamos a dotar a la Policía Nacional y a la Guardia Civil para que, de doce a veinticuatro horas, pueda desalojar a las personas que han okupado una vivienda, como estaba en la legislación del Partido Popular (...). Y señor Rivera, con todo el respeto, el Partido Popular en sus estatutos lleva treinta años siendo liberal (Casado/2019).

6.3. Estructuradores: análisis cuantitativo y cualitativo

Los estructuradores son marcadores interactivos que se relacionan con el remarque de las distintas secuencias o porciones del discurso. Se trata sobre todo de secuenciadores –ordenan el material de manera secuenciada–, topicalizadores –introducen nuevos temas– y anunciadores –indican explícitamente el objetivo del discurso–. Como vemos en la Figura 12, los candidatos estadounidenses usan prácticamente el doble de estructuradores que sus homólogos españoles –10,3 frente a 5,9 por 1000 palabras–. Las formas lingüísticas empleadas más habitualmente en los debates con estas características se presentan en la Tabla 14:

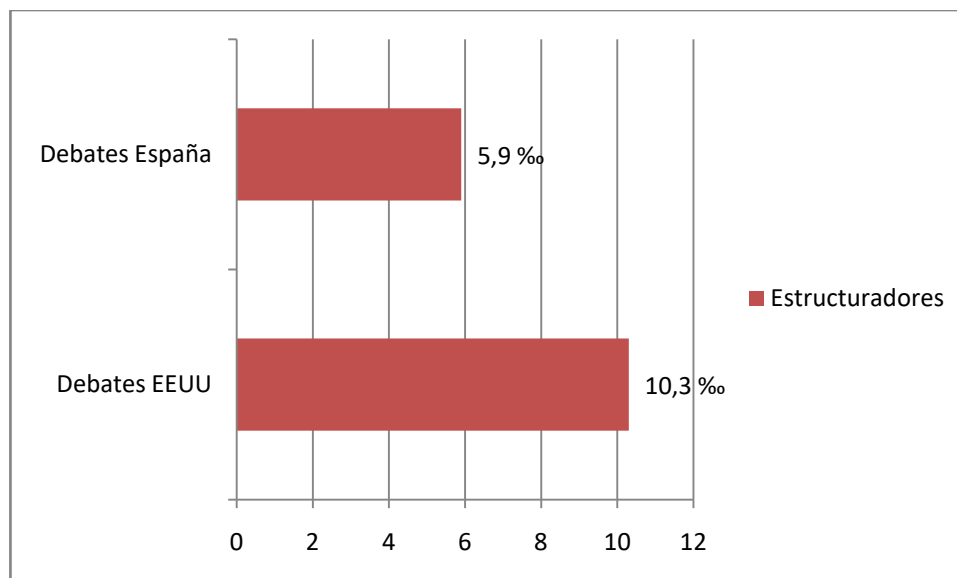


Figura 17. Gráfico de frecuencia de los estructuradores en los debates estadounidenses y españoles.

Estructuradores más frecuentes en los debates estadounidenses	Estructuradores más frecuentes en los debates españoles
Well, look, let's talk about, let me tell you, speaking of, firstly, secondly, in terms of, thirdly, to begin with	Bueno, en primer lugar, en segundo lugar, primero, en tercer lugar, para terminar, en fin, por cierto, hablando de

Tabla 14. Estructuradores más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.

En relación a los resultados cualitativos, nuevamente los candidatos estadounidenses emplean los tres tipos de estructuradores para secuenciar sus argumentos, introducir temas –sobre todo con la fórmula *well*– y hacer alusión al objetivo de sus discursos, mientras que los españoles suelen especializarse más en topicalizadores –generalmente con fórmulas como *por cierto*–, y también usan secuenciadores y anunciadores, pero con mucha menor asiduidad que los líderes estadounidenses. En (5) y (6) vemos ejemplos de las tres clases de estructuradores utilizadas por el republicano Trump y el demócrata Biden en sus discursos – secuenciadores como *first of all* o *thirdly*, topicalizadores como *well, in terms of* o

speaking of y anunciadores como *let me just tell you something*–, mientras que los ejemplos (7) y (8) presentan al líder del Partido Popular Casado y al del Partido Socialista Sánchez haciendo uso del consabido topicalizador *por cierto* –a menudo precedido del aditivo y en los discursos de los políticos españoles–, y también de diferentes elementos secuenciadores y anunciadores para introducir nuevas ideas y apelar a un *logos* estructurado:

(5) *Well, first of all, I guess I'm debating you, not him, but that's okay. I'm not surprised. Let me just tell you something. There's nothing symbolic. I'm cutting drug prices. I'm going with Favored Nations, which no President has the courage to do because you're going against big pharma. Drug prices will be coming down 80 or 90%. You could have done it during your 47 year period in government, but you didn't do it. Nobody's done it. So we're cutting healthcare* (Trump/2020).

(6) *So thirdly, we're poor. The billionaires have gotten much more wealthy by a tune of over three to four hundred billion dollars more just since COVID. You in the home, you got less. You're in more trouble than you were before. In terms of being more violent, when we were in office there were 15% less violence in America than there is today. He's President United States. It's on his watch. And with regard to more divided, the nation, it can't stay divided. We can't be this way. And speaking of my son, the way you talk about the military, the way you talk about them being losers and just being suckers. My son was in Iraq. He spent a year there. He got, he got the Bronze Star. He got the Conspicuous Service Medal. He was not a loser. He was a patriot and the people left behind, there, were heroes* (Biden/2020).

(7) *Y por cierto, quien el otro día votó la ley de abusos policiales en el Parlamento vasco junto con Bildu, después de que el diputado de Bildu llamara «nazis» a la Policía Nacional y a la Guardia Civil, fue usted. ¿Por qué? Para pagar los indultos y para pagar los escaños de Bildu. (...). Pero quiero decir una cosa. Usted una vez más, y ya fueron cinco sesiones en el Parlamento y veo que el otro día en una entrevista, sigue sin*

contestar si va a indultar a los presos que pueden ser condenados por el Tribunal Supremo por rebelión o por sedición (Casado/2019).

(8) La moción de censura se produjo por la corrupción, nada más que por la corrupción. Había tres formas de corrupción del Partido Popular. La primera, el enriquecimiento ilícito. La segunda, la financiación irregular. Y la tercera, el uso de la mal llamada «policía patriótica» para obstaculizar las investigaciones judiciales y también para espiar a adversarios políticos. Por cierto, que una de las personas que está siendo investigada ha sido portavoz del Senado del Partido Popular (Sánchez/2019).

6.4. Evidenciales: análisis cuantitativo y cualitativo

Los evidenciales son marcadores interactivos que indican la fuente de información y señalan quién es responsable de una afirmación, potenciando el componente retórico relacionado con la autoridad –*ethos*–. Mai (2016) identifica tres tipos diferentes de evidenciales que podemos encontrar en el género del debate electoral: los referidos a personajes o celebridades históricas, los referidos a celebridades actuales y los que reproducen lo afirmado por gente corriente. Como podemos apreciar en la Figura 18, nuestro análisis reveló un número mucho más elevado de evidenciales en los debates presidenciales estadounidenses que en los españoles –5,2 frente a 1,6 por 1000 palabras–. Las formas lingüísticas más frecuentemente empleadas en ambos debates se presentan en la Tabla 15:

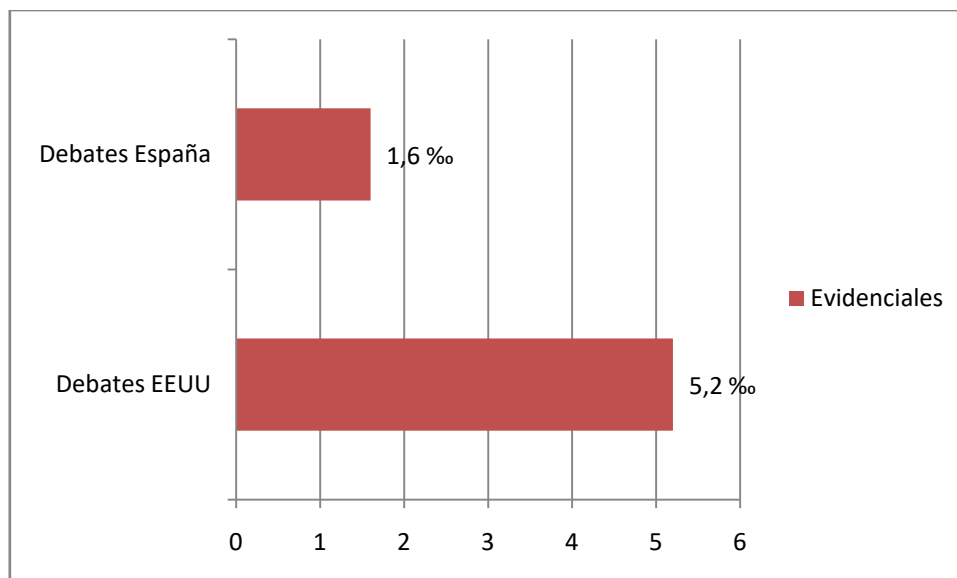


Figura 18. Gráfico de frecuencia de los evidenciales en los debates estadounidenses y españoles.

Evidenciales más frecuentes en los debates estadounidenses	Evidenciales más frecuentes en los debates españoles
X have said, X said, X talks about, X mentioned, according to X	De acuerdo con X, según X, decía X, X ha dicho, le voy a dar algunos datos/quería recordar algunos datos

Tabla 15. Evidenciales más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.

Los evidenciales utilizados por los candidatos estadounidenses suelen referirse, sobre todo, a afirmaciones de expertos reconocidos en las diferentes materias que abordan –esto es, celebridades actuales–, y a información contenida en documentos oficiales. Algo similar ocurre con los candidatos españoles, quienes suelen usar evidenciales para referirse a lo afirmado por celebridades tanto históricas como contemporáneas y también para aludir a datos o estadísticas oficiales. En (9) observamos un ejemplo de la utilización de evidenciales por parte del candidato republicano Trump para referirse a datos contenidos en informes oficiales –y así reforzar su *ethos* de autoridad en la cuestión tratada, la del gasto procedente de la

política exterior estadounidense–, y en (10) tenemos un ejemplo similar por parte del candidato de VOX Abascal por el que hace referencia a fuentes oficiales que le den fuerza y credibilidad a sus argumentos en contra del Estado de las autonomías españolas:

(9) *So the worst of all things has happened. We owe \$20 trillion, and we're a mess. We haven't even started. And we've spent \$6 trillion in the Middle East, according to a report that I just saw. Whether it's 6 or 5, but it looks like it's 6, \$6 trillion in the Middle East, we could have rebuilt our country twice* (Trump/2016).

(10) *Yo planteaba antes que había que elegir y ustedes ya han elegido. Ustedes han elegido sostener el Estado de las autonomías frente a las pensiones y frente al empleo, y lo decimos porque el coste del funcionamiento del Estado de las autonomías, según distintos estudios, es de entre sesenta mil y noventa mil millones de euros al año* (Abascal/2019).

6.5. Códigos de glosa: análisis cuantitativo y cualitativo

Los códigos de glosa son marcadores interactivos que sirven para aportar ejemplos o reformular lo afirmado anteriormente de manera tal que los destinatarios puedan interpretar mejor su significado. Tenemos, por tanto, dos tipos principales de códigos de glosa: ejemplificadores y reformuladores. Sorprendentemente, los códigos de glosa son la única categoría de marcador interactivo mucho más habitual en los debates españoles que en los estadounidenses, como mencionábamos antes y como podemos apreciar nuevamente en la Figura 19, con 4,9 frente a 0,4 casos por 1000 palabras. Las formas lingüísticas más utilizadas en ambos subcorpus son las que se recogen en la Tabla 16:

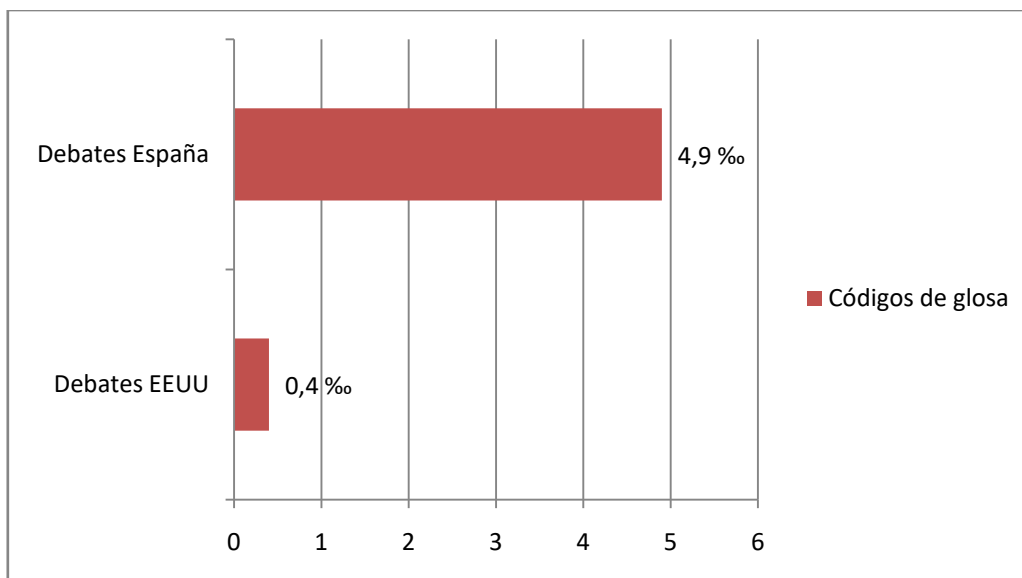


Figura 19. Gráfico de frecuencia de los códigos de glosa en los debates estadounidenses y españoles.

Códigos de glosa más frecuentes en los debates estadounidenses	Códigos de glosa más frecuentes en los debates españoles
As an example, I'll give you an example, that means, in other words, in particular	Es decir, en definitiva, por ejemplo, en cualquier caso, eso quiere decir que, en todo caso

Tabla 16. Códigos de glosa más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.

En términos cualitativos, los códigos de glosa más utilizados por los representantes políticos españoles suelen ser ejemplificadores, como vemos en el ejemplo (11) del candidato del Partido Popular Rajoy o el (12) del candidato de Podemos Iglesias, con fórmulas como *por ejemplo*, precedida a menudo por *como* – adverbio que también puede funcionar en solitario como código de glosa de tipo ejemplificador–. Los candidatos estadounidenses, por el contrario, y pese a usar un número mucho menor de códigos de glosa en sus intervenciones, suelen hacer uso indistintamente de reformuladores –como *in other words* o *that means*– y ejemplificadores –como oraciones condicionales que aportan ejemplos prácticos o

fórmulas como *for example*– para esclarecer el significado de sus mensajes y así potenciar el *logos* racional de sus parlamentos. En (13) y (14) podemos observar ejemplos del uso de ambos tipos de códigos de glosa por parte de los candidatos demócratas Clinton y Biden en sus discursos:

(11) *Yo le voy a dar algunos datos porque también tenemos que estar orgullosos de lo bueno que tenemos en España. Mire, en España tenemos, por ejemplo, un sistema de pensiones que hay países en el mundo que no tienen. Yo he estado en China hace pocas fechas y el gasto que destinan allí a pensiones es cero, y es la segunda economía del mundo en producto interior bruto (Rajoy/2016).*

(12) *El señor Sánchez decía algo que es verdad: el debate sobre la subida o la bajada de impuestos es un debate de a quién hay que subirle los impuestos y a quién hay que bajárselo. Y tenía algunas propuestas buenas, pero que no siempre cumplió. Como, por ejemplo, la propuesta del impuesto a la banca. Nosotros en esto somos muy claros: el IRPF hay que subirlo, sí, pero depende de a quién. Nosotros decimos: a los que cobren más de cien mil euros al año o a los que cobren más de trescientos mil (Iglesias/2019).*

(13) *So we've got to do everything we can to vacuum up intelligence from Europe, from the Middle East. That means we've got to work more closely with our allies, and that's something that Donald has been very dismissive of (Clinton/2016).*

(14) *We're gonna be able to walk and chew gum at the same time. We ought to be able to safely open, but we need resources to open. You need to be able to, for example, if you're gonna open a business, have social distancing within the business. You need to have, if you have a restaurant, you need to have plexiglass dividers so people cannot infect one another. You need to be in a position where you can take testing rapidly and know whether a person is, in fact, infected (Biden/2020).*

6.6. Atenuadores: análisis cuantitativo y cualitativo

Los atenuadores son marcadores interaccionales que disminuyen la fuerza otorgada a ciertas afirmaciones, potenciando el *ethos* de humildad y credibilidad del orador. Como podemos ver en la Figura 20, los atenuadores utilizados por los candidatos estadounidenses triplican a los empleados por los políticos españoles –24 frente a 8,2 por 1000 palabras–. Las formas lingüísticas más presentes en ambos contextos lingüístico-culturales se recogen en la Tabla 17:

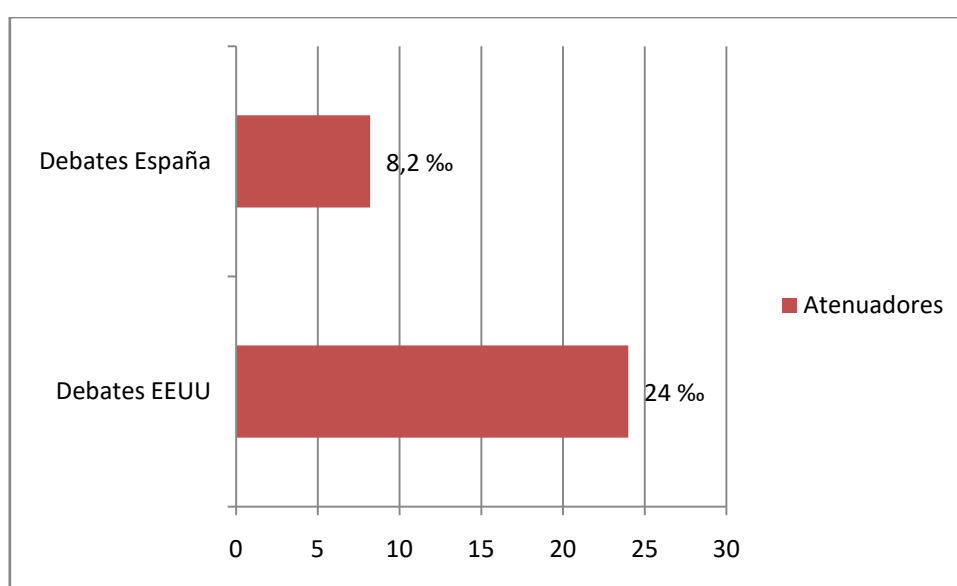


Figura 20. Gráfico de frecuencia de los atenuadores en los debates estadounidenses y españoles.

Atenuadores más frecuentes en los debates estadounidenses	Atenuadores más frecuentes en los debates españoles
Think, believe, some, possible, sometimes, maybe, probably, around, almost, perhaps, often, rather, potentially, can, would, should, could, might	Pensamos, pienso, supongo, sospecho, para mí, debería, entiendo, parece, creemos, creo, posible, puede, podría, en torno a

Tabla 17. Atenuadores más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.

Los atenuadores se utilizan en el contexto estadounidense y en el contexto español de un modo muy similar. A menudo combinados con otras estrategias metadiscursivas como los códigos de glosa o los evidenciales, los atenuadores se emplean frecuentemente en ambos contextos para anticipar posibles objeciones del público, introduciendo datos de manera aproximada –mediante el uso de adverbios como *probably*, *about* o *around* en los debates estadounidenses, y *probablemente* y *en torno a* en los debates españoles–, y presentando afirmaciones no como hechos probados sino como opiniones que pueden rebatirse y contrastarse. En (15) y (16) encontramos ejemplos del uso de fórmulas atenuadoras por parte de los demócratas Clinton y Biden que les permiten expresar ciertas reservas ante lo afirmado –y así mantener un *ethos* de credibilidad ante las cuestiones tratadas–, y en (17) y (18) observamos un uso parecido de adverbios, verbos y expresiones con una función atenuadora en los debates españoles por parte del socialista Sánchez y del líder de Podemos Iglesias:

(15) *Well, the situation in Syria is catastrophic. And every day that goes by, we see the results of the regime by Assad in partnership with the Iranians on the ground, the Russians in the air, bombarding places, in particular Aleppo, where there are hundreds of thousands of people, probably about 250,000 still left. And there is a determined effort by the Russian air force to destroy Aleppo in order to eliminate the last of the Syrian rebels who are really holding out against the Assad regime (...) We need some leverage with the Russians, because they are not going to come to the negotiating table for a diplomatic resolution, unless there is some leverage over them. And we have to work more closely with our partners and allies on the ground (Clinton/2016).*

(16) *It has been overwhelmingly clear in this election that Russia has been involved. China has been involved to some degree, and now we learned that Iran is involved. They will pay a price if I'm elected. Interfering with American sovereignty. They're*

interfering with American sovereignty. And to the best of my knowledge, I don't think the President said anything to Putin about it. I don't think he's talking a lot. I don't think he said a word. And I don't know what he has recently said, if anything, to the Iranians. My guess is he'd probably be more outspoken with regard to the Iranians (Biden/2020).

(17) *Es que creo que es una propuesta al principio del debate que me parece bastante sensata. Si no llegamos a un acuerdo en el Congreso de los Diputados para formar un gobierno, que respetemos que gobierne la lista más votada. Así desbloqueamos la situación, que es el principal problema político que tiene España* (Sánchez/2019).

(18) *En esto, probablemente en términos teóricos, el Partido Socialista y nosotros estemos de acuerdo, pero creo que todo el mundo sabe que el Partido Socialista, cuando está solo, digamos que se deja la teoría en el programa y después no lo lleva a la práctica* (Iglesias/2019).

6.7. Enfatizadores: análisis cuantitativo y cualitativo

Los enfatizadores son marcadores interaccionales que funcionan de modo contrario a los atenuadores: donde aquellos atenúan o mitigan la fuerza de las afirmaciones, estos la enfatizan o potencian, fomentando igualmente la imagen de autoridad del orador. Es un juego de compensaciones en el que tienen que jugar equilibradamente ambas posiciones para conseguir potenciar la credibilidad del hablante. Como apreciamos en la Figura 21, los enfatizadores empleados por los candidatos estadounidenses también superan a los utilizados por los candidatos españoles, pero en mucho menor grado –17,4 frente a 14,1 por 1000 palabras–. Las formas lingüísticas más habitualmente empleadas en ambos debates aparecen en la Tabla 18:

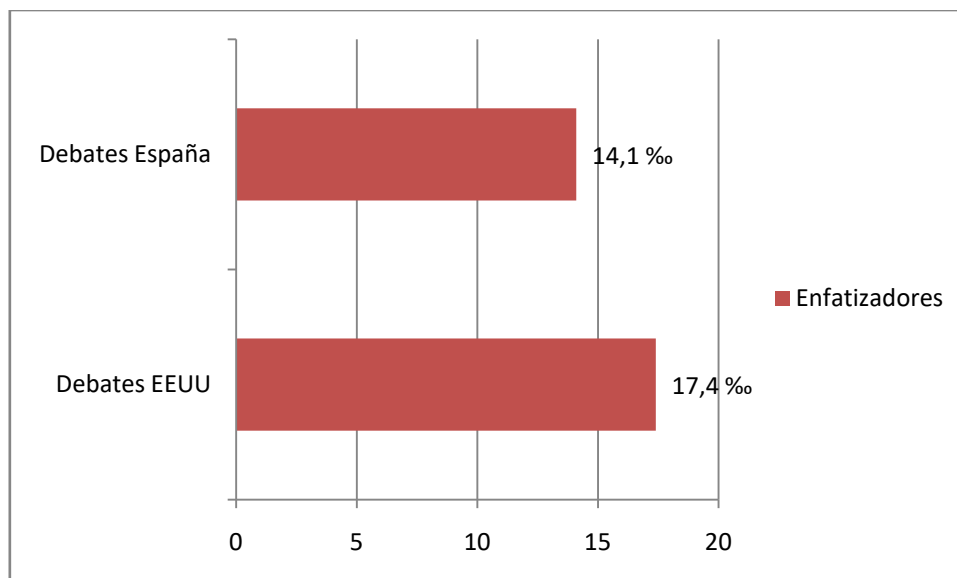


Figura 21. Gráfico de frecuencia de los enfatizadores en los debates estadounidenses y españoles.

Enfatizadores más frecuentes en los debates estadounidenses	Enfatizadores más frecuentes en los debates españoles
Many, much, very, actually, always, never, clear, clearly, definitely, evidence, fact, must, proved, really, shows, true, obvious, undoubtedly, a lot of	Principal, fundamental, siempre, nunca, de hecho, evidente, claro, seguro, muy, sin duda, verdadero, realmente, real, prueba de X

Tabla 18. Enfatizadores más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.

En el plano cualitativo, estos marcadores se utilizan en ambos contextos de manera también similar, para reforzar los argumentos de los candidatos y otorgar contundencia a sus afirmaciones. Adjetivos como *clear* o *true*, adverbios como *very*, *highly* o *deeply* o nombres como *fact* –a menudo utilizados conjuntamente– son muy frecuentes en los debates estadounidenses para enfatizar el grado de certeza en una afirmación y potenciar el *ethos* creíble del orador, como se ilustra en (19) con el ejemplo de la candidata demócrata Clinton. En (20) observamos otro ejemplo del empleo de elementos enfatizadores, pero en este caso perteneciente a los debates españoles, donde el candidato de Podemos Iglesias hace uso repetidamente de una

fórmula muy común entre los candidatos de su país –el adjetivo *fundamental*, habitualmente también presente en su vertiente adverbial *fundamentalmente*– para resaltar la fuerza otorgada a las medidas que propone a favor de la igualdad entre mujeres y hombres:

(19) *So I have very clear views about what I want to see to kind of change the balance on the Supreme Court. And I regret deeply that the Senate has not done its job and they have not permitted a vote on the person that President Obama, a highly qualified person, they've not given him a vote to be able to be have the full complement of nine Supreme Court justices. I think that was a dereliction of duty* (Clinton/2016).

(20) *Creo que, cuando hablamos de políticas feministas, es absolutamente fundamental concretarlas. Educación de 0 a 3 años, gratuita. Una ley de igualdad retributiva que sancione a las empresas que establezcan diferencias de más del 20% entre los salarios de los hombres y los salarios de las mujeres. Una renta garantizada de seiscientos euros que nos permita elevar las pensiones mínimas y las pensiones no contributivas que afectan fundamentalmente a mujeres* (Iglesias/2019).

6.8. Marcadores de actitud: análisis cuantitativo y cualitativo

Los marcadores de actitud son marcadores interaccionales que, en contraposición a los atenuadores y enfatizadores, no afectan tanto al *ethos* como al *pathos*, esto es, conciernen a la expresión de afecto a fin de estrechar los nexos interpersonales con la audiencia. Como vemos en la Figura 22, los marcadores actitudinales son también más frecuentes en el subcorpus estadounidense que en el español –22,1 frente a 16,4 por 1000 palabras–. Las formas lingüísticas usadas más frecuentemente en ambos debates aparecen en la Tabla 19:

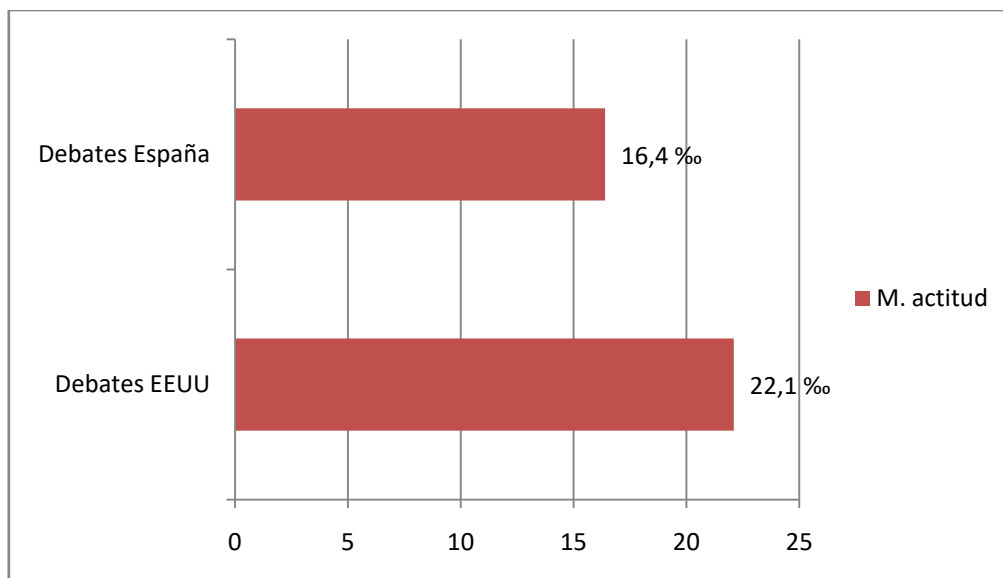


Figura 22. Gráfico de frecuencia de los marcadores de actitud en los debates estadounidenses y españoles.

Marcadores de actitud más frecuentes en los debates estadounidenses	Marcadores de actitud más frecuentes en los debates españoles
Great, good, horrible, worst, better, terrible, necessary, wonderful, fantastic, interesting, significant, important, tremendous, unfortunate	Bueno, imposible, lamentable, gran, fantástico, curiosamente, peor, mejor, interesante, necesario, desgraciadamente, importante, valiente, cobarde

Tabla 19. Marcadores de actitud más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.

Se trata de marcadores que, en términos cualitativos, contribuyen a suscitar emociones de elevada intensidad en el receptor, conduciéndolo a asumir los planteamientos defendidos por el orador. Ello se da especialmente en candidatos presidenciales de ambos países como Trump y Abascal, quienes hacen uso de una amplia gama de estrategias para elogiar todo aquello que tenga que ver con ellos mismos y atacar duramente al oponente, activando así la escuadra u oposición ideológica entre el *nosotros* y el *ellos* de la enunciación comúnmente asociada al discurso político y al género de los debates electorales en particular (van Dijk, 1997;

Gallardo Paúls, 2018a, 2018b). En (22) tenemos un ejemplo de la utilización de marcadores actitudinales por parte de Trump –fundamentalmente adjetivos y verbos– para ensalzar las cualidades del senador republicano Scott y del programa puesto en marcha por dicho senador. Por su parte, en (23) observamos cómo Abascal utiliza también diversos marcadores de actitud en forma adjetival y verbal pero con una función diametralmente opuesta, puesto que trata de evocar en la mente de los espectadores un conjunto de sensaciones negativas que vincula a las palabras y las acciones de sus oponentes políticos:

(21) *Criminal justice reform, prison reform, opportunity zones with Tim Scott, a great senator from South Carolina. He came in with this incredible idea for opportunity zones. It's one of the most successful programs. People don't talk about it. Tremendous investment is being made. Biggest beneficiary, the Black and Hispanic communities and then historically Black colleges and universities. After three years of coming to the office, I love some of those guys, they were great, they came into the office (Trump/2020).*

(22) *Creo que es hilarante y bastante ofensivo escuchar al candidato socialista proponer ahora que se penalice la convocatoria ilegal de referéndum. Y es indignante porque fue Zapatero el que eliminó del Código Penal la penalización de esos referéndums. Pero me sorprende que el señor Casado también se indigne, porque fue el señor Rajoy el que no quiso recuperar esa penalización y el que tenía muchos menos instrumentos para combatir el golpe de Estado separatista en Cataluña. Creo que tenemos que hacer una reflexión, en primer lugar, sobre por qué hemos llegado hasta aquí (Abascal/2019).*

6.9. Automenciones: análisis cuantitativo y cualitativo

Las automenciones son marcadores interaccionales que se refieren explícitamente al emisor, destacando sus puntos fuertes y compartiendo méritos, experiencias, logros, etc., asociados consigo mismo. Se trata nuevamente de unos marcadores conectados con el *ethos*, en la medida en que constituyen el modo más evidente de autopromoción en géneros pertenecientes a distintos ámbitos. En los debates electorales analizados aquí, según podemos ver en la Figura 23, las automenciones son bastantes más comunes en el contexto estadounidense que en el español –35,8 frente a 26,8 por 1000 palabras–. Las formas lingüísticas más habitualmente utilizadas en ambos contextos se muestran en la Tabla 20:

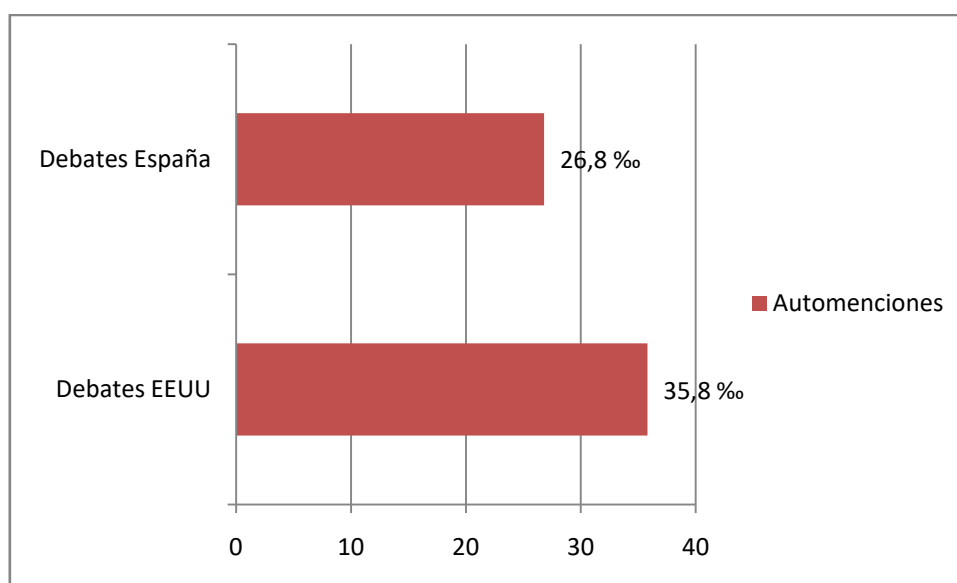


Figura 23. Gráfico de frecuencia de las automenciones en los debates estadounidenses y españoles.

Automenciones más frecuentes en los debates estadounidenses	Automenciones más frecuentes en los debates españoles
I, me, my, we, us, our party, this ticket	Yo, me, mí, nosotros, nos, nuestro, -mos, este partido

Tabla 20. Automenciones más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.

Podemos hallar ejemplos cualitativos de la función propagandística de las automenciones en ambos subcorpus. Los ejemplos (23) y (24) muestran el uso autopromocional de estas estrategias –generalmente por medio del empleo de pronombres y adjetivos posesivos de primera persona– por parte de los candidatos estadounidenses Clinton y Trump, siendo la primera más proclive a utilizar los mecanismos de automención a fin de ensalzar sus propios méritos y capacidades profesionales –sobre todo los ligados a su gestión a favor de los sectores más desfavorecidos de la sociedad–, y el segundo más tendente a plasmar anécdotas y vivencias que dan cuenta de su carisma personal y afabilidad. Por otro lado, los ejemplos (25) y (26) ilustran la manera en que los políticos españoles Abascal y Sánchez recurren al uso de la primera persona –a menudo simplemente a través de verbos, dado que la lengua española lo permite, pero otras veces enfatizando la automención mediante la inclusión del pronombre *yo*– para destacar experiencias y cualidades propias en contraposición con las de sus adversarios, en otra muestra evidente de articulación del discurso político-electoral en torno a la dicotomía ideológica representada por el *nosotros* (autoelogio) y el *ellos* (ataque) de la enunciación:

(23) *Mr. Carter, I have tried my entire life to do what I can to support children and families. You know, right out of law school, I went to work for the Children's Defense Fund. And Donald talks a lot about, you know, the 30 years I've been in public service. I'm proud of that. You know, I started off as a young lawyer working against discrimination against African-American children in schools and in the criminal justice system. I worked to make sure that kids with disabilities could get a public education, something that I care very much about. I have worked with Latinos—one of my first jobs in politics was down in south Texas registering Latino citizens to be able to vote. So I*

have a deep devotion, to use your absolutely correct word, to making sure that every American feels like he or she has a place in our country (Clinton/2016).

(24) Well you have to understand the first time I ever heard of Black Lives Matter they were chanting 'Pigs in a blanket', talking about police, 'Pigs, Pigs', talking about our police (...). And they were marching down the street. And that was my first glimpse of Black Lives Matter. As far as my relationships with all people, I think I have great relationships with all people. I am the least racist person in this room (Trump/2020).

(25) Mi abuelo, señor Iglesias, no era de las SS ni de nada que se le pareciera (...). Pero si le voy a decir una cosa: a mí no me va a dar lecciones en este plató ni usted ni el señor Sánchez de defensa del orden constitucional y la democracia. ¿Y saben por qué no me van a dar lecciones? Porque soy el único de los que está en este plato que se ha jugado la vida en el País Vasco, que ha sido amenazado sistemáticamente por ETA, yo y toda mi familia. Y lo digo con toda claridad, señor Iglesias, ¿y sabe por qué? Porque mientras yo hacía eso, usted estaba en una herriko taberna en Navarra diciendo que ETA tenía una gran perspicacia política (Abascal/2019).

(26) Yo soy una persona de izquierdas. Soy una persona socialdemócrata porque aspiro a gobernar precisamente para transformar, para recuperar, para revitalizar, para reconstruir todo aquello que el señor Rajoy ha destruido: la sanidad, la dependencia, la educación, las pensiones, la igualdad entre hombres y mujeres... Lo último que se me ocurre a mí es controlar a los espías (Sánchez/2016).

6.10. Marcadores de implicación: análisis cuantitativo y cualitativo

Si bien las automenciones se referían de manera directa al emisor, los marcadores de implicación como estrategias interaccionales funcionan en sentido contrario, implicando al receptor en el discurso. Son mecanismos que buscan el establecimiento de una relación más cercana e íntima con el destinatario, por lo que apelan directamente al *pathos* de conexión emocional con los espectadores de los

debates. Como podemos observar en la Figura 24, los marcadores de implicación usados por los candidatos presidenciales estadounidenses superan con creces a los utilizados por sus homólogos españoles, con 43,6 frente a 19,8 ocurrencias por 1000 palabras. Las formas lingüísticas usadas con mayor frecuencia en ambos contextos quedan recogidas en la Tabla 21:

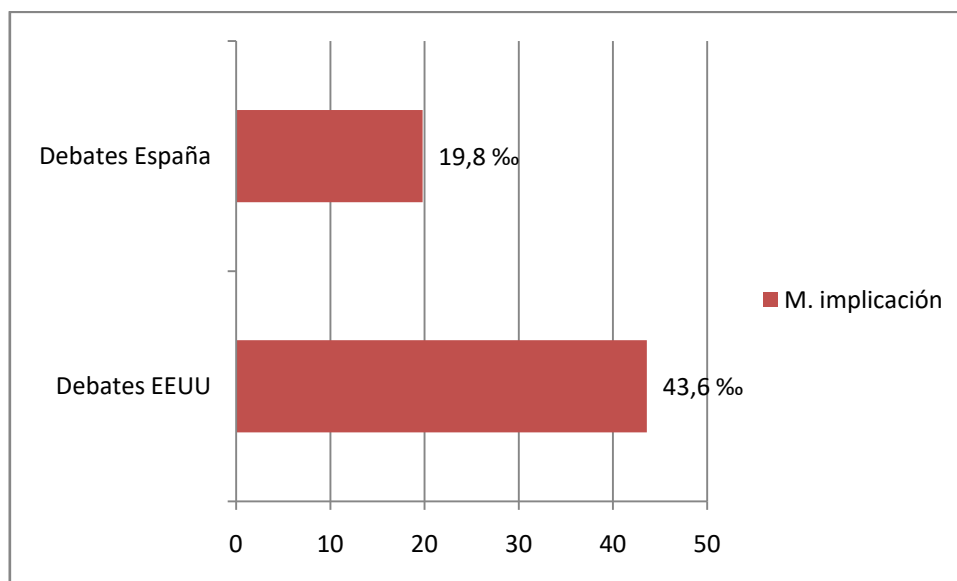


Figura 24. Gráfico de frecuencia de los marcadores de implicación en los debates estadounidenses y españoles.

Marcadores de implicación más frecuentes en los debates estadounidenses	Marcadores de implicación más frecuentes en los debates españoles
We, us, our, American people, people, Americans, citizens, voters, middle class, working class	Nosotros, nos, nuestro, -mos, los españoles, los ciudadanos, la gente, los votantes, la clase media, los trabajadores

Tabla 21. Marcadores de implicación más frecuentes en los debates presidenciales estadounidenses y españoles.

En términos cualitativos, tanto los candidatos estadounidenses como los españoles utilizan esta clase de marcadores de manera parecida, para incluirse a sí

mismos en un todo formado por el conjunto de la ciudadanía de sus respectivas naciones y apelar a ese *pathos* de pertenencia patriótica, y para ello hacen uso mayoritariamente de fórmulas tales como los pronombres y adjetivos posesivos de primera persona inclusiva. Asimismo, los líderes políticos de ambos países también utilizan frecuentemente expresiones de mención explícita a la audiencia como *the American people* o *los ciudadanos españoles* para involucrar a sus conciudadanos en sus discursos y hacerlos sentir parte de sus propuestas e intereses. En (27) y (28) encontramos ejemplos del uso de marcadores de implicación mediante la primera persona inclusiva o las fórmulas de mención expresa a la audiencia por parte de los candidatos estadounidenses Trump y Biden, mientras que en (29) y (30) podemos observar cómo los candidatos Iglesias y Rivera hacen lo propio en los debates españoles:

(27) *And it's really a shame. And it's politicians like Secretary Clinton that have caused this problem. Our country has tremendous problems. We're a debtor nation. We're a serious debtor nation. And we have a country that needs new roads, new tunnels, new bridges, new airports, new schools, new hospitals. And we don't have the money, because it's been squandered on so many of your ideas (Trump/2016).*

(28) *The American people have a right to have a say in who the Supreme Court nominee is and that say occurs when they vote for United States Senators and when they vote for the President of United States. They're not going to get that chance now because we're in the middle of an election already. The election has already started. Tens of thousands of people already voted and so the thing that should happen is we should wait. We should wait and see what the outcome of this election is because that's the only way the American people get to express their view is by who they elect as President and who they elect as Vice President (Biden/2020).*

(29) *Fíjese, yo creo que esta es la pregunta fundamental y creo que los ciudadanos españoles no quieren ambigüedades. Los ciudadanos españoles no quieren que les digan: «Vamos a pactar con España, con los ciudadanos, por...». Quiieren la respuesta concreta. Lo digo muy claramente, solamente hay dos opciones: o un Gobierno en el que esté el Partido Popular o un Gobierno en el que esté Podemos y el Partido Socialista. Y yo creo que el presidente tendrá que ser el que esté en la lista con más votos (Iglesias/2016).*

(30) *Este es un gran país, pero necesita que el Gobierno de España esté a la altura del país, a la altura de la sociedad civil. Somos un peso pesado porque somos un país con quinientos millones de hispanohablantes en el mundo. La lengua común, el español, es la lengua más potente ahora mismo de crecimiento en el mundo junto al inglés. Pero también nuestra cultura, nuestros artistas, nuestras empresas, nos representan en el mundo, nuestros deportistas, ellos sí están a la altura. Yo solo pido y quiero liderar un gobierno que esté a la altura de la sociedad civil española y de nuestras empresas, de nuestros deportistas, de nuestros artistas. En definitiva, de lo que nos une (Rivera/2019).*

7. CONCLUSIONS

As stated in the introductory section of this thesis, this research aimed to investigate the use of metadiscourse markers in American and Spanish presidential election debates, and especially to compare the differences and similarities in the employment of these features between both linguistic and cultural contexts. The findings showed that American political candidates in the 2016 and 2020 election debates used a wide range of metadiscourse resources to guide the audiences' perception and interpretation of their speeches, seeking to convince them of the candidates' credibility and to win votes. In particular, the most commonly used metadiscourse devices by American candidates were the devices belonging to interactional categories, which is in line with the results obtained by previous investigations focused on the deployment of metadiscourse features in American presidential debates (e.g., Kuhl et al., 2020). Engagement markers, self-mention markers and hedges were the preferred interactional metadiscourse strategies by American political leaders. With regard to the interactive strategies, which are significantly less common in this subcorpus, the most frequently deployed resources were the ones categorized as transitions and frame markers. American candidates employed transitions and frame markers performing all kinds of different discourse roles –i.e., additive, contrastive, consecutive, sequencer, topicalizer, and goal announcement–. Such strategies assisted the political candidates in organizing their speeches in a fluent and coherent manner, as they spared no effort to make the relationship between their arguments more explicit so as to ensure their political messages could be interpreted as intended.

As for the implementation of metadiscourse strategies by Spanish political candidates in the 2016 and 2019 election debates, our results revealed that they also employed a wide array of metadiscourse devices to influence their audiences' interpretation of their messages. Metadiscourse resources assigned to interactional categories were the most frequent as well. In particular, self-mentions, engagement markers and attitude markers were found to be the most common interactional mechanisms in this subcorpus. As to the interactive resources, transitions and frame markers were also found to be the most frequently used by Spanish politicians to present their ideas in an organized way and make explicit the relationship of information. In this context, however, Spanish political leaders made more use of additive elements to signal the rhetorical unfolding of ideas, favoring a more progressive argumentative style (Mur Dueñas, 2011). Moreover, topicalizers were particularly common in the Spanish debates, with *por cierto* being one of the most frequently employed linguistic realizations of these resources aimed at introducing topics into the political argumentation. Sequencers and announcements were also present in the speeches delivered by the Spanish politicians in the election debates, though to a lesser extent.

Regarding the cross-cultural analysis of metadiscourse features in both American and Spanish presidential debates, we could add to the abovementioned differences between both contexts the one referred to the frequency of use of metadiscourse strategies in general terms. Overall, our findings revealed that the American candidates made a much greater use of metadiscourse resources –both interactive and interactional– than their Spanish counterparts. These results seem to corroborate the ones achieved in earlier studies on metadiscourse resources in

presidential talk that adopted an intercultural approach and showed a much higher number of interactional and interactive strategies in American election campaign speeches and debates (e.g. Mai, 2016; Farghal and Kalakh, 2019). American presidential candidates included more metadiscourse markers in their speeches in a possible attempt to communicate their plans more clearly and establish a closer relationship with audiences than their Spanish peers. Code glosses were the only metadiscourse strategies which were found to be significantly more common in the Spanish presidential debates than in their American counterparts, even though the primary function of the code glosses employed by the Spanish politicians was to exemplify or illustrate what has been said rather than rephrase or elaborate their previous words. Accordingly, rephrasing and repairing strategies were deployed to a similar extent in both American and Spanish election debates. As to the similarities between the two socio-cultural contexts, another finding of this research is that American and Spanish presidential candidates used interactional metadiscourse mechanisms to achieve the rhetorical appeals of *ethos* and *pathos* in a very similar fashion. Despite quantitative differences in the use of hedges, boosters, engagement markers, attitude markers and self-mentions, such interactional strategies were implemented to pursue the same persuasive objectives of projecting a credible representation of the speaker and creating rapport with audiences in both cultural environments. Thus, hedges, combined with boosters, helped to the building of a credible *ethos* by expressing caution about matters which the orators could not demonstrate while displaying confidence and self-assurance as regards to less problematic issues. On the other hand, attitude markers were used to show the candidates' affective values and reactions to certain topics, establishing a *pathos* of

shared emotions with their public, while self-mentions and engagement markers contributed both to the overtly self-promotional tone of the speech, with speakers boasting about their own personal achievements –therefore evoking a reliable *ethos* intended to gain votes–, and to the establishment of a powerful *pathos* of shared emotions and patriotic feelings.

In sum, the results that emerged from our study stress the overall higher frequency of use of interpersonal metadiscourse markers in American presidential debates and the main differences between the interactive strategies associated with the political speeches framed within these two linguistic and sociocultural contexts. However, it is worth noting that the rhetorical functions performed by the interactional metadiscourse strategies used by both American candidates and their Spanish peers reveal considerable similarities. Taking into consideration Mai (2016)'s classification system of the rhetorical functions of metadiscourse resources in political talk, we may conclude that both American and Spanish presidential candidates display a certain tendency to use metadiscourse strategies related to credibility and affective appeals in a quite similar way. This is particularly illustrated by American and Spanish right-wing politicians Trump and Abascal, with their deployment of attitude markers to generate a *pathos* of strong emotional rapport with their audiences. This could suggest a move towards an even more personalized and trivialized rhetoric in the genre of televised election debates, which seems to be increasingly losing its national character to become a standard feature of presidential campaigns across different linguistic and sociocultural environments.

On a final note, we should like to express some thoughts on three possible lines of research that could be developed from this dissertation. To start with, we believe that one area which deserves greater attention is the use of metadiscourse strategies at different times in the recent history of presidential elections in the two countries. The results obtained in this investigation can be confirmed and even possible diachronic changes in the deployment of metadiscourse resources in the genre of presidential election debates might be detected. Second, we think that further research could be undertaken regarding metadiscoursal variation across different political election genres such as televised interviews or speeches, to name a few examples. And lastly, we consider that more specific studies could be developed to compare the employment of metadiscourse strategies between ideological adversaries in a given cultural context. This type of study could also be of interest from the point of view of detecting how these rhetorical devices are adjusted to fit the expectations of various audiences within particular linguistic and cultural communities.

REFERENCIAS

- Ädel, A., 2005. On the boundaries between evaluation and metadiscourse. En: Tognini-Bonelli, E., Del Lungo Camiciotti, G. (Eds.), *Strategies in academic discourse*. John Benjamins, Ámsterdam, pp. 153-162.
- Ädel, A., 2006. *Metadiscourse in L1 and L2 English*. John Benjamins, Ámsterdam.
- Ädel, A., 2010. Just to give you kind of a map of where we are going: A taxonomy of metadiscourse in spoken and written academic English. *Nordic Journal of English Studies* 9(2), 69-97.
- Ädel, A., 2012. 'What I want you to remember is.': audience orientation in monologic academic genres. *English Text Construction* 5(1), 101-127.
- Ädel, A., Mauranen, A., 2010. Metadiscourse: diverse and divided perspectives. *Nordic Journal of English Studies* 9(2), 1-11.
- Adelstein, A., Ciapuscio, G., 2006-2007. El género como interfaz: su papel en la conformación del significado léxico. *Filología* XXXVIII, 139-167.
- Ágnes, M.G., 2012. Are you with me? A metadiscursive analysis of interactive strategies in college students' course presentations. *Journal of English Studies* 12(1), 55-78.
- Albaladejo Mayordomo, T., 1989. *Retórica*. Síntesis, Madrid.
- Albalat-Mascarell, A., Carrió-Pastor, M. L., 2019. Self-representation in Political Campaign Talk: A Functional Metadiscourse Approach to Self-mentions in Televised Presidential Debates. *Journal of Pragmatics* 147, 86-99.

- Ali, A., Rashid, A., Abbas, S., 2020. Metadiscourse Markers in Political Discourse: A Corpus-Assisted Study of Hedges and Boosters in Benazir Bhutto's Speeches. *Global Social Sciences Review* V(III), 56-63.
- Alshahrani, A. A. S., 2015. A Cross-linguistic Analysis of Interactive Metadiscourse Devices Employment in Native English and Arab ESL Academic Writings. *Theory and Practice in Language Studies* 5(8), 1535-1542.
- Anscombe, J. C., Ducrot, O., 1983. *L'argumentation dans la langue*. Mardaga, Lieja.
- Arendt, H., 1997. *¿Qué es política?* Paidós, Barcelona.
- Aristóteles, 2012. *Política*. Planeta, Barcelona. Trad. de Patricio de Azcárate.
- Aristóteles, 2019. *Ética a Nicómano*. Ediciones Brontes, Barcelona. Trad. de Yennis Ochoa.
- Aston, G., 1997. Large and small corpora in language learning. En: Lewandowska-Tomaszczyk, B., Melia, P.J. (Eds.), *PALC97: Practical Applications in Language Corpora*. Łodz University Press, Łodz, pp. 51-62.
- Austin, J. L., 1962. *How to Do Things with Words. The William James Lectures Delivered at Harvard University in 1955*. Oxford University Press, Oxford.
- Bach, K., 2012. Saying, meaning and implicating. En: Allan, K., Jaszczolt, K.M. (Eds.), *The Cambridge Handbook of Pragmatics*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 47-68.
- Baime, A. J., 2020. *Dewey Defeats Truman: The 1948 Election and the Battle for America's Soul*. Houghton Mifflin Harcourt, Nueva York.
- Bajtín, M., 1982. El problema de los géneros discursivos. En: Bajtín, M., *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México, pp. 85-89.

- Bajtín, M., 1986. *Speech Genres and Other Late Essays*. University of Texas Press, Austin.
- Baker, P. 2010. *Sociolinguistics and Corpus Linguistics*. Edimburgh University Press, Edimburgo.
- Bateson, G., 1972. *Steps to an Ecology of Mind*. Chandler Publishing Co., San Francisco.
- Bauman, R., 2011. Commentary: Foundations in performance. *Journal of Sociolinguistics* 15(5), 707–720.
- Beauvais, P., 1989. A speech-act theory of metadiscourse. *Written Communication* 6(1), 11-30.
- Beck, U., 1994. The Reinvention of Politics: Towards a Theory of Reflexive Modernization. En: Beck, U., Giddens, A., Lash, S. (Eds.), *Reflexive Modernization*. Polity Press, Cambridge, pp. 1-55.
- Bernabé, A., 2014. Introducción. En: Aristóteles, *Retórica*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 9-50. Trad. por Alberto Bernabé.
- Biber, D., Conrad, S., Reppen, R., 1998. *Corpus Linguistics: Investigating Language Structure and Use*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Birner, B.J., 2013. *Introduction to Pragmatics*. John Wiley & Sons, Malden/Oxford.
- Blanco Valdés, R. L. 2017. El año que vivimos peligrosamente: del bipartidismo imperfecto a la perfecta ingobernabilidad. *Revista Española de Derecho Constitucional* 109, 63-96.
- Blas Arroyo, J. L., 2000. ‘Mire usted, señor González...’: Personal deixis in Spanish political-electoral debate. *Journal of Pragmatics* 32(1), 1-27.

- Blas Arroyo, J. L., 2003. 'Perdóneme que se lo diga, pero vuelve usted a faltar a la verdad, señor González': Form and function of politic verbal behaviour in face-to-face Spanish political debates. *Discourse & Society* 14(4), 395-423.
- Blas Arroyo, J. L. 2010. La función de las preguntas en un discurso agonal: el debate electoral cara a cara. *Discurso & Sociedad* 4(4), 674-705.
- Blumenthal, S. 1980. *The Permanent Campaign: Inside the World of Elite Political Operatives*. Beacon, Boston.
- Bolívar, A., 2007. El análisis interaccional del discurso. Del texto a la dinámica social. En: Bolívar, A. (comp.), *Análisis del discurso. Por qué y para qué*. Los Libros de El Nacional, Caracas, pp. 248-277.
- Bonnafous, S., Tournier, M., 1995. Analyse du discours, lexicométrie, communication et politique. *Mots* 117, 67-81.
- Bourdieu, P., 1982. *Ce que parler veut dire*. Fayard, París.
- Bouza-Brey, L., 1991. Una teoría del poder y de los sistemas políticos. *Revista de Estudios Políticos* 73, 119-164.
- Boyd, M., S., 2013. Reframing the American Dream: Conceptual metaphor and personal pronouns in the US presidential debates. En: Cap, P., Okulska, U. (Eds.), *Analysing Genres in Political Communication*. John Benjamins, Ámsterdam, pp. 297-319.
- Bronckart, J. P., 2005. Os géneros de texto e os tipos de discurso como formatos das interacções de desenvolvimento. En: Menéndez, F. M. (Ed.), *Análise do discurso*. Hugin, Lisboa, pp. 37-79.
- Brown, G., Yule, G., 1983. *Discourse Analysis*. Cambridge University Press, Cambridge.

- Brugman, B. C., Burgers, C., Vis, B., 2019. Metaphorical framing in political discourse through words vs. concepts: a meta-analysis. *Language and Cognition* 11, 41–65.
- Bruxelles, S., Ducrot, O., Raccah, P. Y., 1993. Argumentation et champs logiques lexicaux. *Cahiers de praxématique* 21, 88-104.
- Bublitz, W., Hübler, A. (Eds.), 2007. *Metapragmatics in Use*. John Benjamins, Amsterdam.
- Calvi, M. V., 2016. Guía de viaje y turismo 2.0: Los borrosos confines de un género. *Ibérica* 31, 15-37.
- Cantavella, J., Bullough, R., Curiel Calleja, L. A., Blanco-Sieger, B., Mejía Chiang, C., Pittaro, E., 2008. Algunos aspectos lingüísticos de los debates electorales Zapatero-Rajoy 2008. *Estudios sobre el mensaje periodístico* 14, 79-98.
- Cap, P., Okulska, U. 2013. Analyzing genres in political communication. An introduction. En: Cap, P., Okulska, U. (Eds.), *Analysing Genres in Political Communication*. John Benjamins, Amsterdam, pp. 1-26.
- Carranza, I. E., 2012. Los géneros en la vida social: la perspectiva fundada en las prácticas sociales. En: Shiro, M., Charaudeau, P., Granato, L. (Eds.), *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Iberoamericana Vervuert, Madrid, pp. 99-122.
- Carrió-Pastor, M. L., 2016a. A contrastive study of interactive metadiscourse in academic papers written in English and in Spanish. En: Alonso Almeida, F., Cruz García, L. y González Ruiz, V. (coords.), *Corpus-based studies on language varieties*. Peter Lang, Berna, pp. 80-102.

- Carrió-Pastor, M. L., 2016b. Mitigation of claims in medical research papers: A comparative study of English and Spanish writers. *Communication & Medicine*, 13, 1-25.
- Carrió-Pastor, M. L., 2019a. Different ways to express personal attitudes in Spanish and English engineering papers: An analysis of metadiscourse devices, affective evaluation and sentiment analysis”. *Lodz Papers in Pragmatics* 15(1), 45-67.
- Carrió-Pastor, M. L., 2019b. Authorial Engagement in Business Emails. En: Sancho-Guinda, C (Ed.), *Engagement in Professional Genres*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 47-66.
- Carrió-Pastor, M. L., 2020. Conocer la lengua a través de los corpus: la herramienta METOOL, retos para el análisis de los marcadores discursivos. *Pragmalingüística* 28, 255-274.
- Carston, R., 2017. Pragmatics and Semantics. En: Huang, Y. (Ed.), *The Oxford Handbook of Pragmatics*. Oxford University Press, Oxford, pp. 477-496.
- Castromil, A., Rodríguez, R., 2019. Del “cara a cara” a los debates “a cuatro” en España. En: Conde-Vázquez, E., Fontenla-Pedreira, J. Rúas-Araújo, J. (Eds.), *Debates electorales televisados: del antes al después*. Latina, La Laguna, pp. 27-47.
- Charaudeau, P., 2005a. *Analyse du discours politique. Les masques du pouvoir*. Vuibert, París.
- Charaudeau, P., 2005b. *L'information et les médias. L'impossible transparence du discours*. De Boeck-INA, París.

- Charaudeau, P., 2012. Los géneros: una perspectiva socio-comunicativa. En: Shiro, M., Charaudeau, P., Granato, L. (Eds.), *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Iberoamericana Vervuert, Madrid, pp. 19-44.
- Chilton, P., 1996. *Security Metaphors: Cold War Discourse from Containment to Common House*. Peter Lang, Nueva York.
- Chilton, P., 2004. *Analysing Political Discourse: Theory and Practice*. Routledge, Londres/Nueva York.
- Chilton, P., 2008. *Political terminology*. En: Wodak, R., Koller, V. (Eds.), *Handbook of Communication in the Public Sphere*. De Gruyter, Berlín/Nueva York, pp. 225-242.
- Chilton, P., 2011. Still something missing in CDA. *Discourse Studies* 13, 769-781.
- Chilton, P., Schäffner, C., 2002. Introduction: themes and principles in the analysis of political discourse. En: Chilton, P., Schäffner, C. (Eds.), *Politics as text and talk: analytic approaches to political discourse*. John Benjamins, Ámsterdam, pp. 1-41.
- Ciapuscio, G., 2012. La lingüística de los géneros y su relevancia para la traducción. En: Shiro, M., Charaudeau, P., Granato, L. (Eds.), *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Iberoamericana Vervuert, Madrid, pp. 87-98.
- Cienki, A. 2005. Metaphor in the 'Strict Father' and 'Nurturant Parent' Cognitive Models: Theoretical Issues Raised in an Empirical Study. *Cognitive Linguistics* 16(2), 279-312.
- Coates, J., 1983. *The Semantics of the Modal Auxiliaries*. Croom Helm, Beckenham.

- Coleman, S., 2000. Meaningful Political Debate in the Age of Soundbite. En: Coleman, S. (Ed.), *Televised Election Debates: International Perspectives*. Palgrave Macmillan, Londres, pp. 1-24.
- Corbett, E. P. J., 1990. *Classical Rhetorics for the Modern Student*. Oxford University Press, Oxford.
- Covarrubias Correa, A., 2009. "Vir bonus": el modelo retórico-educativo en Quintiliano. *Veritas: revista de filosofía y teología* 21, 289-303.
- Crismore, A., 1989. *Talking with Readers: Metadiscourse as Rhetorical Act*. Peter Lang, Nueva York.
- Crismore, A., Markkanen, R., Steffensen, M., 1993. Metadiscourse in persuasive writing: a study of texts written by American and Finnish university students. *Written Communication* 10, 39-71.
- Culpeper, J., Haugh, M., 2014. *Pragmatics and the English language*. Macmillan International Higher Education, Londres/Nueva York.
- Cummings, L., 2010a. Argumentation Theory. En: Cummings, L. (Ed.), *The Pragmatics Encyclopedia*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 96-102.
- Cummings, L., 2010b. Pragmadiialectics. En: Cummings, L. (Ed.), *The Pragmatics Encyclopedia*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 867-870.
- Dafouz Milne, E., 2006. Estudio de los marcadores interpersonales en el comentario periodístico: estrategias para la identificación autor-lector en el texto. *Revista Española de Lingüística Aplicada* 19, 67-82.
- Dafouz-Milne, E., 2008. The pragmatic role of textual and interpersonal metadiscourse markers in the construction and attainment of persuasion: a cross-linguistic study of newspaper. *Journal of Pragmatics* 40(1), 95-113.

- Del Barrio, F., 2009. Metapragmática e identidad lingüística: el uso de la función metalingüística en inmigrantes colombianos en España. *RILCE: Revista de Filología Hispánica* 25(2), 187-208.
- Druckman, J. N., 2003. The Power of Television Images: The First Kennedy-Nixon Debate Revisited. *The Journal of Politics* 65(2), 559-571.
- Ducrot, O., 1989. Topoi et sens. En: *Actes du 9ème colloque d'Albi: Lire et enseigner le text et l'image*. Universidad Toulouse-Le Mirail, pp. 1-22.
- Easton, D., 1965. An Approach to the Analysis of Political Systems. *World Politics* 9 (3), 383-400.
- Edelman, M., 1975. Language, Myths and Rhetoric. *Society* 12(5), 14-21.
- Eggins, S., Martin, J., 1997. Genres and Registers of Discourse. En: Van Dijk, T. A. (Ed.), *Discourse as structure and process*. Sage, Londres, pp. 230-257.
- Enguix Oliver, S., 2013. *Periodismo político en España: de la academia a las portadas de la prensa* (Tesis Doctoral). Universitat de València.
- Enguix Oliver, S., 2017. Impacto político e informativo de las redes sociales: esferas de actuación y comparación con los medios. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura* 56, 71-85.
- Escandell Vidal, M. V., 2004. Aportaciones de la Pragmática. En: Gargallo, I. S. (Ed.), *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (12) I lengua extranjera (LE)*. SGEL, Madrid, pp. 179-197.
- Escandell Vidal, M. V., 2013. *Introducción a la pragmática*, 3ª ed. Ariel, Barcelona.
- Etemadfar, P., Namaziandost, E., 2020. An Investigation of Interpersonal Metadiscourse Markers as Persuasive Strategies in Donald Trump's 2016 Campaign Speeches. *Critical Literary Studies* 2 (2020), 117-130.

- Fairclough, N., 1989. *Language and Power*. Longman, Londres.
- Fairclough, N., 1992. *Discourse and Social Change*. Polity Press, Cambridge.
- Fairclough, N., 1995. *Critical Discourse Analysis: the Critical Study of Language*. Longman, Londres.
- Fairclough, N., 2003. *Analyzing discourse: textual analysis for social research*. Routledge, Londres/Nueva York.
- Fairclough, N., 2006. Genres in political discourse. En: Brown, K. (Ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*. Elsevier, Amsterdam, pp. 32-38.
- Fairclough, I., Fairclough, N. 2012. *Political Discourse Analysis*. Routledge, Londres/Nueva York.
- Farghal, M., Kalakh, B. 2019. Engagement in translation: Interactional metadiscourse markers in American presidential debates. *Jordan Journal of Modern Languages and Literatures* 12(1), 103-122.
- Fenton-Smith, B., 2008. Discourse Structure and Political Performance in Adversarial Parliamentary Questioning. *Journal of Language and Politics* 7(1), 97-118.
- Fetzer, A., Bull, P., 2013. Political interviews in context. En: Cap, P., Okulska, U. (Eds.), *Analysing Genres in Political Communication*. John Benjamins, Amsterdam, pp. 73-99.
- Flowerdew, L., 2004. The argument for using English specialised corpora to understand academic and professional settings. En: Connor, U., Upton, T. (Eds.), *Discourse in the Professions: Perspectives from Corpus Linguistics*. John Benjamins, Amsterdam, pp. 11-33.

- Forte, D.L., 2010. De la Lingüística Crítica al Análisis Crítico del Discurso: ¿hacia una visión social del lenguaje? En: *IV Congreso Internacional de Letras*, pp. 432-437.
- Fowler, R., Kress, G., Hodge, R., Trew, T., 1979. *Language and Control*. Routledge, Londres.
- Fu, X., Hyland, K., 2014. Interaction in two journalistic genres: a study of interactional metadiscourse. *English Text Construction* 7 (1), 122-144.
- Fuentes Rodríguez, C., Alcaide Lara, E. R., 2007. *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*. Arco Libros, Madrid.
- Gallardo Paúls, B., 2014. *Usos políticos del lenguaje: un discurso paradójico*. Anthropos, Barcelona.
- Gallardo Paúls, B., 2018a. Discurso político y desplazamientos discursivos. En: Llamas, C. (Ed.), *El análisis del discurso político: géneros y metodologías*. EUNSA, Pamplona, pp. 13-41.
- Gallardo Paúls, B., 2018b. *Tiempos de hipérbole. Inestabilidad e interferencias en el discurso político*. Tirant Lo Blanch, Valencia.
- Gallardo Paúls, B., Enguix Oliver, S., 2016. *Pseudopolítica: el discurso político en las redes sociales*. Dept. Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicació de la Universitat de València, Valencia.
- Gallardo Paúls, B., Girona Fibla, N., 2020. Discurso político y democracia de audiencias: los desafíos discursivos de la digitalización. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* 59, 3-17.
- García Carretero, I., 2016. Estrategia electoral y Sun Tzu: el mensaje, los adversarios, los nichos y los canales de comunicación. *Conferencia pronunciada en el*

Máster de Interculturalidad, Comunicación y Estudios Europeos de la Universitat de València.

- García Gual, C., 2012. Introducción. En: De Azcárate, P., *Aristóteles: Política*. Planeta, Barcelona, pp. 4-14.
- García Negroni, M. M., 2005. La teoría de la argumentación lingüística. De la teoría de los topoi a la teoría de los bloques semánticos. *Lingüística francesa*, 1-29.
- García-Pastor, M. D., 2008. Political campaign debates as zero-sum games: Impoliteness and power in candidates' exchanges. *Language Power and Social Process*, 101-124.
- Gehrke, P. J., 2009. *The ethics and politics of speech: Communication and rhetoric in the twentieth century*. Southern Illinois University Press, Carbondale, IL.
- Genette, G., 1982. *Palimpsestes*. Seuil, París.
- Gibbon, D., Moore, R., Winksi, R. (Eds.), 1997. *Handbook on Standards and Resources for Spoken Language Systems*. De Gruyter, Berlín.
- Gillaerts, P., Van de Velde, F., 2010. Interactional metadiscourse in research article abstracts. *Journal of English for Academic Purposes* 9 (2), 128-139.
- Goffman, E., 1974. *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Goffman, E., 1983. The interaction order. *American Sociological Review* 48, 1-17.
- González Bedoya, J., 1989. *Perelman y la retórica filosófica*. En: Perelman, C., Olbrechts-Tyteca, L., *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Gredos, Madrid, pp. 7-26.
- Grice, H. P. 1975. Logic and conversation. En: Cole, P., Morgan, J. L. (Eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. Academic Press, Nueva York, pp. 41-58.

- Gruber, H., 2013. Genres in political discourse: The case of the inaugural speech of Austrian chancellors. En: Cap, P., Okulska, U. (Eds.), *Analysing Genres in Political Communication*. John Benjamins, Amsterdam, pp. 29-71.
- Habermas, J., 1987. *The Theory of Communicative Action*, vol. II. MIT Press, Cambridge.
- Habermas, J., 1992. *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry Into a Category of Bourgeois Society*. MIT Press, Cambridge.
- Halliday, M. A. K., Matthiessen, M., 2014, *An Introduction to Functional Grammar*, 3a ed. Routledge, Londres.
- Halliday, M. A. K., 1994. *An Introduction to Functional Grammar*, 2a ed. Edward Arnold, Londres.
- Halliwell, S., 1994. Philosophy and rhetoric. *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*, 222-43.
- Halmari, H., 2008. On the language of the Clinton-Dole Presidential Campaign Debates: General Tendencies and Successful Strategies. *Journal of Language and Politics* 7(2), 247-270.
- Hanks, W. F., 1990. *Referential practice, language and lived space among the Maya*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Harris, S., 2001. Being Politically Impolite: Extending Politeness Theory to Adversarial Political Discourse. *Discourse & Society* 12(4), 451-472.
- Harris, Z., 1959. *Papers in Structural and Transformational Linguistics*. D. Reidel Publishing, Dordrecht.
- Hart, C., Cap, P., 2014. *Contemporary Critical Discourse Studies*. Bloomsbury, Londres.

- Hasan, R., 1978. Text in the Systemic-Functional Model. En: Dressler, W. (Ed.), *Current Trends in Textlinguistics*. De Gruyter, Berlín/Nueva York, pp. 228-246.
- Heinemann, W., 2000. Textsorten. Zur Diskussion um Basisklassen des Kommunizierens. Rückschau und Ausblick. En: Adamzik, K. (Ed.), *Textsorten*. Stauffenburg Verlag Brigitte Narr GmbH, Tubinga, pp. 9-29.
- Heinemann, W., Viehweger, D., 1991. *Textlinguistik: eine Einführung*. Niemeyer, Tubinga.
- Hodge, R., Kress, G., 1993. *Language as Ideology*. Routledge, Londres.
- Horn, L. R., 2012a. Implying and inferring. En: Allan, K., Jaszczolt, K.M. (Eds.), *The Cambridge Handbook of Pragmatics*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 69-86.
- Horn, L. R., 2012b. Implicature. En: Russell, G., Fara, D. G. (Eds.), *The Roudledge Companion to Philosophy of Language*. Roudledge, Nueva York, pp. 53-66.
- Howarth, D., 1997. La teoría del discurso. En: Marsh, D., Stoker, G. (Eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*. Alianza, Madrid, pp. 125-142.
- Howarth, D., 2005. Aplicando la teoría del discurso: el método de articulación. *Studia Politicae* 5, 37-88.
- Howarth, D., Stavrakakis, Y., 2000. Introducing discourse theory and political analysis. En: Howarth, D., Norval, A., J., Stavrakakis, Y. (Eds.), *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*. Manchester University Press, Manchester, pp. 1-37.
- Hu, G., Cao, F., 2011. Hedging and boosting in abstracts of applied linguistics articles: a comparative study of English- and Chinese-medium journals. *Journal of Pragmatics* 43, 2795-2809.

- Huang, Y., 2010. Implicature. En: Cummings, L. (Ed.), *The Pragmatics Encyclopedia*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 234-238.
- Huang, Y., 2017a. Introduction: What Is Pragmatics? En: Huang, Y. (Ed.), *The Oxford Handbook of Pragmatics*. Oxford University Press, Oxford, pp. 2-24.
- Huang, Y., 2017b. Neo-Gricean Pragmatics. En: Huang, Y. (Ed.), *The Oxford Handbook of Pragmatics*. Oxford University Press, Oxford, pp. 71-102.
- Hyland, K., 2004. *Disciplinary Discourses: Social Interactions in Academic Writing*. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Hyland, K. 2010. Metadiscourse: Mapping Interactions in Academic Writing. *Nordic Journal of English Studies* 9(2), 125-143.
- Hyland, K. 2015. Metadiscourse. En: Tracy, K., Ilie, C., Sandel, T. (Eds.), *The International Encyclopedia of Language and Social Interaction*. John Wiley & Sons, Malden/Oxford, pp. 1-11.
- Hyland, K., 2017. Metadiscourse: What is it and where is it going? *Journal of Pragmatics* 113, 16-29.
- Hyland, K., 2018. *Metadiscourse: Exploring Interaction in Writing*, 2a ed. Bloomsbury, Londres.
- Hyland, K., Jiang, F. K., 2016. We must conclude that...: A diachronic study of academic engagement. *Journal of English for Academic Purposes* 24, 29-42.
- Hyland, K., Tse, P., 2004. Metadiscourse in Academic Writing: A Reappraisal. *Applied Linguistics* 25(2), 156-177.
- Ifantidou, E., 2005. The semantics and pragmatics of metadiscourse. *Journal of Pragmatics* 37(9), 1325-1353.

- Ilie, C., 2000. Cliché-Based Metadiscursive Argumentation in the Houses of Parliament. *International Journal of Applied Linguistics* 10(1), 65–84.
- Ilie, C., 2003. Discourse and Metadiscourse in Parliamentary Debates. *Journal of Language and Politics* 1(2), 269–291.
- Ilie, C., 2018. Pragmatics vs rhetoric: Political discourse at the pragmatics-rhetoric interface. En: Ilie, C., Norrick, N. L. (Eds.), *Pragmatics and its Interfaces*. John Benjamins, Ámsterdam, pp. 85-117.
- Ivorra-Pérez, F. M., Giménez Moreno, R. 2018. The Level of Context Dependence of Engagement Markers in Peninsular Spanish and US Business Websites. *LFE: Revista de lenguas para fines específicos* 24(2), 38-53.
- Jakobson, R., 1985. *Lingüística y poética*. Cátedra, Madrid.
- Jaworski, A., Coupland, N., Galasinski, D. (Eds.), 2012. *Metalanguage: Social and Ideological Perspectives*, 2ª ed. De Gruyter, Berlín.
- Jiménez Calderón, F., 2012. El rap español en el ámbito de los discursos de especialidad. *Pragmalingüística* 20, 164-182.
- Jiménez Yáñez, R. M., 2013. ¿Se puede enseñar a persuadir a los alumnos de derecho con el metadiscurso? Una propuesta docente. *Revista de Llengua i Dret* 59, 42-58.
- Johnstone, C.L., 1980. An Aristotelian Trilogy: Ethics, Rethoric, and the Search of Moral Truth. *Philosophy and Rhetoric* 13: 1-24.
- Jucker, A. H., 2012. Pragmatics in the history of linguistic thought. En: Allan, K., Jaszczolt, K.M. (Eds.), *The Cambridge Handbook of Pragmatics*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 495-512.

- Kawase, T., 2015. Metadiscourse in the introductions of PhD theses and research articles. *Journal of English for Academic Purposes* 20, 114-124.
- Kennedy, G., 1963. *The Art of Persuasion in Ancient Greece*. Princeton University Press, Princeton.
- Kennedy, V., 2000. Intended Tropes and Unintended Metatropes in Reporting on the War in Kosovo. *Metaphor and Symbol* 15(4), 253-265.
- Kirk, L., 2010. Searle, J. En: Cummings, L. (Ed.), *The Pragmatics Encyclopedia*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 416-419.
- Kirkpatrick, E. M., 1979. Presidential Candidate Debates: What Can We Learn from 1960? En: Ranney, A. (Ed.), *The Past and Future of Presidential Debates*, American Enterprise Institute, Washington, pp. 1-50.
- Kissine, M., 2011. Speech act classifications. En: Turner, K., Sbisà, M. (Eds.), *Speech Actions*, De Gruyter, Berlín, pp. 173-201.
- Kissine, M., 2012. Sentences, utterances, and speech acts. En: Allan, K., Jaszczolt, K.M. (Eds.), *The Cambridge Handbook of Pragmatics*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 283-317.
- Klemperer, V., 1975. *Sprache Des Dritten Reiches*. Reclam, Leipzig.
- Koester, A., 2010. Building small specialised corpora. En: O’Keeffe, A., McCarthy, M. (Eds.), *The Routledge Handbook of Corpus Linguistics*. Routledge, Londres, pp. 66-79.
- Koziner, N. S., 2013. Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación. *Austral Comunicación* 2(1), 1-25.
- Kraus, S. 1980. *The Great Debates: Carter vs Ford, 1976*. Indiana University Press, Bloomington.

- Kuhi, D., Mojood, M., 2014. Metadiscourse in Newspaper Genre: a Cross-linguistic Study of English and Persian Editorials. *Procedia - Social and Behavioral Sciences* 98, 1046-1055.
- Kuhi, D., Esmailzad, M., Rezaei, S., 2020. An Investigation of the Online Farsi Translation of Metadiscourse Markers in American Presidential Debates. *The Journal of Applied Linguistics and Applied Literature: Dynamics and Advances* 8(1), 51-64.
- Laclau, E., Mouffe, C., 1985. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Madrid.
- Lakoff, G., 1992. Metaphors and the War: The Metaphor System Used to Justify War in the Gulf. En: Pütz, M. (Ed.), *Thirty Years of Linguistic Evolution: Studies in Honor of René Dirven on the Occasion of His Sixtieth Birthday*. John Benjamins, Filadelfia, pp. 463-481.
- Lakoff, G. 2004. *Don't Think of an Elephant: Know Your Values and Frame the Debate—The Essential Guide for Progressives*. Chelsea Green, White River Junction, VT.
- Lautamatti, L., 1978. Observations on the development of the topic in simplified discourse. En: Kohonen, V., Enkvist, N., E. (Eds.), *Text Linguistics, Cognitive Learning, and Language Teaching*. University of Turku Publications, Turku, pp. 71-104.
- Lee, J., Deakin, L., 2016. Interactions in L1 and L2 undergraduate student writing: Interactional metadiscourse in successful and less-successful argumentative essays. *Journal of Second Language Writing* 33, 21-34.

- Lee, J., Subtirelu, N., 2015. Metadiscourse in the classroom: a comparative analysis of EAP lessons and university lectures. *English for Specific Purposes* 37, 52-62.
- Leech, G., 1983. *Principles of Pragmatics*. Longman, Londres.
- Leech, G., Thomas, J., 1988. Language, meaning and context: pragmatics. *An encyclopaedia of language*, 173-243.
- Leech, G., Thomas, J., 2000. Lenguaje, significado y contexto: pragmática. En: Gómez, J. (Ed. y Trad.), *Pragmática: conceptos clave*. Abya-Yala, Quito, pp. 9-70.
- Levinson, S. C., 1983. *Pragmatics*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Levinson, S. C., 2000. *Presumptive Meanings: The Theory of Generalized Conversational Implicature*. MIT Press, Cambridge.
- Levinson, S.C., 2017. Speech Acts. En: Huang, Y. (Ed.), *The Oxford Handbook of Pragmatics*. Oxford University Press, Oxford, pp. 223-240.
- Llisterri, J., 2021. La representación ortográfica de corpus orales. http://liceu.uab.cat/~joaquim/language_resources/spoken_res/Repres_ortog_corpus_oral.html#representacion_ortografica_linguistica_corpus [Último acceso: 06/01/2021].
- Londoño, D. A., Herrera, J. D., 2012. Coincidencias entre la Argumentación Pragmadialéctica y la Novíssima Retórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 10(1), 271-285.
- López Eire, A., 1994. Orígenes de la Oratoria. En: López Eire, A., Schrader, C. (Eds.), *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia clásica*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 11-25.
- López Eire, A., Santiago de Guervós, J., 2000. *Retórica y comunicación política*. Cátedra, Madrid.

- Lukka, M. R., 1994. Metadiscourse in Academic Texts. En: Gunnarsson, B. L., Linell, P., Nordberg, B. (Eds.), *Text and Talk in Professional Contexts*. ASLA, Uppsala, pp. 77-88.
- Lyons, J., 1977. *Semantics*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Mai, H., 2016. An intercultural analysis of meta-discourse markers as persuasive power in Chinese and American political speeches. *International Journal of Language and Linguistics* 4(6), 207-219.
- Maingueneau, D., Cossuta, F., 1995. L'analyse des discours constituants. *Langages* 117, 112-125.
- Marín, B. 2020. El debate electoral cara a cara (1993-2019): nacimiento, desarrollo y retos de un formato de televisión consolidado en España con audiencias millonarias. *Razón y Palabra* 23(105), 67-91.
- Marmaridou, S., 2011. Pragmalinguistics and sociopragmatics. En: Bublitz, W., y Norrick, N. R. (Ed.), *Foundations of pragmatics*. De Gruyter, Berlín/Boston, pp. 77-106.
- Martin, J. R., 2004. Positive discourse analysis: solidarity and change. *Revista Canaria de Estudios Ingleses* 49, 179, 202.
- Martin, J. R., Rose, D., 2003. *Working with Discourse: Meaning beyond the Clause*. Continuum, Londres.
- Martin, J. R., Rose, D., 2008. *Genre relations: Mapping culture*. Equinox, Londres.
- Martínez Guillem, S., 2009. Argumentation, metadiscourse and social cognition: organizing knowledge in political communication. *Discourse & Society* 20(6), 727-746.

- Mauranen, A., 1993. *Cultural Differences in Academic Rhetoric: A Textlinguistic Study*. Frankfurt am Main, Peter Lang.
- Mauranen, A., 2001. Reflexive academic talk: Observations from MICASE. En: Swales, J., Simpson, R. (Eds.), *Corpus linguistics in North America: Selections from the 1999 Symposium*. University of Michigan Press, Chicago, pp. 165-178.
- Mauranen, A., 2010. Discourse reflexivity - a discourse universal? The case of ELF. *Nordic Journal of English Studies* 9(2), 13-40.
- McCarthy, M., O’Keeffe, A., 2010. Historical perspective: What are corpora and how have they evolved? En: O’Keeffe, A., McCarthy, M. (Eds.), *The Routledge Handbook of Corpus Linguistics*. Routledge, Londres, pp. 3-13.
- McEnery, T., Xiao, R., Tono, Y., 2006. *Corpus-Based Language Studies: An Advanced Resource Book*. Routledge, Londres.
- McNair, B., 2000. *Journalism and Democracy. Evaluation of Political Public Sphere*. Routledge, Londres.
- Mey, J.L., 2001. *Pragmatics: An Introduction*. Blackwell, Malden/Oxford.
- Miranda, F., 2012. Los géneros: una perspectiva interaccionista. En: Shiro, M., Charaudeau, P., Granato, L. (Eds.), *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Iberoamericana Vervuert, Madrid, pp. 69-86.
- Mirzaeian, E., 2020. An Intra-cultural Analysis of Interpersonal Metadiscourse Markers Used in Obama and Trump’s Speeches on the Iran Nuclear Deal. *Corpus Pragmatics*, 1-15.
- Moeschler, J., 1985. *Argumentation et Conversation. Éléments pour une analyse pragmatique du discours*. Hatier-Crédif, París.

- Moeschler, J., 1991. Topoi et inférences. En: Raccah, P. Y. (Ed.), *L'argumentation dans le langage*. Communication et cognition, Paris, pp. 21-37.
- Moya Muñoz, P., 2016. *Análisis comparativo de las estrategias metadiscursivas en los comentarios de noticias en la prensa digital española y chilena* (Tesis Doctoral). Universitat Politècnica de València.
- Muntigl, P., 2002. Politicization and depoliticization. Employment policy in the European Union. En: Chilton, P., Schäffner, C. (Eds.), *Politics as text and talk: analytic approaches to political discourse*. John Benjamins, Ámsterdam, pp. 45-79.
- Mur-Dueñas, P., 2007. 'I/we focus on...': A cross-cultural analysis of self-mentions in business management research articles. *Journal of English for Academic Purposes* 6, 143-162.
- Mur-Dueñas, P., 2011. An Intercultural Analysis of Metadiscourse Features in Research Articles Written in English and in Spanish. *Journal of Pragmatics* 43(12), 3068-3079.
- Musolf, A., 2004. *Metaphor and Political Discourse. Analogical Reasoning in Debates around Europe*. Palgrave Macmillan, Londres.
- Musolff, A., 2017. Metaphor, irony and sarcasm in public discourse. *Journal of Pragmatics* 109, 95-104.
- Myers, G., 2008. Analyzing interaction in broadcast debates. En: Wodak, R., Kzyzanowski, M. (Eds.), *Qualitative discourse analysis in the social sciences*. Palgrave Macmillan, Nueva York, pp. 121-144.
- Naím, M., 2013. *El fin del poder*. Debate, Barcelona.

- Nerlich, B., 2009. History of pragmatics. En: Mey, J. (Ed.), *Concise Encyclopedia of Pragmatics*. Elsevier, Amsterdam, pp. 328-335.
- Nerlich, B., 2010. History of pragmatics. En: Cummings, L. (Ed.), *The Pragmatics Encyclopedia*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 1050-1057.
- Nerlich, B., Clarke, D. D. 1996. *Language, Action and Context: The Early History of Pragmatics in Europe and America, 1780–1930*. John Benjamins, Amsterdam.
- O’Keeffe, A., Clancy, B., Adolphs, S., 2020. *Introducing Pragmatics in Use*. Routledge, Londres/Nueva York.
- Okulska, U., Cap, P., 2010. Analysis of political discourse. En: Okulska, U., Cap, P. (Eds.), *Perspectives in politics and discourse*. John Benjamins, Amsterdam, pp. 3-20.
- Orwell, G., 1946. Politics and the English Language. *Horizon* April, 252-265.
- Orwell, G., 1949. *Nineteen Eighty-Four*. Secker and Warburg, Londres.
- Patin, S., 2013. El debate electoral entre Rubalcaba y Rajoy: un no evento discursivo en Francia. *Tiempo presente. Revista de Historia* 1, 49-61.
- Patin, S., 2015a. De las especificidades léxicas en los debates sobre el estado de la nación: de Aznar a Zapatero. En: Almeida, F. A., Barrera, I. O., Quintana Toledo, E., Sánchez Cuervo, M. (Eds), *Input a Word, Analyse the World: Selected Approaches to Corpus Linguistics*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 257-281.
- Patin, S., 2015b. Les stratégies lexicales de l’apologie dans les discours politiques espagnols sur l’Exposition universelle de Séville. En: Richer-Rossi, F., Patin, S., *Centres pluriculturels et circulation des savoirs (XVe-XXIe siècles)*. Michel Houdiard Editeur, París, pp. 215-232.

- Perelman, C., 1997. *L'empire rhétorique: Rhétorique et argumentation*. Vrin, París.
- Perelman, C., Olbrechts-Tyteca, L., 1958. *Traité de l'argumentation, La nouvelle rhétorique*. PUF, Paris.
- Pérez Llantada, C., 2006. Signaling speaker's intentions: towards a phraseology of textual metadiscourse in academic lecturing. En: Pérez Llantada, C., Ferguson, G. R., *English as a Glocalization Phenomenon: Observations from a Linguistic Microcosm*. Universitat de València, Valencia, pp. 59-88.
- Plantin, C., 1998. Introducción: la argumentación entre enunciación e interacción. *Escritos* 17-18, 7-21.
- Plasser, F., Plasser, G., 2002. *La campaña global. Los nuevos gurúes del marketing político en acción*. Temas, Buenos Aires.
- Postman, N., 2001. *Divertirse hasta morir*. La Tempestad, Barcelona.
- Pujante, D., 2011. Teoría del discurso retórico aplicada a los nuevos lenguajes. El complejo predominio de la elocutio. *Rétor* 1(2), 186-214.
- Raccah, P. Y., 1990. Modelling argumentation and modelling with argumentation. *Argumentation* 4(4), 447-483.
- Ragan, S., Hopper, R., 1981. Alingment in the job interview. *Journal of Applied Communication Research* 9, 85-103.
- Recanati, F., 1987. The pragmatics of what is said. *Mind and Language* 4, 295-329.
- Recanati, F., 2010. *Truth Conditional Pragmatics*. Clarendon Press, Oxford.
- Reisigl, M, Wodak, R., 2001. *Discourse and Discrimination: Rhetorics of Racism and Anti-Semitism*. Routledge, Londres.

- Reisigl, M., 2008a. Rhetoric of political speeches. En: Wodak, R., Koller, V. (Eds.), *Handbook of communication in the public sphere*. De Gruyter, Berlín/Nueva York, pp. 243-269.
- Reisigl, M., 2008b. Analyzing political rhetoric. En: Wodak, R., Kzyzanowski, M. (Eds.), *Qualitative discourse analysis in the social sciences*. Palgrave Macmillan, Nueva York, pp. 96-120.
- Reyes, G., 2002. *Metapragmática: lenguaje sobre lenguaje, ficciones, figuras*. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Reyes, G., 2004. Pragmática y metapragmática: la ironía lingüística. En: *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, pp. 147-158.
- Roitman, M., 2014. Presidential candidates' ethos of credibility: The case of the presidential pronoun I in the 2012 Hollande–Sarkozy debate. *Discourse & Society* 25(6), 741-765.
- Rojo, G., 2014. Hispanic corpus linguistics. En: Lacorte, M. (Ed.), *The Routledge Handbook of Hispanic Applied Linguistics*. Routledge, Nueva York, pp. 371-387.
- Rojo, G., 2015. Sobre los antecedentes de la lingüística de corpus. En: Álvarez Menéndez, A. (Ed.), *Studium grammaticae. Homenaje al Profesor José Antonio Martínez*. Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 675-689.
- Rojo, G., 2016. Los corpus textuales del español. En: Gutiérrez-Rexach, J. (Ed.), *Enciclopedia lingüística hispánica*. Routledge, Londres, pp. 285-296.
- Rorty, R., 1967. *The Linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method*. Universidad de Chicago Press, Chicago/Londres.
- Rosier-Catach, I., 1994. *La Parole Efficace: Signe, Rituel, Sacré*. Seuil, Paris.

- Rosier-Catach, I., 2004. *La Parole Comme Acte: Sur la Grammaire et la Semantique au XIIIe siècle*. Vrin, Paris.
- Rúas-Araújo, J., Campos-Freire, F., López-López, P., 2020. Historia, evolución, audiencia y agenda temática de los debates electorales televisados en España dentro del contexto europeo. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 26(2), 787-806.
- Rubio, M., 2011. A pragmatic approach to the macro-structure and metadiscourse features of research article introductions in the field of agricultural sciences. *English for Specific Purposes* 30 (4), 258-271.
- Rundell, M., 2008. The corpus revolution revisited. *English Today* 24(1), 23-27.
- Sádaba, T., 2008. *Framing: el encuadre de las noticias: el binomio terrorismo-medios*. La Crujía, Buenos Aires.
- Salas Valdebenito, M. D., 2015. Reflexive metadiscourse in research articles in Spanish: variation across three disciplines. *Journal of Pragmatics* 77, 20-40.
- Sauer, C., 1997. Echoes from abroad-speeches for the domestic audience: Queen Beatrix' address to the Israeli parliament. *Current Issues in Language & Society* 3(3), 233-267.
- Schiffrin, D., 1980. Metatalk: organizational and evaluative brackets in discourse. *Sociol. Inq. Lang. Soc. Interact* 50, 199-236.
- Searle, J. R., 1969. *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Shiro, M., 2012. Introducción. En: Shiro, M., Charaudeau, P., Granato, L. (Eds.), *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Iberoamericana Vervuert, Madrid, pp. 7-16.

- Simone, R., 2015. *El hada democrática. Cómo la democracia fracasa*. Taurus, Barcelona.
- Simons, H., 1994. 'Going Meta': Definition and Political Applications. *Quarterly Journal of Speech* 80, 468–81.
- Sinclair, J., 1981. Planes of discourse. En: Rizvi, S. (Ed.), *The Two-Fold Voice: Essays in honour of Ramesh Mohan*. Salzburg University Press, Salzburg, pp. 70-89.
- Sinclair, J., 1987. *Looking up: An account of the COBUILD project in lexical computing and the development of the Collins COBUILD English language dictionary*. Collins, Oxford.
- Sinclair, J., 2001. Preface. En: M. Ghadessy, Henry, A., Roseberry, R.L. (Eds.), *Small Corpus Studies and ELT: Theory and Practice*. Amsterdam: John Benjamins, pp. vii-xv.
- Sinclair, J., 2004. *Trust the Text: Language, Corpus and Discourse*. Routledge, Londres.
- Slembrouck, P. 2010. Discourse. En: Cummings, L. (Ed.), *The Pragmatics Encyclopedia*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 339-347.
- Sperber, D., Wilson. D., 1995. *Relevance: Communication and Cognition*. Blackwell, Oxford.
- Sperber, D., Wilson. D., 2015. Beyond speaker meaning. *Croatian Journal of Philosophy* 15(2), 117-149.
- Suau-Jiménez, F., 2011a. La persuasión a través del metadiscurso interpersonal en el género página web institucional de promoción turística en inglés y español. En: Calvi, M.V., Mapelli, G. (Eds.), *La Lengua del Turismo: Géneros Discursivos y Terminología*. Peter Lang, Bern, pp. 177-200.

- Suau Jimenez, F., 2011b. Páginas web institucionales de promoción turística: el uso metadiscursivo interpersonal en inglés y español". En: Sanmartin, J. (Ed.), *Discurso turístico e Internet*. Iberoamericana Vervuert, Madrid, pp. 125- 154.
- Suau Jimenez, F., Dolón Herrero, R., 2007. The Importance of Metadiscourse in the genre 'Promotion of Touristic Services and Products': Differences in English and Spanish. En: Galova, D. (Ed.), *Languages for Specific Purposes: Searching for Common Solutions*. Cambridge Scholars Publishings, Cambridge, pp.71-79.
- Taboada, M., 2012. Los géneros: una perspectiva sistémico-funcional. En: Shiro, M., Charaudeau, P., Granato, L. (Eds.), *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Iberoamericana Vervuert, Madrid, pp. 45-67.
- Tagliamonte, S., 2006. *Analysing Sociolinguistic Variation*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Tasso, C., 2017. *Estudio comparativo de la competencia gramatical y metadiscursiva en la escritura en inglés en estudiantes españoles con niveles lingüísticos B2 y C1 del MCER* (Tesis Doctoral). Universitat Politècnica de València.
- Téllez, N., Muñiz, C., Ramírez, J. 2010. Función discursiva en los debates televisados. Un estudio transcultural de los debates políticos en México, España y Estados Unidos. *Palabra Clave* 13(2), 251-270.
- Thompson, G., 2001. Interaction in academic writing: learning to argue with the reader. *Applied Linguistics* 22(1), 58-78.
- Thompson, S. E., 2003. Text-Structuring Metadiscourse, Intonation and the Signalling of Organisation in Academic Lectures. *Journal of English for Academic Purposes* 2(1), 5-20.

- Tindale, C. W. 2010. Rhetoric. En: Cummings, L. (Ed.), *The Pragmatics Encyclopedia*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 1018-1022.
- Tognini-Bonelli, E., 2010. *Theoretical overview of the evolution of corpus linguistics*. En: O’Keeffe, A., McCarthy, M. (Eds.), *The Routledge Handbook of Corpus Linguistics*. Routledge, Londres, pp. 14-27.
- Toulmin, S. 1958. *The Uses of Argument*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Valero Garcés, C., 1996. Contrastive ESP rhetoric: Metatext in Spanish-English Economic Texts. *English for Specific Purposes* 15 (4), 279-294.
- Vancil, D. L., Pendell, S. D., 1987. The Myth of Viewer-Listener Disagreement in the First Kennedy-Nixon Debate. *Central States Speech Journal* 38(1), 16–27.
- Van Dijk, T. A., 1993. Discourse and Cognition in Society. En: Crowley D., Mitchell, D. (Eds.), *Communication Theory Today*. Pergamon, Oxford.
- Van Dijk, T.A., 1996. Discourse, Power and Access. En: Caldas-Coulthard. C. R., Coulthard, M. (Eds.), *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*, pp. 84-104.
- Van Dijk, T.A., 1997a. What is political discourse analysis? En: Blommaert, J., Bulcaen, C. (Eds.), *Political Linguistics*. John Benjamins, Ámsterdam, pp. 11-52.
- Van Dijk, T. A., 1997b. *Discourse as Social Interaction*. Sage, Londres.
- Van Dijk, T. A., 1998. *Ideology: An Interdisciplinary Approach*. Sage, Londres.
- Van Dijk, T. A., 2002. Ideology: political discourse and cognition. En: Chilton, P., Schäffner, C. (Eds.), *Politics as Talk and Text*. John Benjamins, Ámsterdam.
- Van Dijk, T.A., 2005. War Rhetoric of a Little Ally: Political Implicatures and Aznar’s Legitimatization of the War in Iraq. *Journal of Language and Politics* 4, 65–91.

- Van Dijk, T. A., 2006. Discourse and manipulation. *Discourse & Society* 17(3), 359-383.
- Van Dijk, T. A., 2009. *Discurso y poder*. Gedisa, Barcelona.
- Van Eemeren, F.H., Grootendorst, R., 1984. *Speech Acts in Argumentative Discussions: A Theoretical Model for the Analysis of Discussions Directed towards Solving Conflicts of Opinion*. De Gruyter, Berlín.
- Van Eemeren, F. H., Grootendorst, R., 1992. *Argumentation, Communication, and Fallacies: A Pragma-Dialectical Perspective*. Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, NJ.
- Van Eemeren, F. H., Grootendorst, R., 2004. *A Systematic Theory of Argumentation. The Pragma-Dialectical Approach*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Van Eemeren, F.H., Houtlosser, P., 2003. The Development of the Pragma-dialectical Approach to Argumentation. *Argumentation* 17, 387-403.
- Vande Kopple, W.J., 1985. Some exploratory discourse on metadiscourse. *College Compos. Commun* 26, 82-93.
- Vande Kopple, W.J., 2002. Metadiscourse, discourse, and issues in composition and rhetoric. En: Barton, E., Stygall, G. (Eds.), *Discourse Studies in Composition*. Hampton Press, Cresskill, NJ, pp. 91-113.
- Vaughan, E., Clancy, B., 2013. Small corpora and pragmatics. *The Yearbook of Corpus Linguistics and Pragmatics* 1, 53-73.
- Verschueren, J., 1995. The Pragmatic Perspective. En: Verschueren, J., Östman, J. O. H., Blommaert, J., Bulcaen, C. (Eds.), *Handbook of Pragmatics*. John Benjamins, Amsterdam, pp. 1-19.
- Verschueren, J., 1999. *Understanding Pragmatics*. Edward Arnold, Londres.

- Verschueren, J., 2017. Continental European Perspective View. En: Huang, Y. (Ed.), *The Oxford Handbook of Pragmatics*. Oxford University Press, Oxford, pp. 144-155.
- Vitale, M.A., Maizels, A.L., 2011. El discurso electoral de Cristina Fernández de Kirchner (2007): un caso de *ethos* híbrido no convergente. *Linguagem em (Dis)curso* 11(2), 337-360.
- Volóshinov, V.I., 1930. *Marxism and the Philosophy of Language*. Seminar Press, Nueva York.
- Weiss, G. and Wodak, R., 2003. Introduction: Theory, interdisciplinarity and critical discourse analysis. En: *Critical discourse analysis*, Palgrave Macmillan, Londres, pp. 1-32.
- Wharton, T., 2010. Grice, H.P. En: Cummings, L. (Ed.), *The Pragmatics Encyclopedia*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 496-499.
- Widdowson, H., 1998. The theory and practice of Critical Discourse Analysis. *Applied Linguistics* 19, 136-151.
- Widdowson, H., 2005. *Text, Context, Pretext: Critical Issues in Discourse Analysis*. Blackwell, Oxford.
- Williams, J. 1981. *Style: Ten Lessons in Clarity and Grace*, 3^a ed. Scott Foresman, Boston.
- Wilson, D., 2010. Relevance Theory. En: Cummings, L. (Ed.), *The Pragmatics Encyclopedia*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 995-1008.
- Wilson, D., 2017. Relevance Theory. En: Huang, Y. (Ed.), *The Oxford Handbook of Pragmatics*. Oxford University Press, Oxford, pp. 103-124.
- Wilson, D., Sperber, D., 2002. Truthfulness and Relevance. *Mind* 111, 583-632.

- Wilson, D., Sperber, D., 2004. La teoría de la relevancia (trad. por Campillo García, F.).
Revista de Investigación Lingüística VII, 237-286.
- Wilson, D., Sperber, D., 2012. *Meaning and Relevance*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Wilson, J., 2001. Political Discourse. En: Schiffrin, D., Tannen, D., Hamilton, H. E. (Eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*. Blackwell, Oxford, pp. 398-415.
- Winski, R., Moore, R., Gibbon, D., 1995. EAGLES Spoken Language Working Group: Overview and Results. En: *Eurospeech '95. Proceedings of the 4th European Conference on Speech Communication and Speech Technology*, pp. 841-844.
- Wittgenstein, L., 1999. *Investigaciones filosóficas*. Altaya, Barcelona. Trad. por Alfonso García Suárez y Ulises Moulines.
- Wodak, R., 1996. *Disorders of Discourse*. Longman, Londres/Nueva York.
- Wodak, R., 2000. From Conflict to Consensus? The Construction of a Policy Paper. En: Muntigl, P., Weiss, G., Wodak, R. (Eds.), *European Discourses on Unemployment: An Interdisciplinary Approach to Employment Policy-Making and Organizational Change*. John Benjamins, Ámsterdam, pp. 73-114.
- Wodak, R., 2002. Fragmented identities: Redefining and recontextualizing national identity. En: Chilton, P., Schäffner, C. (Eds.), *Politics as Talk and Text*. John Benjamins, Ámsterdam, pp. 143-169.
- Wodak, R., 2008. Introduction: Terms and Concepts. En: Wodak, R., Krzyzanowski, M. (Eds.), *Qualitative Discourse Analysis in the Social Sciences*. Palgrave Macmillan, Londres, pp. 1-42.
- Wodak, R., 2010. Political Discourse. En: Cummings, L. (Ed.), *The Pragmatics Encyclopedia*. Routledge, Londres/Nueva York, pp. 855-858.

- Wodak, R., 2011. Critical Linguistics and Critical Discourse Analysis. En: Zienkowski, J., Östman, J.O., Verschueren, J. (Eds.), *Discursive Pragmatics*. John Benjamins, Amsterdam, pp. 50-70.
- Wodak, R., 2012. Language, power and identity. *Language Teaching* 45(2), 215-233.
- Wodak, R., Meyer, M., 2009. *Methods of Critical Discourse Analysis*. Sage, Londres.
- Zhu, Y., 2018. An Intercultural Analysis of Personal Metadiscourse in English and Chinese Commencement Speeches. *Advances in Language and Literary Studies* 9(5), 100-110.